

Diccionario Terminológico



Gracias por Visitar Nuestra Página de Internet www.escritoestahechos238.com para estudiar la palabra de Dios. También nos puedes encontrar en Facebook como "Los Pentecostales de Eules". Gracias y Bendiciones en Cristo Jesus.

A

Abnegación

Exigencia indispensable para ser discípulo de Jesús [Mt10,37]; [Mt16,24]; [Mt19,17], [Mt19,29]. [Mc8,34]; [Lc9,23]. Tomar la cruz y seguir a Jesús [Mt16,24] par, crucificar la propia carne [Gál5,24], preferir los intereses de Cristo a los propios [Mt10,37]; [Lc14,26], son otras tantas expresiones neotestamentarias de la abnegación cristiana. San Pablo la recomienda encarecidamente [Rom6,12-13]; [1Cor7,29-31]; [Tit2,12].

Acepción de personas

Defecto reprobado por la ley [Lev19,15]; [Pro28,21], que recomienda con insistencia la imparcialidad, sobre todo a los jueces [Dt1,17]; [Pro24,23]. Dios es modelo de imparcialidad [Dt10,17]; [Job34,19]; [Si35,11-23]; [He10,34]; [Rom2,11]; [Gál2,6]; [Ef6,9]; [Col3,25]; [1Pe1,17]. En el NT se elogia también la imparcialidad de Jesús [Mt22,16] par, al que deben imitar los cristianos [Sant2,1-9].

Acción de gracias

Es la respuesta del hombre a los dones de Dios, a las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación. Está hecha de gozo, de veneración, de reconocimiento, de alabanza [Éx15,1-21]; [Dt32,43]; [1Crón16,8-36]; [Jds16,1-2]; [Is12,1-6]; [Is25,1-4]; [Is63,7]; [Jer20,13]; [Sal92,1]; [Sal95,1-7]; [Sal116,17]; [Sal136,1]; [Sal138]. En el AT aparece estrechamente relacionada con el concepto de bendición [1Crón29,10-13]; [Neh9,5]; [Tob13,1-8]; [Sal28,6-7]; [Sal66,8], [Sal66,20]; [Sal68,20], [Sal68,27]; [Sal100,4]; [Sal103]; etc. Pero es sobre todo con la llegada de la era mesiánica cuando el hombre, en Cristo, por Cristo y con Cristo y bajo la acción del Espíritu, puede tributar al Padre una acción de gracias perfecta [Jn11,41]; [Rom1,8]; [Rom7,25]; [Ef5,20]; [1Tes5,18]; [1Cor1,4]; [Flp1,3]; [Col1,3]; [Col3,17]; ver [2Cor1,3]; [Ef1,3].

Adivinación

Adivino: Práctica y oficio bastante comunes entre los pueblos vecinos a Israel [Gén41,8]; [Éx7,11]; [Éx7,22]; [Is47,12]; [Dan2,2], [Dan2,27], pero severamente prohibidos a los judíos [Lev19,26]; [Dt18,9-14]; [1Sam28,7], [1Sam28,15], [1Sam28,21]; [Jer27,9]; [Mal3,5]; [He8,9], [He8,11].

Adoración

Es la reacción del hombre, pequeño y pecador, ante la cercanía y grandeza de Dios. En ella se entrelazan agradecimiento y homenaje [Gén24,48]; [Sal95,1-6], veneración y respeto [Sal5,8]; [Dan6,11]; [Ap4,5-8]. Esta actitud interior se manifiesta en gestos exteriores tales

como el sacrificio [Gén22,5-8]; [1Sam1,3]; [2Re17,36], la postración [2Sam12,20]; [2Sam15,32]; [Éx4,31]; [Dt26,10]; [Sal96,9]; [Sal99,1-5] y el canto [2Crón29,28]; [Si50,16-18]. Sólo el Señor debe y puede ser adorado [Éx34,14-16]; [Dt4,19-20]; ver [Est3,2-5]; [Mt4,10]. Adorar a las criaturas, sean ángeles [Ap19,10], hombres de cualquier rango [Dan3,18]; [He10,25-26]; [Ap13,48] u otros seres de la naturaleza [Éx34,14-17]; [Lev26,1], está severamente prohibido y puede constituir un grave pecado. Pero Jesucristo, reconocido por la fe como verdadero Hijo de Dios, sí es objeto de adoración [Mt28,9], [Mt28,17]; [Jn9,38]; [Flp2,9-11]. A su vez, Jesucristo enseña que la auténtica adoración ha de ser interior, "en espíritu y verdad" [Jn4,24]; ver [Jn2,19-22].

Adulterio

Es la traición al amor prometido y sellado con el matrimonio. Prohibido en todos los códigos, tanto profanos como religiosos, de la antigüedad, la Biblia lo condena sin paliativos [Éx20,14]; [Lev18,20]; [Lev20,10]; [Dt5,18]; [Dt22,22]; [Pro2,16]; [Si23,22-23]. Jesús renueva la condena [Mt5,27-32]; [Mt19,18]; [Mc10,11]; [Lc16,18], pero está abierto al perdón [Jn8,10-11]. La misma reprobación en otros pasajes del NT [Rom2,22]; [1Cor6,9]; [Heb13,4]. Lo específico de la Biblia es considerar como un adulterio espiritual la idolatría en cuanto infidelidad a Dios [Is57,3-11]; [Jer3,1-13]; [Jer13,26-27]; [Ez23,1]; [Os2,4-15]; [Mt12,39]; [Mt16,4]; [Mc8,38]; [Sant4,4]; [Ap2,21-22]; [Ap17,1-2]. Agua: Por su misma naturaleza y en cuanto criatura insigne de Dios [Gén1,2], [Gén1,7], [Gén1,9]; [Pro8,27-29]; [1Pe3,5]; ver [Sal104] se presenta en la Biblia como elemento vivificador [Gén2,5-6], [Gén2,10-14]; [Dt11,14]; [Jer5,24]; [Is30,23], [Is30,25]; [Job5,10] o temible [Gén7,11-12], [Gén7,17-24]; [Job12,15]; [Sal32,6], según los casos. De ahí que el agua sea en la Biblia un elemento simbólico de primer orden para significar unas veces la bendición divina [Dt28,12]; [Lev26,3-4]; [Gén27,28]; [Sal132,2-3]; [Ap22,1-2] "paralelamente, la falta de agua se interpreta como señal de maldición [Dt28,23-24]; [Lev26,19]; [Is19,5-7]; [Ez4,16-17]"; otras veces simbolizará la desgracia que se cierne sobre el hombre [Sal18,5], [Sal18,17]; [Sal42,8]; [Sal124,4-5]; [Sal144,7], y otras, finalmente, la eficacia purificadora y vivificadora de la acción divina [Núm8,7]; [2Re5,10-14]; [Ez47,1-12]; [Is44,3-4]; [Jer17,8]; [Jn4,10-14]; [Jn7,37-39]; [Jn19,34]; [1Cor10,4]. Esto último es válido especialmente para las aguas bautismales [Mt3,11] par; [Mt28,19]; [Jn3,5]; [He22,16]; [1Cor6,11]; [Ef5,26]; [Heb10,22].

Alabanza

Alabar a Dios significa para la Biblia reconocer y proclamar su grandeza [Is12,4-6]; [Sal29,1]; [Sal96,1]; [Sal104,1]; [Sal145,1]; [Lc2,13-14], su bondad inagotable [1Sam2,1-10]; [Sal30,34], su fuerza salvadora y liberadora [Éx15,1-21]; [Is25,15]; [Sal71]; [Sal146]; [Lc1,46-55], su amor y su fidelidad [Sal89,1]; [Sal106,1]; [Sal107,1]; [Sal117,1]. De ahí que alabanza, adoración y acción de gracias sean conceptos profundamente afines. Lo específico de la alabanza es que se centra en Dios mismo más que en sus dones. Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios se hace visiblemente presente en Cristo; y a partir de este momento la alabanza a Dios se realiza en Cristo, con Cristo y por Cristo [Lc2,13]. [Lc2,20]; [Lc18,36]; [Lc19,37-38]. Incluso Cristo en persona es objeto directo de esta alabanza [Mt21,9]; [He19,17]; [Ap5,9]. Hay que subrayar, finalmente, que ya desde el AT el marco privilegiado de la alabanza es la liturgia [1Crón16,36]; [Esd3,11]; [Lev7,12];

[Lev22,29]; [He2,46-47]; [Ef5, 19-20].

Alegría

La Biblia se hace eco de las alegrías humanas, sean legítimas [Jue9,13]; [Is16,10]; [Jer33,11]; [Sal113,9]; [Sal126,1]; [Pro5,18]; [Si2,24]; [Si3,12], [Si3,22]; [Si5,18-19]; [1Mac14,11]; [Jn16,21] o sean reprobables [Mc14,11]; [Lc23,8]; [Jn16,20]; [Ap11,10]. Pero sobre todo proclama a Dios fuente y sostén de la auténtica alegría [Jer7,34]; [Sal95,1]; [Sal96,11-12]; [Sal104,31-34]; [Flp4,4]. Por eso la alegría se desbordará cuando Dios haga presente su fuerza salvadora entre los hombres [Is9,2]; [Is35,1-10]; [Is49,13]; [Is55,12]; [Is65,17-25]. Por eso con Jesucristo la alegría alcanza la plenitud escatológica [Lc1,28], [Lc1,44], [Lc1,47]; [Lc2,10]; [Lc10,21]; [Jn16,20-22]; [Jn17,13]; [He13,52]; [Rom12,12]; [Rom14,17]; [Rom15,13]; [2Cor1,3-7]; [Gál5,22]; [Ap18,20]; [Ap19,1-10].

Alianza

Palabra clave y punto de partida de todo el pensamiento religioso bíblico. El Dios de la Biblia es un Dios que quiere establecer y establece un pacto de amor y de fidelidad con los hombres. Todo se desarrolla a través de un gigantesco proceso histórico, complejo, maravilloso y con frecuencia desconcertante. En [Gén9,9]; [Gén15,1-21] y [Gén17,1-21] se anticipa el tema de la alianza, acontecimiento que conoce su punto culminante en la incomparable experiencia religiosa del Sinaí [Éx19,1] - [Éx20,1]; [Éx24,1]; [Dt5,1]. A partir de este momento, la llamada fórmula de la alianza "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis Mi pueblo", será una constante en la revelación bíblica [Éx6,7]; [Lev26,12]; [Dt26,16]; [Dt19,1]; [Dt29,12]; [2Sam7,24]; [Jer7,23]. En los momentos cruciales de la historia israelita asistimos a la renovación de la alianza en los días mismos de Moisés [Éx34,10-28]; en tiempos de Josué [Jos8,30-35]; [Jos24,1-28]; en tiempos de David [2Sam7,8-16]; [2Sam23,5] y de Salomón [1Re8,14-29], [1Re8,52-61]; en tiempos de Jonás y, sobre todo, de Josías ([2Re11,17]; [2Re23,1-33]), y en los tiempos de la restauración posexílica [Neh8,1-18]. Pero las repetidas infidelidades del pueblo y los consiguientes castigos [2Re17,7-23]; [2Re23,26-27]; [Jer22,9]; [Ez16,15-52] hacen que los profetas anuncien una alianza nueva [Is42,6]; [Is55,3]; [Is59,21]; [Is61,8]; [Jer31,31-34]; [Jer32,40]; [Ez16,62]; [Ez36,24-28]; [Ez37,26-27]; [Mal3,1]. Es la nueva alianza, que tiene a Jesucristo, en el misterio de su muerte y resurrección como artífice y mediador [Mt26,28]; [Mc14,24]; [Lc22,20]; [1Cor11,25], y que por lo mismo ya no mantendrá al hombre bajo la esclavitud de la letra [2Cor3,6] y de la ley [Gál4,21-31]. Alianza sellada con el sacrificio irreplicable y personal de Cristo [He15,11]; [Rom8,3-5]; [Heb8,6-13], que le confiere una definitiva eficacia salvadora [He13,38]; [Rom8,3]; [Gál3,10-12].

Alma: Los términos bíblicos, tanto Hebreos como griegos, que habitualmente se traducen por "alma" no designan, al menos en la perspectiva semita, una parte del hombre, sino al hombre entero en cuanto ser vivo. El hombre no tiene "alma", sino que es "alma"; es un ser viviente. Vida que, por una parte, hay que conservar [Jos9,24]; [1Sam19,11]; [Sal6,5]; [Sal35,4]; [Sal38,13]; [Lc21,19]; [He27,34]; [Mt2,20]; [Rom11,3] y, por otra parte, en cuanto simple valor terreno, no debe ser objeto de preocupaciones excesivas [Mt10,39]; [Mt16,25-26]; [Lc14,26]; [Lc17,33]; [Jn12,25]. En este sentido, "salvar el alma" es alcanzar la vida eterna para toda la realidad humana [Sant1,21]; [1Pe5,20]; [Heb10,39].

Altar

En la religión de la Biblia, como en todas las religiones, el altar es el lugar del sacrificio y, por tanto, signo de la presencia divina [Gén8,20]; (127); [Gén13,18]; [Gén26,25]; [Éx17,15]; [Éx20,24-25]. Consiguientemente, los altares de los falsos dioses deben ser destruidos [Éx34,13]; [Dt7,5]; [Jue6,25]; [2Re10,27]. En el culto israelita ocupan un lugar destacado el altar del incienso [Éx30,1-10] y el de los holocaustos [Éx38,1-7]. En la nueva alianza Dios se ha hecho presente en Cristo y no hay más altar que el propio Cristo, que es también al mismo tiempo víctima y sacerdote [Jn2,21]; [Jn17,19]; [1Cor10,16-21]; [Heb13,10]; [Ap6,9].

Amén

Palabra de origen Hebreo, que indica firmeza, veracidad, adhesión, seguridad. En este sentido, Dios mismo es llamado el "Amén" en cuanto es fiel y veraz [Is65,16]. Dicho por hombres, puede tener un sentido de compromiso [Núm5,22]; [Dt27,15]; [1Re1,36]; [Jer1,5] y también de aclamación [Neh8,6]; [Tob8,8]; [Jds15,10]; [1Crón16,36]. En el NT tiene con frecuencia este último sentido [Rom1,25]; [Gál1,5]; [Heb13,21]; [2Pe3,18]; [Ap7,12], aunque no para Jesús, "testigo fidedigno y veraz" [Ap3,14] y "Amén de Dios" [2Cor1,19-20], en cuyos labios el término "amén" recupera la fuerza original de afirmación sólida e incuestionable ([Mt5,18]; [Mt6,16]; [Mt10,15]; [Mt13,17]; etc.; [Jn1,51]; [Jn3,3]; [Jn3,5]; [Jn5,19]; [Jn6,26]; etc)

Amistad

(ver Amor) Cuando es auténtica, es una de las manifestaciones más genuinas del amor, y la Biblia no le regatea elogios [Éx33,7]; [Pro17,17]; [Si6,15-17]; [Si7,18]. Es proverbial la amistad entre David y Jonatán [1Sam18,1-4]; [1Sam19,1-7]; [1Sam20,1-40]; [2Sam1,25]; [2Sam9,1]; [2Sam21,7]. Pero existen también amigos falsos y amistades ilusorias [Job19,19]; [Sal38,12]; [Sal41,10]; [Sal55,13-14]; [Si6,8-13]; [Si12,9]; [Si37,1-5]. Dios es el modelo y la fuente de la verdadera amistad [Éx33,8]; [Is41,8]; ver [Gén18,17], amistad que en Jesús de Nazaret reviste un rostro humano [Jn3,11-35]; [Jn15,13-15].

Amor

La Biblia conoce y valora (positiva o negativamente; según los casos) la realidad humana del amor en sus diversas manifestaciones [Gén2,23-24]; [Gén22,1]; [Gén24,1]; [Gén34,2-5]; [Jue14,16]; [Rut3,10]; [1Sam1,5]; [1Sam1,8]; [1Sam18,1-3]; [1Sam20,17]; [2Sam1,23]; [2Sam1,26]; [2Sam3,16]; [2Sam12,15-25]; [2Sam13,4-17]; [2Sam19,1-5]; [1Re11,1-2]; todo el Cantar de los Cantares; [Pro5,18-19]; [Si9,1-9]; [Dan13,8-14]; [1Cor7,3-5]; [1Cor7,33-34]; [Ef5,28-33]; [Tit2,4]. Pero la Biblia es sobre todo un inmenso poema al amor en cuanto realidad religiosa y trascendente. Define a Dios como amor que se comunica [1Jn4,8]; [1Jn4,16]. Dios crea el mundo y lo mantiene en la existencia por amor [Sal136,1]; [Sap11,23-26]. Por amor elige un pueblo como portador de salvación, lo libera, lo introduce en la tierra de promisión, lo mimaba con cariño maternal, y hasta cuando lo castiga lo hace por amor [Dt7,7-15]; [Dt10,15] "ver [Éx34,6-7]"; [Is5,1-7]; [Is49,14-16]; [Is54,4-10]; [Jer3,1]; [Jer31,18-20]; [Ez23,1]; [Os2,1] - [Os3,1]; [Os11,1-9]; [Sal80,1]. Por amor envía su Hijo al mundo [Jn3,16] y le somete al trance de una muerte dolorosa

[Rom5,6-10]; [Rom8,32]; [Ef2,4]; [1Jn4,9-10], [1Jn4,16-21]. Amor de Dios que se hace visible, cercano y ardiente en la persona de Cristo [Jn13,1]; [Jn13,34]; [Jn15,9], [Jn15,13]; [Jn17,23]; [Ef3,19]; [Ef5,2], [Ef5,25]; [Gál2,20]; [Tit2,4-6]. A este amor de Dios, el hombre ha de responder con el suyo propio. Amar a Dios sin recortes, sin parcelas reservadas [Dt6,5-9]; [Dt10,12-13]; [Dt30,6]; [Dt30,15-20]; [Sal31,24]; [Sal116,1]; [Si2,12-16]; [Mt22,37]; [1Jn5,1-3]. Amar a Jesús caminando en pos de él [Mt4,18-22] par; [Jn1,39-43]; [Jn21,15-21], guardando su palabra [Jn14,15], [Jn14,21], [Jn14,23-24]; [Jn15,9-10]; ver [1Jn5,1-2], renunciando a todo [Mt10,37]; [Mc10,17-21]; [Lc14,25-27]; [1Cor16,22]. Y amar a los hombres como hermanos [Lev19,18], [Lev19,34]; [Dt10,18-19]; [Mc12,28-33] par; [Jn13,34-35]; [Jn15,12], [Jn15,17]; [1Jn2,7-11]; [1Jn3,11-24]; [1Jn4,7-21]; [1Tes4,9-10]; a todos los hombres [1Tes3,12], no sólo a los amigos, familiares y bienhechores, sino también a los desconocidos [Lev19,34]; [Mt5,46-48]; [Lc6,32-34]; [Lc14,12-14], incluso a los enemigos [Mt5,43-45]; [Lc6,27-29]; [Rom12,14], [Rom12,17-21]; amor especialmente a los pequeños, a los indefensos, a los marginados [Éx22,20-26]; [Éx23,4-12], [Is1,17]; [Jer22,16]; [Ez18,5-9]; [Am1,1]; [Am2,1]; [Mal3,5]; [Pro14,21]; [Mt10,42]; [Mt18,5-6], [Mt18,10-14]; [Mt25,31-46]; [Lc10,27-37]; [Flm6,1]; [Flm7,1]; [Sant1,27], [Sant2,1-9]. Y todo teniendo a Jesús por modelo [Jn13,34]; [Jn15,12]; [2Cor5,14]. Resumiendo el amor en su dimensión religiosa aparece en la Biblia como la gran palabra que lo explica y compendia todo. Ya en los tiempos de la antigua alianza [Éx34,6-7], pero sobre todo en los de la nueva [Mt22,40]; [Rom13,8-10]; [Gál5,13-14]; [1Cor13,1-13]; [Col3,14].

Anatema: Palabra de origen griego que, etimológicamente, designa algo consagrado a la divinidad ([Jue16,23]; [2Mac9,16]; [Lc21,5]). El uso más frecuente en la biblia remite a aquellas personas o cosas que deben ser destruidas en homenaje a Dios ([Dt7,1-5]; [Dt20,16]; [Jos6,3]; [Jos7,1]; [Jos7,10-15]; [Jos8,26]; [1Sam15,3]; [1Sam15,18]). Con el tiempo paso a ser sinónimo de exclusión de la comunidad y de persona o cosa maldita ([Esd10,8]; [Rom9,3]; [1Cor12,3]; [1Cor16,22]; [Gál1,8-9]).

Anciano

Con esta palabra se designa en primer lugar al hombre o mujer de avanzada edad [Gén18,11]; [Gén27,2]; [1Sam 2,22]; [Is20,4]; [Pro17,6]; [Lc1,18]; [Jn8,9]; [Tit2,2-3]; [Flm9,1]. La Biblia atribuye a la bendición divina alcanzar una ancianidad feliz [Gén15,15]; [Dt5,16]. Pero como los muchos años conceden experiencia y sabiduría, en la tradición bíblica, lo mismo que en el resto de las culturas antiguas, anciano pasa a ser sinónimo de hombre experimentado, con capacidad para aconsejar y dirigir válidamente una comunidad [Éx3,16]; [Éx3,18], [Éx12,21], [Éx17,5]; [Éx18,21-26]; [Núm11,16-17], [Núm11,24-25], [Núm11,30]; [Dt21,2]; [1Sam8,4]; [2Sam3,17]; [2Sam17,4], [Esd10,14]; [Si8,9]; [Si25,3-6]. En la mayoría de estos pasajes, más que a individuos aislados, se hace referencia a un grupo institucionalizado, en el que no necesariamente todos sus componentes deben tener una edad avanzada. Tales son los "ancianos" o consejo de ancianos (=sanedrín) al que aluden con frecuencia los evangelios y Hechos [Mt16,21] par; [Mt21,23] par; [Mt26,3] par; [Mt27,1] par; [Mt27,3]. [Mt27,12], [Mt27,20], [Mt27,41]; [Mt28,12]; [Lc7,3]; [He4,8], [He4,23]; [He6,12]; [He23,14]; [He24,1]; [He25,15]. Este significado de dirigente y animador de la comunidad, sin demasiado énfasis en la edad avanzada, es el que tiene en la Iglesia cristiana [He11,30]; [He14,23]; [He15,2], [He15,4], [He15,22-23]; [He16,4]; [He21,18]; [Sant5,14]; [1Pe5,1]; [2Jn1,1]; [3Jn1,1] como paso

previo al sentido técnico de sacerdote que hoy tiene el término "presbítero" = originariamente "anciano" [1Tim5,17], [1Tim5,19]; [Tit1,5]. Dios es llamado en el libro de Daniel el "Anciano de días" [Dan7,9]; y en el Apocalipsis de san Juan se mencionan 24 ancianos, probablemente como símbolo de lo más noble de la nueva humanidad reordenada por Cristo para Dios [Ap4,4], [Ap4,10]; [Ap5,5], [Ap5,6], [Ap5,8], [Ap5,11], [Ap5,14]; [Ap7,11], [Ap7,13]; [Ap11,16]; [Ap14,3]; [Ap19,4].

Ángel

La presencia de los ángeles es constante en la Biblia desde la primera página [Gén3,24]; [Gén16,7-11] hasta la última [Ap22,8], [Ap22,16]. Son presentados como seres superiores a los hombres, puestos al servicio de Dios para alabarle [Is6,24]; [Lc2,13]; [Ap15,11] y para desempeñar el oficio de mensajeros suyos ante los hombres [Job1,6]; [Lc2,9-10]; [Heb1,5-14]. Cabría pensar, en absoluto, que estos seres son simplemente una representación simbólica de Dios y de sus atributos de su poder y su gloria [Ez10,15]; [Sal18,10-11]; [Sal80,2]; [Sal99,1-2]; [Ap7,1-2]; de la permanente actividad divina en el mundo [Sal103,20]; [Dan8,15-19]; [Dan9,21-24]; [Dan10,13], [Dan10,21]; [Zac1,8-17]; [Mt24,31], de su providencia amorosa sobre los hombres y las cosas [Tob12,15-20]; [Mt18,10]; [Lc16,22]; [He12,7-11]; [Ap12,7-8]. Esto vale sobre todo para la expresión "ángel del Señor" frecuente en el AT [Gén16,7], [Gén16,13]; [Gén12,11]; [Éx3,2]; [Jue2,1], [Jue2,4]; [Jue6,11-24], y no ausente en el Nuevo [Mt1,20], [Mt1,24]; [Mt2,19]; [Mt28,2]; [Lc1,11]; [Lc2,9]; [Jn5,4]. No obstante, el hecho de que todo el NT y Jesús en particular mencionen infinidad de veces a los ángeles como seres reales y activos, puede hacer pensar que no se trata de simples símbolos [Mt4,11]; [Mt22,30]; [Mt25,31]; [Lc1,19], [Lc1,26]; [Lc2,15]; [Lc15,10]; [Gál3,19]; [2Tes1,17]; [1Tim5,21]; [Ef1,21]; [Col2,18]; [Heb2,2-5]; etc.

Anticristo: El vocablo aparece sólo en las cartas de san Juan [1Jn2,18], [1Jn2,22]; [1Jn4,3]; [2Jn7,1]; la realidad es evocada también en otros pasajes [Mc13,14]; [2Tes2,3-12]; [Ap13,4-18]. Es el equivalente al anti-Dios del AT [Is27,1]; [Ez28,2]; [Ez38,1]; [Ez39,1]; [Dan7,8]; [Dan9,27]; [Dan11,36], y en él se personifica la oposición más radical a Cristo y a su reino.

Apocalipsis

Tanto el sustantivo como el verbo correspondiente tienen el significado general de revelar, manifestar, descubrir alguna cosa [Lc2,32], [Lc2,35]; [Mt10,26]; [Mt16,7]; [Jn12,38]; [Rom1,17-18]; [1Cor3,13]; [1Cor14,6]; [Gál1,12]; [Gál2,2]; etc. Se utiliza especialmente para evocar la revelación tanto del ser como de los designios más profundos de Dios [Dan2,23]; [Mt11,25-27]; [Jn12,14]; [Rom16,25]; [1Cor2,10]; [Ef1,17]; [Ef3,3] en relación sobre todo con la gloriosa manifestación de Dios y de su Hijo Jesucristo al término de la historia humana [Rom2,5]; [Rom8,19]; [1Cor1,7]; [2Tes1,7]; [1Pe1,7], [1Pe1,13]; [1Pe4,13], [Ap1,1].

Apóstol

Es el título con que el NT designa a los doce que Jesús eligió para que le acompañaran más de cerca [Mc3,14]; [He1,21] y para confiarles la misión de anunciar al mundo el reino de Dios [Mt10,2-7]; [Mc3,14-19]; [Lc6,13-16]; [Ap21,14]. En realidad, el apóstol por

autonomasia es el propio Cristo en cuanto enviado del Padre para salvar al mundo [Jn3,17]; [Jn3,34]; [Jn5,36]; [1Jn4,9], [1Jn4,14]; [Rom8,3]; [Gál4,4]; [Heb3,11]. El NT concede también el título de apóstol a otras personas que destacan por su actividad misionera [Rom16,7]; [2Cor8,23]; [He14,4]; y de manera especial lo hace con Pablo quien reivindica con energía su condición de apóstol en total igualdad con los doce [Rom1,1]; [1Cor1,1]; [1Cor9,1-5]; [1Cor15,8-10]; [Gál1,1], [Gál1,16-17]; [Gál2,8]; [1Tim2,7].

Arrepentimiento

(ver Conversión)

Autoridad

Designa en primer lugar y ante todo la soberanía absoluta de Dios sobre el universo creado por él [Gén1,1-2,4]; [Pro8,14-16]; [Si10,4]; [Rom13,1]. Dios se la comunica al hombre [Gén1,28], a los padres [Éx20,12]; [Ef6,1-3]; [Col3,20], a los amos [Gén16,9]; [Ef6,5-9], a los dirigentes de la comunidad [Núm11,24-25], aunque no sean israelitas [1Re19,15]; [2Re8,9-13]; [Jer27,6]; [Jn19,11]; [Rom13,1-7]. Jesús está investido de suprema autoridad [Mc1,22], [Mc1,27]; [Mc2,10], [Mc2,28]; [Mc11,28-33]; [Mt7,29]; [Jn17,2], que comunica los responsables de la Iglesia fundada por él [Lc10,16]; [Lc10,19]; [Mc3,14-15]; [Mt28,19-20]; [Jn20,23]; [1Tes5,12-13]; [Heb13,17]. Pero esta autoridad debe ser ejercida no como un poder, sino como un servicio [Mc10,42-45] par; [Lc22,25-27]; [Jn3,12-17]; [2Cor4,5]; [2Cor10,8]; [2Cor13,10]; [1Tes2,6-8]; [Flm8,1]; [Flm9,1].

Avaricia

Es un vicio duramente fustigado por los profetas y los sabios de Israel, que recriminan sobre todo el lucro injusto y el enriquecimiento brutal de quienes detentan el poder político [Is5,8-10], [Jer6,13]; [Jer8,10]; [Jer22,17]; [Ez18,12-13]; [Ez22,27]; [Am8,4-6]; [Hab2,9]; [Job31,24-25]; [Sal62,11]; [Pro30,8-9]. A menudo se identifica con la rapiña y el robo [Pro1,19]; [Pro15,27], con la ambición desmesurada y la confianza en las riquezas [Is56,11]; [Pro11,28]; [Pro27,20], con el soborno y la corrupción [1Sam8,3]; [Sal15,5]; [Ez22,12-13]; [2Mac4,50]; [2Mac10,20-21]. En el NT se la condena con idéntica fuerza [Mt6,24]; [Mc7,22]; [Rom1,29]; [1Cor5,10-11]; [Ef4,19]; [Heb13,5] hasta el punto de considerar la avaricia como "la raíz de todos los males" [1Tim6,9-10] y como señal distintiva de una vida que ignora a Dios [Ef5,5]; [Col3,5].

Ayuno

Es un gesto religioso, poco apreciado por la moderna cultura secularizante, pero muy enraizado en todas las antiguas religiones y muy positivamente valorado por la Biblia como signo del reconocimiento de la condición frágil y pecadora del hombre frente a la soberanía y santidad de Dios [Lev16,29-31]; [Lev23,27-32]; [Núm29,7]; [1Re21,27-29]; [Esd8,21], [Dan9,3], como medio de implorar la protección divina contra una calamidad ([Jl2,12-17]; [Jds4,9-13]) o antes de emprender una difícil empresa [Jue20,26]; [Est4,16]; [He13,2-3], como señal de luto por una desgracia doméstica [2Sam12,16]; [2Sam12,22] o nacional [1Sam7,6]; [2Sam1,12]; [Bar1,5]; [Zac8,19] o simplemente como manera de prepararse al encuentro con Dios [Éx34,28]. Pero la Biblia no considera el ayuno como un rito mágico;

por eso mismo sólo lo valora positivamente cuando va acompañado de la oración y de la ayuda al necesitado [Tob12,8-9]; [Jer14,10-12]; [Is58,3-7]. En esta misma línea de valoración positiva, pero condicionada, se Colocan Jesús [Mt4,2]; [Mt6,16-17]; [Mt9,14-17] par; [Mt17,21]; ver [Lc2,37] y la primitiva comunidad cristiana [He13,2-3]; [He14,23].

B

Banquete

En primer lugar tiene en la Biblia el significado de rito conclusivo de un pacto [Gén26,28-30]; [Gén31,43-46]. En este sentido el banquete bíblico por excelencia es el banquete de pascua en cuanto celebra la liberación de la servidumbre egipcia y la consiguiente alianza entre Dios e Israel [Núm9,1-5]; [Dt16,1-8]. Con esta significación religiosa, el banquete suele ir precedido de un sacrificio que aporta parte, al menos, de los manjares del banquete. En segundo lugar, sobre todo en el NT, la imagen del banquete nos remite a la comunión de vida con Dios en la plenitud del reino [Is25,6]; [Mt8,11]; [Mt22,1-13]; [Mt25,1-10]; [Lc13,28-29]; [Lc14,15-24]; [Ap2,7]; [Ap2,17]; [Ap3,20]; [Ap19,9]. La eucaristía es, en cuanto banquete, sello de la nueva alianza [Lc22,20] y anticipo y prenda de la gloria definitiva [Jn6,53-58].

Bautismo

Originariamente es un rito purificador simbólico, consistente en sumergirse o rociarse con agua. Frecuente en la historia de las religiones y no desconocido en el mundo del AT [Núm19,2-10]. Juan, el precursor, lo utiliza como señal de penitencia [Mt3,2-11] par. Jesús, que se somete a este rito [Mt3,13-17], lo convierte en rito de entrada en el reino [Mt28,19]; [He1,38]; [He8,12], [He8,16], [He8,36-38]; [He9,18]; [He10,48]; etc. Pero justamente por eso, en adelante ya no será un simple rito externo, sino un acontecimiento eficaz y transformador [Mt3,11]; [Jn3,3-8]; [He1,5]. Relacionado con la muerte sacrificial de Cristo [Mc10,38]; [Lc12,50], es una participación en esa muerte y en la consiguiente resurrección [Rom6,3-9]; [Gál3,27]; [Col2,12] y comporta una profunda renovación en la vida y en la conducta [Rom6,4-14]; [1Cor6,11]; [Tit3,3-5].

Bendición

La bendición bíblica, cuando hace referencia a Dios, que es lo más frecuente, es ante todo una evocación de su potencia salvífica y un reconocimiento de su generosidad. Cuando Dios bendice es que está comunicando a los hombres o a las cosas una misteriosa participación de su propio ser. [Gén1,22]; [Gén1,28]; [Gén2,3]; [Gén9,1]; [Gén12,3]; [Gén17,16]; [Gén17,20]; [Dt28,3-8], [Prov11,22]; [Si39,22]; [Sal3,9]; [Sal5,13]; [Sal28,9]; [Sal65,11]; [Gál3,9]. Esto vale también para las bendiciones que el NT pone en boca de Jesús [Mc6,41]; [Mc10,16]; [Mc11,22]; [Lc24,50]; [Rom15,29]. Si es el hombre el que bendice a Dios, lo que hace es reconocer sus dones alabándole y dándole gracias [Gén14,20]; [Gén24,48]; [Dt8,10]; [Éx18,10]; [Jdt13,17-18]; [Sal16,7]; [Sal18,47]; [Sal31,22]; [Sal68,20]; [Sal72,18-19]; etc.; [Lc1,64]; [Lc1,68]; [Lc24,53]; [Rom1,25];

[2Cor1,3]; [Ef1,3]; [1Pe1,3]. Si un hombre bendice a otro hombre, lo hace para constatar la presencia de la acción poderosa de Dios en esa persona [Jue5,24]; [Jdt13,18]; [Lc1,42]; [Lc2,33] o para desear tal presencia [Gén48,9]; [Dt33,1]; [2Sam6,18]; [1Re8,14].

Bestia

Bestias: Constituyen en el lenguaje religioso de la Biblia el símbolo de la oposición a Dios [Is27,1]; [Is51,9]; [Job7,12]; [Job9,13]; [Job25,12]; [Sal74,13-14]; [Sal89,10-11]; [Dan7,1]; [Ap17,1]. Todas estas bestias se mueven a la sombra de Satán, la bestia maldita por excelencia [Gén3,14-15]; [Sap2,24]; [Ap12,9]; [Ap20,2], y todas serán finalmente aniquiladas por el poder de Dios y del Hijo del hombre, Jesucristo [Dan7,11-14]; [Ap19,11-21]; [Ap20,7-10]

Bien

Bondad: Sólo Dios es bueno, proclama Jesús en el evangelio de san Marcos [Mc10,18] par; ver [Sal119,68]. Todas las demás cosas, en cuanto criaturas de Dios, especialmente el hombre participan de su bondad [Gén1,4], [Gén1,10], [Gén1,18], [Gén1,21], [Gén1,25], [Gén1,31] y al mismo tiempo son objeto de la bondad divina [Sal25,8]; [Sal31,20]; [Sal34,9]; [Sal145,9]. Este Dios bueno que lo es hasta con los malos y desagradecidos [Lc6,35], alcanza en Jesucristo la suprema manifestación [Ef2,7]; [Tit3,4]. La bondad es una actitud fundamental del cristiano [Gál5,22] y, a imitación de la de Dios, debe extenderse a todos, incluidos los enemigos [Mt5,38-48]; [Lc6,27-36].

Bienaventuranza

Con este término se describe la obtención y posesión por parte del hombre de un estado de felicidad definitivo y total. En realidad, la bienaventuranza es Dios mismo [Is30,18]; [Sal40,5]; [Sal84,13]; [Pro8,34-35]; [Pro16,16] participado por el hombre, bien de manera parcial a través de los dones terrenos concedidos a la criatura [Sal144,12-15]; [Si10,16]; [Si25,8]; [Si31,18], bien de forma completa a través de la comunión de vida con él en el más allá [Sal73,23-28]; [Mt5,3-12]. El NT proclama bienaventurados a todos aquellos que de algún modo participan ya a través de Cristo de esa vida divina [Mt13,16]; [Mt16,17]; [Lc1,45], [Lc1,48]; [Lc11,27-28]; [Jn20,29]; [Rom4,7]; [Sant1,12-13]; [1Pe4,14]; [Ap1,3]; [Ap14,13]; [Ap16,15]; [Ap19,9]; [Ap20,6]; [Ap22,7], [Ap22,14].

Blasfemia

Insulto de palabra o de obra, proferido contra Dios o contra personas o cosas estrechamente relacionadas con Dios [2Re19,4-6], [2Re19,16], [2Re19,22]; [Tob1,18]; [1Mac7,35-38]; [2Mac8,4]; [2Mac9,28]; [2Mac10,34]; [Dan7,25]; [Dan11,36]; [Ap13,6]; ver [Mt27,39] par. En la perspectiva del AT, el blasfemo merece la muerte [2Re19,7]; [2Re37]; [Dan7,26]; [Dan11,45], y así lo prescribía la ley judía contra el israelita blasfemo para evitar el contagio de toda la comunidad [Lev24,16]; ver [1Re21,13]. Los judíos acusan a Jesús de blasfemo [Mt26,64-65]; [Mc2,5-12]; [Jn10,33], y por blasfemo le condena el consejo supremo israelita [Mc14,64]. La repulsa obstinada de Cristo o del Espíritu es considerada también en el NT como blasfemia [Mt12,31]; [Lc12,10]; [1Tim1,13].

Brazo

El brazo y la mano "especialmente la derecha" son en la Biblia símbolos de acción y de poder [Is44,12]; [Sal76,6], sobre todo de la acción poderosa de Dios [Éx15,6]; [Dt4,34]; [Dt5,15]; [Dt32,39-40]; [Is49,2]; [Is52,10]; [Is53,1]; [Is66,2]; [Jer32,17]; [Sal20,7]; [Sal21,9]; [Sal118,16]; [Lc1,51]; [Lc1,66]; [He5,31]; [He11,21]; [Ap1,16-17]. El brazo y la mano del hombre son de suyo impotentes [2Crón32,8]; [Is40,12]; [Pro30,4], pero Dios puede comunicarles su poder [He5,12]; [He6,6]; [He 8,17-19]; [He19,6]; [1Tim4,14].

C

Cáliz. Copa

Aparte el sentido propio de vasija [Éx25,29]; [Dan5,2-3]; [Mc14,23] par, tiene con frecuencia en la Biblia el sentido figurado de suerte o destino, bien feliz [Sal16,5]; [Sal23,5], bien calamitoso [Is51,17]; [Jer21,15]; [Ez23,32-35]; [Sal11,6]; [Sal75,9], que Dios depara tanto a individuos como a pueblos. Indica también el sufrimiento redentor de Cristo y de los cristianos [Mc10,38-39]; [Mc14,36] par; [Jn18,11].

Calumnia

Falso testimonio (sobre todo ante un tribunal), difamación, maquinaciones perversas, engaño fraudulento [Jer6,28]; [Jer9,4]; [Sal15,3]; [Sal50,19]; [Pro10,18], todo esto incluye la Biblia en el concepto de calumnia; y lo condena severamente, tanto en el Antiguo como en el NT [Éx20,16]; [Lev19,16]; [Mt15,19]; [Mc10,19] par; [1Tim3,11]; [Tit2,3].

Camino

Junto al sentido literal [Éx13,21]; [Dt1,33]; [Mt2,12], designa también la vida del hombre en su totalidad [Sal102,24], y sobre todo su comportamiento moral y religioso [1Re15,26]; [Sant1,8]. Hay dos caminos [Sal1,6]; [Mt7,13-14] el de los justos, que lleva a la vida [1Sam12,23]; [1Re8,36]; [Sal101,2]; [Sal101,6]; [Pro2,19]; [Pro6,23]; [Pro12,28]; [Is59,8]; [Lc1,79]; [1Cor12,31], y el de los impíos, que conduce a la muerte [Sal1,1], [Pro4,14], [Pro4,19]; [Pro12,28]; [Si21,10]; [Jer23,12]. Es decisivo recorrer los caminos de Dios que, aunque desconcertantes [Is55,8], son maravillosos [Sal119,1]. Como desconcertantes y maravillosos son Jesús y su mensaje, único y definitivo camino hacia Dios [Jn14,6]; [He9,2]; [He16,17]; [He18,25-26]; [He19,9]; [1Cor4,17].

Carismas

Son los dones y manifestaciones, a veces extraordinarios, del Espíritu para el bien de la comunidad. Preanunciados de alguna manera en el AT [1Re18,12]; [1Re22,28]; [Is11,2]; [Ez36,26-27]; [Jl3,1-2], la primitiva Iglesia cristiana conoce un desbordamiento de los mismos [He2,4-8]; [He4,31]; [He6,8-10]; [He8,5-7]; [He10,44-46]; [He13,1]; [He15,32]; etc. Pablo, que los posee en abundancia [1Cor2,4]; [1Cor14,18] y ofrece varias listas de los mismos [Rom12,6-8]; [1Cor12,4-11], [1Cor12,28-30]; [Ef4,4-7], [Ef4,11-13], los aprecia y valora positivamente [1Tes5,19-21], pero los relativiza y orienta al bien de la comunidad

[1Cor12,1-30]; [1Cor14,1-39]. Más allá y por encima de todos los carismas está el amor [1Cor12,31].

Carne

La palabra carne, que tiene en la Biblia múltiples acepciones, designa fundamentalmente a la criatura viviente en su condición terrena y corruptible ([Gén6,17]; [Is40,5-6]; [Sal136,25]; [Si40,8]; [Mc13,20]; [Jn17,2]; [He2,17]). Es hechura de Dios, y por lo mismo básicamente buena ([Gén2,7]; [Jer1,5]; [Job10,8-11]; [Sal139,13-14]), digna de respeto, de atenciones y hasta de admiración ([Gén2,23]; [Ez36,26]; [2Mac7,22-23]; [Ef5,29]). El Hijo de Dios no ha tenido reparo en asumir la condición carnal del hombre [Jn1,14]; [Rom1,3]; [Gál4,4]; [1Tim3,16]; [Heb2,14]; [1Jn4,2] y su carne es fuente de vida [Jn6,53-56]. Pero en el NT, particularmente en san Pablo, la carne en cuanto evoca la fragilidad innata del hombre comienza a ser sinónimo de propensión al pecado y de pecado mismo ([Rom8,5-13]; [Gál5,16-21]; [Gál6,8]; ver [Jn8,15]; [1Jn2,15-16]). Por eso, para que el espíritu viva, hay que mortificar la carne en lo que tiene de oposición a Dios [Rom8,12-13]; [Gál5,24].

Castidad

Directamente se la menciona poco en el AT [Sap3,13]; [Sap4,1-2], y en más de una ocasión se trata de simple pureza legal [1Sam21,5]. Su valoración positiva se deduce claramente de la contundente condena que la Biblia pronuncia contra la lujuria [Dt22,20]; [Si9,3-6]; [Si23,17]; [Si26,9-12]; [He15,20]; [He15,29]; [Rom1,26-28]; [1Cor6,9]; [1Cor6,18]; [Gál5,19-21]; [Ef5,3-5]; [Col3,5-8]; [Ap22,15]. El NT manifiesta con más frecuencia un aprecio directo de la castidad [1Cor7,8]; [1Tes4,3-8]; [1Tim5,2]; [Tit2,5]; [2Pe3,2].

Castigo

Dios es justo y no puede dejar impune el pecado. Esto para la Biblia es un axioma [Éx34,6-7]; [Dt5,9-18]; [Núm14,18]; [Jer32,18-19]. El castigo se manifiesta, pues, en la Biblia, bien como fruto del pecado [Gén3,14-19]; [Gén6,7], [Gén6,11-13], [Gén6,17]; [Gén19,12-13], [Gén19,24-25]; [Is8,5-8]; [Ez24,1-6]; [Os13,1-15]; [Mt11,20-24] par; [Mt23,37-38] par; [Mt25,41-46]; [Rom5,12], bien como revelación de un Dios justo [Ez11,9-12]; [Ez15,7-8]; [Ez18,24-26] y celoso [Éx20,5]; [Dt4,24]; [Lc19,41-44]. Pero Dios, al castigar, busca la conversión y la salvación del pecador [Ez11,14-20]; [Ez18,21-23], [Ez18,30-32]; [Os2,4-25]; [Os6,1-6]; [Lc15,18-24]; [1Cor5,5]; [2Cor2,6-8]; [Rom3,21-26]; [2Tim2,25]. Sólo el endurecimiento y la obstinación pueden acarrear al hombre lo que podría llamarse "autocastigo" final e irreversible [2Tes2,10-12]; [Heb10,26-31]; [Ap14,9-11]; [Ap20,14]; [Ap21,8].

Cautividad

En sentido Colectivo, la Biblia evoca como cautividad por antonomasia la deportación y permanencia del pueblo judío en Babilonia del año 598 al 538 a.C. [2Re24,8-17]; [2Re25,8-11]; [2Crón36,20-21]; [Is52,2]; [Jer13,17]; [Jer29,1]; [Sap6,1]. Egipto, que es llamado "casa de servidumbre" [Éx13,14]; [Dt7,8], y Asiria son también mencionados como lugares de cautividad, y por tanto de sufrimiento para el pueblo israelita [Is52,3-4]; [Os9,3].

En sentido particular y como sinónimo de prisión, la Biblia se refiere a una concreta situación por la que pasaron importantes personajes, tales como José [Gén39,20-23]; [Sap10,14], Jeremías [Jer20,2]; [Jer32,2]; [Jer37,11-21], Juan el Bautista [Mt14,3], Pedro [He12,1-5], Pablo [He16,23-24]; [Ef3,1]; [Ef4,1]; [Flp1,13-14]. Esta cautividad física es considerada por la Biblia, sobre todo en el NT, como símbolo expresivo de otra más grave y profunda, la del pecado [Pro5,22]; [Jn8,34]; [Rom7,14]; [Rom7,23]; [2Tim2,26], de la que Cristo nos libera [Rom7,23-25]; [Rom8,2] para hacernos, paradójicamente, "cautivos del Señor" [Rom6,12-23]; [1Cor7,22].

Celibato

(ver Virginidad)

Celos

El Dios de la Biblia es un Dios celoso [Éx20,5]; [Éx34,14]; [Dt6,15], es decir, enormemente solícito por el bien de su pueblo, y por tanto intransigente con sus infidelidades [Dt4,23-24]; [Dt32,16-21]; [Jos24,19-20]; [1Re14,22]; [Sal78,56-58]. Paralelamente, los hombres de Dios tienen que sentirse arrebatados por la defensa de los derechos divinos [1Re19,14]; [1Mac2,24-27]; [Sal69,10]; [Si51,18], tienen que sentir pasión ""celos"" por el reino [Mt11,12], [Mt16,24-26]; [2Cor11,2]; [Tit2,14]; ver [Jn2,17]; [2Cor9,2]; [1Pe3,13].

Ceniza

Se utiliza en la Biblia como símbolo de lo efímero; e inconsistente [Job13,12], como reconocimiento del propio pecado y señal de penitencia [Jon3,6]; [Si40,3]; [Mt11,21]; [Lc10,13], como manifestación de dolor y de luto [2Sam13,19]; [Ez27,30], ver [Ap18,19].

Cielo

Es en primer lugar, para el hombre de la Biblia, esa realidad física, sólida, armónica e inmovible que, juntamente con la tierra, compone el universo total [Gén1,1]; [Gén2,1]; [2Sam22,8]; [Is40,26]; [Job38,31-38]; [Mt24,35]. De ahí pasó a significar la morada de Dios [Is66,1]; [Sal2,4]; [Sal11,4]; [Sal14,2]; [Sal103,19]; [Job22,12]; [Mt5,16], [Mt5,34]; [Mt6,9]; [Mt23,22]; [Ef6,9]; [Col4,1]; [Ap11,13], de Cristo glorioso [Mc16,19]; [He3,21]; [Ef1,20]; [1Tes4,16]; [Heb8,1], de los ángeles [1Re22,19]; [Tob12,15]; [Mt18,10]; [Mt22,30]; [Gál1,8]; [Ap8,2] y de los hombres que viven para siempre en comunión de vida con Dios [Mt5,12]; [Mt6,20]; [2Cor5,1], [2Cor5,8]; [Ef2,6]; [Ap3,12]; [Ap21,1-2], [Ap21,10]. Con alguna frecuencia, en los libros tardíos del AT y en los del NT el término "cielo" sustituye al nombre sagrado e impronunciado de Dios [Dan4,23]; [Sal73,9]; [1Mac3,18]; [Mt4,17]; [Mt18,18]; [Mt21,25]; [Lc15,18].

Circuncisión

Antiguo rito consistente en cortar la membrana móvil que recubre la parte superior del miembro viril. Practicada por numerosos pueblos en conexión con la entrada en la comunidad de adultos o en el matrimonio Israel la adoptó como una de las señales básicas de su alianza con Dios [Gén17,12-14]; [Éx4,24-28]; [Lev12,3]; [Jos5,2-9]. En tiempo de la

persecución selúcida constituye el signo distintivo del judío fiel [1Mac1,15], [1Mac1,61-63]; [1Mac2,46]; [2Mac6,10]. Jesucristo se somete al rito [Lc2,21], pero Pablo entiende que es un rito caduco y lucha denodadamente contra quienes querían imponerlo a los convertidos al cristianismo [He15,19-21]; [Gál2,2-3]; [Gál5,1-6]; [Gál5,12]; [Gál6,12-15]. En el nuevo pueblo de Dios lo que vale es la circuncisión del corazón por la fe y el bautismo [Rom3,28-30]; [Rom10,6-12]; [Gál5,6]; [1Cor7,18-19]; ver [Dt10,16]; [Dt30,6]; [Jer4,4]; [Jer9,24-25].

Comunicación

Es la acción de intercambiar bienes, sean espirituales o materiales. La comunicación primordial tiene lugar en el seno mismo de la divinidad, en cuanto que las tres personas divinas se comunican mutuamente todo lo que son [Mt11,27]; [Jn5,19-27]; [Jn16,13-15]. Dios Padre, a su vez, habiéndonos hecho una primera comunicación de su ser. En la creación [Gén1,27], profundiza esa comunicación entregándonos a su Hijo por amor [Jn3,16]; [Rom8,32]; [1Jn4,9-10]. De ahí que una de las notas distintivas de las nuevas comunidades cristianas (nacidas al calor de la comunicación del evangelio) [1Cor4,15]; [1Tes2,8] tenga que ser necesariamente el intercambio de bienes, tanto espirituales [Rom1,11-12]; [1Cor14,1]; [Col1,16-17] como materiales [He2,44]; [He4,32-37]; [2Cor8-9].

Comunión

Cabría decir que es el resultado existencial de la comunicación. Cuanto más intensa sea la comunicación, más profunda será la comunión. El AT conoce una comunión ritual con Dios a través del culto, y en particular de los sacrificios llamados "de comunión" [Lev3,1]; [Lev19,5-8]; [Lev22,21]; ver [Éx18,12]. Pero la manifestación más genuina de esta comunión es el hecho de la alianza [Éx23,22]; [Éx23,25]; "ver [Éx24,16-18]"; [Os2,16]; [Am3,2]. En el NT la comunión entre Dios y el hombre alcanza su plenitud en el portentoso acontecimiento de la encarnación [Jn1,14]; [Rom1,3]; [Gál4,4]. El Hijo de Dios se hace en todo semejante a los hombres [Heb2,11-18]; [Rom8,3]; [Flp2,7]. El hombre se funde con Dios a través de Cristo [Jn14,20]; [Jn17,20-24]; [1Jn1,1-3]; [1Cor1,9]; [2Cor13,13], quien para mantener y fortalecer esa alianza-comunión nos alimenta con su propio cuerpo y sangre [Jn6,56]; [1Cor11,24-25].

Conciencia

(ver Corazón) Lo que nuestras lenguas expresan con la palabra conciencia, la Biblia, especialmente el AT, lo hace frecuentemente con la palabra corazón [1Sam24,6]; [Job27,6]; [Sal17,3]; [Sal24,4]; [Sal51,19]; [Mt5,8]; [1Tim1,15]. En [Sap17,10] se habla de la conciencia como expresión del remordimiento interior, y en el NT designa a menudo el conocimiento que el hombre tiene de su comportamiento moral [Rom2,15]; [Rom9,1]; [Rom13,5]; [Rom14,5], [Rom14,22], [Rom14,23]; [1Cor13,12]; [1Cor10,25]; [2Cor1,12]; [1Tim1,5], [1Tim1,19]; [1Tim4,2]; [2Tim1,3]; [Heb10,22]; [Heb13,18].

Concupiscencia

Con esta palabra se designa casi siempre la apetencia desordenada de bienes terrenos. Está

muy cercana al concepto de codicia [Éx20,17]; [Jos7,21]; [Pro6,25]; [Mt5,28]; [Mc4,19]; [Rom7,7-8]; [1Cor10,6]; [Gál5,16]; [Col3,5]; [1Tim6,9-10]; [2Tim2,22]; [Tit2,12]; [1Pe1,14]; [1Pe4,3]; [2Pe1,4]; [Sant1,14]; [1Jn2,16-17], y por lo mismo es objeto de condena por parte de Dios. Pero también tiene, sobre todo en san Pablo, el significado de simple inclinación al mal [Rom1,24]; [Rom6,12]; [Gál5,24]; [Ef2,3]; [Ef4,22], que de suyo no constituye pecado. Incluso a veces tiene el significado de un deseo ardiente de algo indiferente o bueno [Gén31,1]; [Gén30,1]; [Dt12,20-21]; [Is58,2]; [Lc22,30]; [Flp1,23]; [1Tes2,17]; [Ap18,14].

Confesión

Tiene en la Biblia dos principales significados a) Proclamación de la fe en Dios, especialmente en Dios misericordioso [Sal40,10]; [Sal95,5-6]; [Sal104,1]; [Sal105,1] y en Jesucristo [Mt16,16]; [Rom10,9-10]; [1Tim6,12]; [1Jn2,23]. b) Reconocimiento y manifestación de los propios pecados, bien como individuo [Lev16,21]; [Núm5,7]; [Jos7,19]; [Pro28,13]; [Si4,26]; [Sant5,16]; [1Jn1,9]; ver [Lc5,8]; [Lc15,21], bien como colectividad [Esd9,6-15]; [Bar1,15-22]; [Dan9,4-16]; [Sal106,1]; [Mc1,5] par.

Confianza

El hombre es débil y está amenazado de peligros por todas partes. Necesita fiarse de alguien y apoyarse en él. Con frecuencia busca apoos que resultan vanos: los ídolos [Is59,4]; [Jer13,25], la riqueza [Pro11,28]; [Sal49,7-8], la fuerza opresora [Sal62,11], los poderosos de la tierra [Sal118,8-9]; [Sal146,3]. Pero sólo Dios es de fiar [Jer17,7]; [Sal40,5]. Jesús confía totalmente en el Padre [Jn1,41-42]; [Jn16,23-24]; [Jn17,1]; [Mc14,36] par e invita a los suyos a esa misma confianza inquebrantable [Mt6,25-34]; [Lc7,50]; [Lc11,9-13]; [Lc18,13-17] "ver [He20,32]"; [1Cor1,6-9]; [Heb3,6], [Heb3,14]; [Heb4,16]; etc.

Conocer

En el lenguaje bíblico, conocer es tener experiencia concreta de una cosa. En este sentido se conoce el bien y el mal [Gén2,9], [Gén2,17]; [Gén3,5], la guerra [Jue3,1], la paz [Is59,8], el sufrimiento [Is53,3], el pecado [Sap3,13]. Si se trata de personas, la palabra expresa tanto la solidaridad familiar [Dt33,9] como las mismas relaciones conyugales [Gén4,1]; [Gén4,17]; [Gén4,25]; [Mt1,25]; [Lc1,34].

Conocimiento de Dios

En continuidad con lo dicho, el término "conocer", aplicado a las relaciones entre Dios y el hombre, implica una íntima relación existencial y vital. Dios conoce al hombre haciéndole partícipe de sus beneficios, comunicándole su amor y su vida [Gén18,19]; [Éx33,17]; [Jer1,5]; [Am3,2]; [Rom8,29]; [1Cor13,12]. A su vez, el hombre conoce a Dios reconociendo de manera práctica su poder y sus intervenciones salvíficas. Viene, pues, a identificarse con la fe, la obediencia, la fidelidad, el temor y el amor [Dt11,2]; [Is11,9]; [Is41,20]; [Os11,3]; [Miq6,5]; [Jn6,69]; [Jn16,30]; [Rom2,18]; [1Cor8,1-3]; [Ef1,17]; [Tit1,16]; [1Jn2,3-5]. De ahí la relación entre conocimiento de Dios y la promesa de un corazón nuevo [Dt29,3]; [Jer31,31-34]; [Ez37,13]. Al pleno conocimiento de Dios se llega

conociendo "es decir, creyendo y amando" a Jesús [Jn8,19]; [Jn14,7]; [Jn17,3]; [1Jn2,13-14]; [1Jn5,20].

Consagración

Especial dedicación de una persona o una cosa a Dios [Éx13,2]; [Éx13,12]; [Éx29,21]; [Éx29,33-37]; [Éx29,43-44]; [Lev8,10-15]; [Lev8,30]. En particular, son objeto de consagración los sacerdotes [Éx28,41]; [Éx29,1]; [Éx29,44]; [Éx30,30]; [Éx40,13]; [Lev8,12]; [Lev10,7]; [1Re13,33], los reyes [1Sam10,1]; [1Sam16,13]; [1Re1,39]; [2Re9,6]; [2Re11,12], a veces incluso los reyes paganos en cuanto ejecutores de los designios de Dios [Is45,1], y también los profetas [1Re19,16]; [Is61,1]. A excepción de los profetas, la consagración de una persona va generalmente acompañada del rito de la unción con aceite. El ungido y consagrado por antonomasia es el Mesías [Sal2,2]; [Sal2,6], título y realidad que el NT recaba para Jesucristo [Lc2,11]; [He2,36]; [He10,38]; ver [Lc4,17-18], que concentra en su persona de forma definitiva los poderes sacerdotales, reales y proféticos. En cuanto partícipe de estos poderes, todo cristiano es un consagrado [2Cor1,21]; [Ef1,13]; [Ef4,30]; [1Jn2,20]; [1Jn2,27]; ver [Mt28,19].

Consolación

La Biblia asigna a Dios el papel de consolador. Frente a tanto dolor y tanta tristeza, el consuelo humano es con frecuencia insuficiente [Gén37,35]; [Is22,4]; [Job16,2]; [Job21,34]; [Jer31,15], ver [Mt2,18]. Sólo Dios es el verdadero consolador [Is40,1]; [Is49,13]; [Jer31,13]; [Si48,24]; y lo hace con la solicitud de un pastor [Is40,11], [Sal23,4], con el amor de un padre [Éx4,22]; [Jer3,19]; [Jer31,9]; [Jer31,20]; [Os11,1-4], con el ardor de un prometido [Is54,4-8]; [Is62,4-5]; [Jer2,2-3]; [Os2,16-19], con la ternura de una madre [Is49,14-16]; [Is66,11-13]. El Dios consolador se hace visible en Jesús de Nazaret [Mt5,5]; [Mt9,2]; [Mt9,22]; [Mt11,5]; [Mt11,28]; ver [Lc4,18-21], quien mediante el Espíritu [Jn14,16-18] sigue consolando a la Iglesia [He9,31]; [2Cor1,3-7]; [Flp2,1]; [1Tes4,18].

Conversión

Es el retorno a Dios, cuya alianza ha sido traicionada por el individuo o la comunidad [Is31,6-7]; [Is55,7]; [Ez14,6]; [Si25,26]. Retorno que supone un cambio, tanto de mentalidad como de conducta práctica, y que por tanto no ha de ser simplemente exterior y ritualista, sino interior y real [Is1,10-20]; [Ez18,30-32]; [Am5,4-6]; [Am5,15-17]; [Am5,21-23]; [Os6,1-6]; [Sof2,3]; [Sof3,12-13]. En esta misma línea se sitúa la llamada urgente de Juan el Bautista [Mt3,1-12] par y de Jesús [Mt4,17]; [Mc1,15]; [Lc13,5] a la conversión. Es del todo necesaria para entrar en el reino [Mt18,3]; y aunque Jesús se manifiesta tremendamente serio contra quienes se obstinan en no convertirse [Mt11,20-24], proclama también la alegría del Padre y la suya propia cuando el pecador se convierte [Mt9,10-13]; [Lc7,36-50]; [Lc15,4-32].

Corazón

En sentido físico la Biblia menciona raras veces el corazón ver [2Sam18,14]; [2Re9,24]. En sentido figurado lo hace con mucha frecuencia y tiene resonancias mucho más amplias que en nuestras lenguas occidentales. El corazón del hombre designa toda su personalidad

consciente, inteligente y libre. Pensamientos [Dan2,20]; [Pro10,8]; [Mc2,6-8]; [Lc3,15], intenciones, proyectos y deseos [1Re8,17]; [2Crón22,1-9]; [Is10,7]; [Jer23,20]; [Lc21,14], emociones y sentimientos [Núm15,30]; [Dt15,10]; [Dt20,2]; [Dt28,47]; [2Sam7,27]; [Is65,14]; [Sal16,9]; [Lc24,32]; [Jn16,6]; [Jn16,22]; [Rom1,24]; [2Cor2,4], la entera realidad humana [Dt4,29]; [Dt6,5]; [1Sam7,3]; [Jer5,23]; [Jer7,24]; [Jer18,12]; [Sal51,1]; [Sal51,2]; [Sal51,19]; [Mt11,29]; [Mt22,37]; [Lc8,15], sobre todo en su más profunda intimidad [1Sam16,7]; [Jer17,10]; [Mt5,8]; [Heb4,12], se expresa con la palabra corazón. No debe extrañar, por tanto, que el NT haga también referencia al corazón como asiento de la nueva vida en Cristo y en el Espíritu [2Cor1,22]; [Gál4,6]; [Ef1,18]; [Ef3,17]; [2Pe1,19].

Creación

Todas las cosas "tanto el universo material como el hombre" tienen su origen en Dios [Gén1,1-2]; [Gén1,7]; [Gén14,19]; [Gén14,22]; [Job38,1] - [Job39,1]; [Sal8,4-7]; [Sal19,2]; [Sal104]; [Is37,16]; [Sap13,1-5]; [He14,15]; [He17,24-28]; [Rom1,25]; [Rom11,35]; [Ap4,11], que lo ha hecho todo bien [Gén1,4]; [Gén1,10]; [Gén1,12]; [Gén1,18]; [Gén1,21]; [Gén1,25]; [Gén1,31]; [1Tim4,4] a partir de la nada [2Mac7,28]. Pero es de advertir que la Biblia llega al Dios creador a través del Dios que elige, salva y libera a su pueblo [Is42,5-9]; [Is43,1-12]; [Is44,24-27]; [Is45,18-19]; [Is48,12-15]; [Is51,4-13]. Sólo Dios tiene poder para crear [Jer10,6-16], y lo hace con potencia y sabiduría inigualables [Is40,21-26]; [Am4,3]; [Am5,8-9]; [Am9,5-6]; [Sal104,24]; [Pro3,19-20]; [Pro8,22-31]. Dios crea y conserva las cosas creadas con amor [Sap11,24-26]. El NT presenta a Dios creando a través de Cristo [Jn1,13]; [Col1,15-17]; [Heb1,2-3]; [1Cor8,6], y hace también a Cristo artífice de una nueva creación que afecta al hombre [Rom6,3-11]; [2Cor5,17]; [Gál6,15]; [Col3,9-10] y al universo [2Cor5,18-19]; [Col1,19-20]; [2Pe3,13]; [Ap21,1-5].

Crecimiento

La Biblia habla de un crecimiento físico del hombre y de la naturaleza, que vincula a la bendición divina [Gén1,22]; [Gén1,28]; [Gén8,17]; [Gén9,7]; [Gén17,6]; [Gén35,11]; [Lev26,9]; [Ez36,10-12]; [Sal144,12]; [Lc2,40]; [Lc2,45]. Pero sobre todo evoca el crecimiento de la alianza y del reino [Dt30,50]; [Jer3,16]; [Ez36,10]; [Mc4,26-32]; [He5,14]; [He6,7]; [He11,24]; [He16,5]. El verdadero crecimiento se verifica, pues, en el interior del hombre cuando crece en la fe [2Cor10,15]; [Flp1,25], en el conocimiento de Dios y de Cristo [Col1,10]; [Col2,19]; [Flp1,9]; [2Pe3,18], en amor eficaz [2Cor9,10]; [Flp1,9]; [1Tes3,12]; [2Tes1,3]. En cualquier caso, la fuente y la meta de todo conocimiento cristiano es Cristo [Ef2,20-22]; [Ef4,12-16], [1Cor3,10-11]; [Col2,19].

Cristiano

Es el nombre con que ya en el NT se conoce a los seguidores de Jesús. Estos, que entre sí se daban el nombre de hermanos, en Antioquía de Siria comienzan a ser llamados "cristianos" [He11,26]. Otras veces aparece el término en el NT en [He26,28], como grupo religioso opuesto a los judíos; y en [1Pe4,16], designando a quien se comporta según las enseñanzas de Cristo.

Cruz. Crucifixión

En el AT y en toda la cultura religiosa antigua la cruz es simple lugar de suplicio, sin ninguna connotación salvífica [Gén40,19]; [Dt21,23]; ver [Gál3,13]. Pero Dios elige la cruz para que su Hijo Jesucristo muera en ella [Mc15,13-15]; [Mc15,24-37]; [Mt27,26]; [Mt27,31-50]; [Lc23,21-23]; [Lc23,26]; [Lc23,46]; [Jn19,15-30] y mediante su muerte en cruz salve al mundo [Ef2,16]; [Col1,20]; [Flp2,8]; [Heb12,2]; [1Pe2,24]. A partir de este misterioso designio de Dios [1Cor1,23] la cruz, en su sentido físico cuando lo requieran las circunstancias, y siempre en sentido espiritual, se ha convertido en camino inesquivable para alcanzar la salvación [Mc8,34]; [Mt16,24]; [Lc9,22]; [Gál2,19]; [Gál3,1]; [Gál6,14]; [Flp3,12]; ver [1Cor2,2]. Pero nunca, en la perspectiva del NT, la cruz es meta, siempre es camino hacia la vida y tránsito hacia la gloria [Mc8,31] par; [Jn3,14]; [Jn8,28]; [Jn12,32]; [Jn19,34]; [Jn19,37]; [He2,23]; [He2,32]; [He3,15]; [He5,30-31]; ver [Ap22,2]; [Ap22,14]; [Ap22,19].

Cuerpo

(ver Carne). Es la expresión tangible de la persona, y en el AT identifica casi totalmente con "carne". En el NT, en cambio, se observa cierta diferencia (el mismo vocablo griego es distinto). El concepto "cuerpo" propiamente tal sólo llega a adquirir un sentido peyorativo cuando se deja esclavizar por la "carne" y el pecado [Rom6,6]; [Rom7,24]; [Rom8,13]; [Flp3,21]; [Col2,11]. Pero de suyo el cuerpo es digno de estima en cuanto portador de la muerte y la vida de Cristo [2Cor4,10-12]; templo del Espíritu Santo [1Cor6,13-19] e instrumento de gloria y alabanza a Dios [Rom12,1]; [1Cor6,20]. Por lo mismo, su destino definitivo no es la corrupción, sino la resurrección [Rom8,23]; [1Cor15,35-50]; [Flp3,21].

Cuerpo de Cristo

Tiene en el NT diferentes sentidos: a) Cuerpo individual y físico de Cristo, que es verdadero cuerpo humano [Jn1,14]; [Jn4,6-7]; [Rom1,3]; [Rom9,5]; [Heb2,11-17]; [1Jn4,2]; [2Jn7,1] que sometido al sufrimiento y a la muerte nos reconcilia con el Padre [Mt. 26,12]; [Mt27,27-60]; [Jn19,28-40]; [Col1,22]; [1Cor5,7]; [Heb10,5-10]; [1Pe2,24], que es finalmente glorificado [Lc24,39]; [Jn20,19-27]; [1Cor15,44]; [Flp3,21]. b) Cuerpo de Cristo presente en la eucaristía [Mt26,26] par; [1Cor11,24-29]; ver [Jn6,53-58]. c) Cuerpo total o místico de Cristo, constituido por todos los creyentes, que por el bautismo [1Cor12,12-13] quedan injertados en Cristo cabeza [Rom8,29]; [1Cor10,16-17]; [1Cor12,27]; [Ef1,4-11]. En esta tercera acepción el cuerpo de Cristo, sobre todo con la terminología de san Pablo, se identifica con la Iglesia [Ef1,22-23]; [Ef2,16]; [Ef5,23-27]; [Ef5,32]; [Col1,18]; [Col1,24]; [Col2,19].

Culpa

(ver Pecado)

Culto

El hombre debe reconocer a Dios como único creador y señor y manifestarlo externamente. En esto consiste el culto [Gén4,34]; [Gén8,20-21]; [Gén12,7-8]. El sacrificio, el altar, el templo y sus servidores juegan, sin duda, un papel importante en cuanto al modo y lugar de rendir culto a Dios [Éx5,3]; [Éx27,1-8]; [Éx27,29]; [Éx30,1-10]; [Lev1-7]; [Dt12,1-28];

[1Crón21,1] - [1Crón29,1]; [2Crón1,1] - [2Crón8,1]; [2Re23,1-15]. Pero a Dios no le agrada cualquier culto. Ni todos los sacrificios le satisfacen [Gén22,12]; [Lev20,2-6]; [2Re16,3-4]; [Is1,10-14]; [Jer7,21-23]; [Am5,4-6]; [Am5,21-27], ni el templo es un lugar mágico que asegure el auténtico culto [Jer7,1-15], ni los sacerdotes le rinden siempre un culto agradable [Mal1,1] - [Mal2,1]. Ya el AT anuncia un culto nuevo, menos ritualista y más interior [Jer31,31]; [Ez36,25-28]; [Ez37,26-28]; [Mal3,14]; pero es Jesús quien, sin rechazar los valores del culto tradicional [Lc2,22-38]; [Lc2,41]; [Mc14,19]; [Jn2,13]; [Jn10,22]; [Jn18,20], precisa en qué ha de consistir lo esencial del culto en la nueva ley [Mt5,23-24]; [Mt23,16-26]; [Jn4,20-24].

D

Decálogo

Constituye el compendio y quintaesencia de la ley mosaica, y ha llegado hasta nosotros en dos recensiones fundamentalmente idénticas [Éx20,1-17] y [Dt5,6-21]. En el lenguaje vulgar, decálogo equivale a diez mandamientos; pero en realidad se trata más bien de las palabras de alianza que Dios dirige a su pueblo, y a las que el pueblo debe responder con fidelidad y amor [Éx24,3]; [Éx24,7]; [Dt4,10-13]; [Dt10,14]; [Dt9,7]; [Dt28,1]. Los profetas no cesaron de inculcar la fidelidad profunda al decálogo [Jer7,5-8]; [Jer11,1-8]; [Jer17,19]; [Jer21,12]; [Os4,1], y Jesús reconoce su valor fundamental, pero al mismo tiempo sublima su contenido [Mt5,3-12]; [Mt5,21-48]; [Mc10,19].

Dedo: (ver Brazo) Expresión figurada para designar una intervención poderosa de Dios [Éx8,15]; [Éx31,18]; [Sal8,4]; [Lc11,20].

Demonios

La Biblia habla de ellos como espíritus maléficos [1Sam16,14-16]; [1Sam16,23]; [1Sam18,10]; [1Sam19,9]; [Tob3,8]; [Tob6,8]; [Tob6,14]; [Tob8,3], a quienes a veces el pueblo israelita rinde un culto idolátrico [Dt32,17]; [Bar4,7]; ver [1Cor10,20]. Con frecuencia, sobre todo en el NT, son representados como personificación del mal en lucha permanente contra Dios y su reino instaurado por Cristo [Mc5,1-15]; [Mt12,22-28]; [Mt12,43-45]; [Ef6,11]; [1Tes3,5]; [1Cor10,21-22]; [2Cor11,15]; [2Cor12,7]; [1Tim4,1]; [1Pe5,8]. Al frente de los demonios está Satán "que significa "el adversario"", suprema expresión de toda oposición a Dios [Zac3,1-5]; [Job1,1] - [Job2,1]; [Lc22,3]; [Lc22,31]; [Jn13,27]; [1Tes2,18]; [2Tes2,9]. Satanás, que recibe también los nombres de Belcebú [Mt12,22], Belial [2Cor6,14] y sobre todo Diablo [Mt4,1]; [Mt4,5]; [Mt4,8]; [Mt4,11]; [Mt13,39]; [Mt25,41]; [Jn6,70]; [Jn8,44]; [Ef4,27]; [1Jn3,8-10]; etc. Jesús nos libera del poder de Satán y sus demonios.

Deporte

Los libros de los Macabeos consideran los juegos deportivos como una práctica pagana, y en consecuencia los valoran negativamente [1Mac1,14]; [2Mac4,9]; [2Mac4,12]; [2Mac4,14-15]. Tampoco Pablo parece apreciarlos demasiado [1Tim4,8]; sin embargo, utiliza con relativa frecuencia el lenguaje deportivo [1Cor9,24-27]; [Flp3,12-14]; [2Tim2,5]; [2Tim4,7-8]; ver [Heb12,1].

Descanso

En el AT está sobre todo ligado al sábado como día semanal festivo. El descanso sabático es algo absolutamente sagrado [Éx20,8-11]; [Éx23,12]; [Lev23,3]; [Núm15,32-36]; [Dt5,12-15], hasta el punto de que la tradición sacerdotal de [Gén1,1] presenta a Dios creando el mundo al ritmo de la semana israelita [Gén2,1-3]. El descanso sabático se convierte así en símbolo del descanso mesiánico que Dios promete a su pueblo, y que está hecho de paz y felicidad [Éx33,14]; [Dt12,9]; [Is32,18]; [Jer31,2]; [Sof3,13]; [Heb3,11]; [Heb3,18]; [Heb4,1-11]; [Ap14,13]. En el NT Jesús relativiza la ley del descanso sabático [Mc2,23-27]; [Lc13,10-16].

Desierto

Tiene en la Biblia una doble significación religiosa a) Tierra estéril, tierra que no ha bendecido Dios, tierra temible y espantosa [Gén2,5]; [Dt1,19]; [Is14,23]; [Is30,6]; [Sof2,13]; [Lc3,14]. b) Epoca privilegiada en que Israel nace como pueblo al calor de la elección divina y en la que, con Dios como guía, alcanza la tierra prometida [Éx3,18]; [Éx5,1]; [Éx13,17-21]; [Dt8,2]; [Dt8,15-18], época de amores e infidelidades [Jer2,2]; [Os2,16-17]; [Ez20,10ss]; [Sal78,15-17]; [Sal78,40]; [Sal95,8-10]; [Sal106,1]. El desierto se revela así, tanto en el AT como en el NT, como señal de salvación [Is32,15]; [Is35,1]; [Is41,18]; [Is43,19-20]; [Mt4,1]; ver [Mt24,26]; [Lc1,80]; [Lc4,1]; [Mc1,12].

Designio de Dios

Con esta expresión evoca la Biblia el plan salvador de Dios sobre el hombre y el mundo. Plan que tiene a Cristo como centro; que se intuye, se anuncia y se promete en el AT [Dt26,5-10]; [Jos24,2-13]; [Is46,10]; [Is53,1]; [Is53,10]; [Jer23,18-22]; [Miq4,12] y que, llegada la plenitud de los tiempos, se realiza en Cristo, por Cristo y para Cristo [Gál4,4-5]; [Ef1,3-14]; [Ef3,5-11]. Jesús tiene plena conciencia de estar en el centro del designio divino, de haber sido enviado por el Padre para dar cumplimiento a sus planes salvíficos [Mt5,17]; [Mt5,22]; [Mt5,27]; [Mt5,32]; [Mt5,34]; [Mt5,39]; [Mt5,44]; [Mt15,24]; [Mc10,45]; [Lc24,7]; [Lc24,26]; [Lc24,44]; [Jn4,34]; [Jn5,30]; [Jn6,38]; [Jn12,23]; [Jn12,34]; [Jn13,18]; [Jn17,12]. Toda la teología de Pablo es una vigorosa proclamación de que el designio de Dios ya se ha realizado en Cristo [He20,27]; [Rom8,28-30]; [1Cor1,18-25]; [1Cor2,1-5]; [Ef1,3-14], si bien esperamos aún su consumación definitiva [1Cor15,20-28]; [1Tes4,13-17] y todo el libro del Apalipsis.

Desposorio

Rito por el cual el padre escogía esposa para su hijo y se fijaba el precio de la dote [Gén24]; [Gén28,1-5]; [Gén29,15-30]; [Gén38,6]; [1Sam18,20-25]. En la cultura religiosa semita el desposorio equivalía jurídicamente a un verdadero matrimonio [Gén29,21]; [Dt22,23-27]; el prometido recibe el nombre de esposo, y la mujer sólo queda libre mediante el repudio [Mt1,18-19].

Destierro

(ver Cautividad) Amenazado con él en múltiples ocasiones [Dt28,63-68]; [Dt30,1];

[1Re8,46-50]; [Jer13,15-17]; [Os9,3], el pueblo israelita vivirá la terrible experiencia del destierro en a) Siria [2Re17,6] y en Mesopotamia [2Re24,10-16]; [2Re25,8-11]. Pero el destierro, que parecía un castigo "y en cierto sentido lo era", se transformó en bendición para el pueblo judío. Le sirvió para profundizar en la naturaleza del pecado [Jer13,23] y desarrollar una religiosidad más auténtica [Jer31,19]; [Bar1,15]; [Bar2,35]; [Esd9,6]; [Neh1,6]; [Neh9,16-26].

Día del Señor

En primer lugar, es la expresión bíblica privilegiada para designar la intervención solemne de Dios en la historia; con frecuencia se abrevia en "el día" o "aquel día". Esta intervención va a revestir una faceta de ira y de castigo "se habla del día del juicio, el día de la cólera" [Is2,11-12]; [Ez13,5]; [Ez22,24]; [Lam2,22]; [Am5,18-20]; [Sof1,4-18]; [Mt10,15]; [Rom2,5]; [1Cor3,13] pero también y sobre todo de triunfo, salvación y liberación [Is11,10-12]; [Is12,16]; [Is27,1-6]; [Sof3,11-16]; [Am9,11]; [Jl3,4-5]; [Zac12,3-8]; [Mal3,2-5]; [Jn6,39]; [He2,17]; [He2,20-21]; [1Cor5,5]; [Ef4,30]. En el NT el día del Señor designa, por una parte, el momento de la venida gloriosa de Jesús al final de los tiempos [1Cor1,8]; [Flp1,6]; [Flp1,10]; [Flp2,16]; [1Tes3,13]; [1Tes5,23]; etcétera, y, por otra, el día especialmente dedicado a celebrar en el culto la resurrección de Jesús, el Señor [He20,7]; [1Cor16,2]; [Ap1,10].

Diacono

(ver Siervo y Ministerio) Palabra de origen griego, que significa criado, siervo, servidor; con este significado se emplea frecuentemente en la Biblia [Mt20,26] par; [Mt22,13]; [Jn2,5]; [Jn12,26]; [Rom13,4]; [Rom15,8]; [2Cor11,15]; [Gál2,17]. En el NT hace referencia, sobre todo, al servicio cristiano [He6,2-5]; [Rom16,1]; [1Cor3,5]; [2Cor3,6]; [2Cor6,4]; [2Cor11,23]; [Ef3,7]; [Ef6,21]; [Col1,7]; [Col1,23]; [Col1,25]; [1Tim4,6], de donde poco a poco va convirtiéndose en término técnico para designar a unas personas concretas con peculiares responsabilidades, tanto culturales como directivas, dentro de la comunidad cristiana [Flp1,1]; [1Tim3,8]; [1Tim3,12-13].

Dios

Es la realidad primera y definitiva, cuya existencia se impone en la Biblia sin necesidad de explicación o demostración alguna. Es "el primero y el último" [Is41,4]; [Is44,6]; [Is48,12]; ver [Ap1,8]. El mundo entero es "creación" suya [Gén1,1]; [Jn1,1]. Lo llena y lo conoce absolutamente todo, y nada ni nadie puede esconderse a su presencia [Gén3,10]; [Sal139,1-16]. Además del nombre Elohím (plural irregular de Él y que designa toda la intensidad del ser divino) recibe también en la Biblia los nombres de El-Elyon [Gén14,22], El-Roi [Gén16,13], El-Sadday [Gén17,1]; [Gén35,11], El-Olam [Gén21,33], El-Betel [Gén35,7]. Pero, sobre todo, se revela a su pueblo bajo el nombre de Yavé [Éx3,13-15]. Con este nombre, a la vez misterioso, temible y bienhechor [Éx33,18-22]; [Éx34,1-7], se revela como "viviente" [Dt5,26]; [Jos3,10]; [Jer10,10]; [Dan6,21], como "santo" [Lev20,30]; [Is6,3]; [Os11,9]; [Am2,7]; [Am4,2], como "celoso" [Éx20,5]; [Éx32,12]; [Is48,11]; [Ez36,22], como "único" [Éx20,3]; [Is43,10-12]; [Jer2,11-13], como "el absolutamente distinto" [Núm23,19]; [Is40,25]; [Os11,9], soberanamente encumbrado sobre las cosas y los hombres [Gén1,1ss], [Gén11,5-7] y a la vez cercano y solícito

[Gén2,7]; [Gén3,8]; [Gén3,21]; [Gén7,16]; [Is49,15]; [Os11,1], presente en la tormenta [Éx19,18-19]; [Sal29,1] y en la brisa [1Re19,12]. Sin embargo, la revelación plena y definitiva del misterio de Dios se realiza y ofrece en la persona y en la vida de Cristo [Miq11,27]; [Jn1,18]; [Ef2,18]; [Ef3,12]; [Col1,26-27]; [Col2,2]. Conocer a Cristo es conocer a Dios [Jn14,7-10]; [Jn17,3]; [Jn17,26], que precisamente a través de Cristo, el Hijo, se nos manifiesta como Padre [Rom15,6]; [2Cor11,31]; [Ef1,3]; [Mt6,1-18]; [Mt6,26]; [Mt6,32]; [Gál4,6], como Espíritu [Mc1,10]; [Lc10,21-22]; [Jn4,24], como amor [Jn3,16]; [Jn5,20]; [Jn10,17]; [1Jn4,8-16]; [Rom5,8-10]; [Rom8,31-32]; [Tit3,4], como salvación [Mt1,21]; [Lc1,47]; [Lc1,68-77]; [Lc2,11]; [He4,12]; [He13,26]; [He15,11]; [1Tim1,1]; [1Tim2,3]; [1Tim4,10]; [Tit1,3]; [Tit2,10]; [Tit3,4].

Discípulo

El uso de esta palabra es más bien raro en el AT ver [Is8,16]; [Is50,4]; [Is54,13]. Pero lo que expresa, a saber el hombre que escucha, aprende y comparte ideas y vida de otra persona a quien tiene por maestro, es bastante más frecuente [1Re19,19-21]; [Jer31,34]; [Sal25,4-9]; [Sal119,12]; [Sal119,26-36]; [Pro2,1]; [Pro3,1]; [Pro8,32-34]. En el judaísmo tardío extrabíblico, palabra y contenido son bastante corrientes. En el NT se alude a discípulos de Moisés [Jn9,28], de Juan el Bautista [Mc2,18] par; [Jn1,35]; [He19,1], de los fariseos [Mc2,18]; [Lc5,35]; [Mt22,16]. Pero son los discípulos de Jesús los que acaparan la atención principal. Discípulos que a veces se identifican con los Doce [Mt10,1]; [Mt26,14], [Mt28,16]; [Mc6,7]; [Mc14,13-16]; [Lc9,1], pero que con frecuencia designan a un grupo más amplio [Mt8,21]; [Lc6,17]; [Lc6,19]; [Lc6,37]; "ver [Lc10,1]"; [Jn6,60]; [Jn6,66]. En el libro de los Hechos, discípulo y creyente llegan a identificarse [He6,1]; [He6,7]; [He9,10]; [He9,26]; [He14,20]; ver [Jn8,31]. Por su parte, [Jn6,45] constata el cumplimiento de [Is54,13].

Dispersión. Diáspora

Estas palabras tienen un primer sentido positivo, en cuanto que Dios quiere que los hombres se multipliquen y pueblen la tierra [Gén1,28]; [Gén9,1]. Tienen un segundo sentido negativo, en cuanto castigo de un pecado de soberbia y señal de la división entre los hombres [Gén11,7-9]. Y tienen, sobre todo, un sentido técnico para referirse a los israelitas dispersos por el mundo a raíz de la caída de los reinos de Israel y de Judá [2Re17,6-12]; ver [Dt28,64-68]; [Ez22,15-16]. Con el nuevo pueblo de Dios, la dispersión recupera su valor positivo original: los discípulos de Jesús se desparraman por todo el mundo para anunciar el evangelio [Mc16,15]; [He1,8]; [Sant1,1]; [1Pe1,1]; ver [Jn11,52] y [He2,1-11].

Divorcio

Permitido en el AT [Dt24,1]; ver [Mt19,8], no forma parte, sin embargo, del ideal religioso querido por Dios para el matrimonio [Mt19,4-9]; [Mc10,5-9]; [1Cor7,10]. A pesar de ello, todavía Pablo señala una excepción [1Cor7,12-16].

Dolor

Es de suyo una realidad natural, consecuencia inevitable de la limitación de toda criatura. Históricamente sin embargo, en lo que tiene de duro y mortificante para el hombre, es al

mismo tiempo efecto del pecado [Gén3,16-19] e instrumento querido por Dios para expiar y redimir los pecados [Is53,1-12]; [1Cor1,18]; [Flp2,6-11]; [Rom4,25]; [Heb2,10] y para que individuo y comunidad se conviertan en frutos maduros para la salvación [He9,16]; [2Cor4,10-12]; [2Cor6,4-5]; [2Cor11,23-28]; [Ef3,1]; [Ef3,13]; [Col1,24]; [1Tes2,2]; [1Tes3,4].

Don

Según la Biblia, Dios está en el origen de todo don [Tob4,19], [Sant1,17]. La creación en general [Sal104], y en particular la salud y los demás bienes materiales [Dt28,1-14], la tierra prometida [Gén15,18]; [Dt8,7]; [Dt9,6]; [Dt11,10], la ley [Dt4,5-8]; [Dt5,22]; [Sal117,9-20]; [Si24,23], el corazón nuevo anunciado por los profetas [Jer24,7]; [Ez36,26-28]; todos son dones de Dios. Pero el don supremo es su propio Hijo [Jn3,16]; [Jn4,10]; [Rom5,8]; ver [Lc22,19], quien a su vez comunica a los creyentes el don del Espíritu [He8,20]; [He11,17].

E

Edificar

Además del sentido material de construir una casa, una ciudad, un templo, un altar [Gén4,17]; [Gén8,20]; [Gén11,4]; [Gén33,17], tarea para la que también hay que contar con Dios [Sal127,1], la palabra edificar tiene con frecuencia el sentido figurado de formar una persona [Gén2,22]; una dinastía [2Sam7,11] o un pueblo [Jer12,16]; [Jer24,6]; [Jer31,4]. En el NT se aplica a la construcción de la Iglesia y de sus miembros, que tienen a Cristo como piedra angular [1Cor3,9-17]; [1Cor14,26]; [Ef2,20-22]; [Ef4,12-16]; [1Pe2,47]; ver [Mt21,42] y a los apóstoles, en especial a Pedro, como cimientos [Mt16,18]; [Ef2,20]; [Ap21,14].

Educar

Designa el proceso de formación de una persona en el que entran en juego amor, enseñanza, exhortación, promesas, corrección, premios y castigos. En el plano humano, educar corresponde, sobre todo, a los padres [Dt8,5]; [Dt21,18-21]; [Pro23,22]; [Si22,3-5]; [Ef6,14]; [Col3,20-21]. En la historia de la salvación, Dios es el educador insuperable del pueblo israelita [Dt4,36-37]; [Dt8,2-6]; [Os11,1-4], tarea que Cristo continúa en los apóstoles [Mt13,10-13]; [Mt16,22-23] y que llega a su plenitud en el envío del Espíritu [Jn14,26]; [Jn16,13-15].

Elección

Con esta palabra se describe en la Biblia la iniciativa amorosa, libre y soberana de Dios, mediante la cual escoge a un pueblo o a individuos singulares dentro de ese pueblo para hacerle portador de su designio de salvación en medio del mundo [Éx19,4-6]; [Dt7,6-8]; [Dt14,1-2]; ver [Rom11,16-24]. En realidad, la elección divina descrita en la Biblia es una auténtica creación [Dt32,6]; [Is27,11]; [Is43,1]; [Is43,15]; [Is54,5], que tiene como única motivación el amor [Dt7,8]; [Jn15,16]; [1Jn4,10]; [Jn4,19], y como objetivo la alianza [Éx19,5]; [Dt4,20]; [Dt7,6]; [Dt14,2]; [1Re8,53]; [Mal3,17]; [Sal135,4]. Los rasgos de esta

elección se anticipan o reproducen en la elección de individuos singulares. Abrahám, Isaac y Jacob [Gén12,1-3]; [Gén26,4]; [Gén28,14], Moisés y Aarón ([Éx3,1] - [Núm17,20]; jueces y reyes [Jue3,9]; [Jue3,15]; [1Sam10,24]; [1Sam16,8-12]; [2Sam7,4-16], sacerdotes y profetas [Dt18,5]; [Núm8,16]; [Is6,6-10]; [Is8,11]; [Jer20,7]; [Am7,15]. Por parte de Dios, la elección es irrevocable [Jer31,37]; [Ez20,32]; [Os11,8]; pero las repetidas infidelidades del pueblo hacen presagiar un nuevo acto de elección [Is14,1]; [Zac1,17]; [Zac2,16], del que nacerá un nuevo pueblo, al que Dios llama "Mi elegido" [Is41,8]; [Is43,20]; [Is44,2]; [Is45,4] o "mis elegidos" [Is43,10]; [Is65,9]; [Is65,15]; [Is65,22]. Un nuevo pueblo que llega a concentrarse en un misterioso personaje [Is42,1], tipo y figura de Jesucristo, para quien el NT reivindica el título de "elegido de Dios" por antonomasia [Lc9,35]; [Lc23,35]; ver [Jn1,34], variante del texto griego). A partir de Cristo, "el elegido", se produce un fenómeno de expansión, en virtud del cual todo el pueblo cristiano "en primer lugar, el grupo de los Doce [Mc3,13-14] par; [Jn6,70]; [Jn15,16]; [He1,24], y Pablo en especial [He9,15]" es ahora el destinatario de la nueva elección [Mt22,14]; [1Cor1,27-28]; [Ef1,3]; [Ef1,5]; [Ef1,11]; [1Tes1,4]; [2Tim2,10]; [1Pe1,1]; [1Pe2,9].

Enemigos. Enemistad

La Biblia constata ampliamente el hecho de la enemistad, tanto a nivel de individuos como de grupos y pueblos enteros. A veces la enemistad es mutua [Dt23,4-7]; [1Sam29,8]; [Sal31,9]; [Sal35,1]; [Mc12,3]; [1Cor15,25], pero con frecuencia sólo una parte se constituye en enemigo [Gén4,5-8]; [Gén16,3-6]; [Gén37,4]; [1Sam1,6-7]; [1Sam18,10]; [1Sam18,11]; [1Sam19,9-17]; [Gál43,16]. El AT identifica a menudo enemigos de Israel con enemigos de Dios [Éx23,22]; [Jos8,7]; por eso, la era mesiánica traerá consigo la liberación de los enemigos y su aniquilación [Núm24,19]; [Is62,8]; [Miq5,8]; [Sal102,1-2]; [Sal132,18]. En el NT Jesús proclama que la enemistad entre los hombres debe ser vencida a fuerza de amor [Mt5,44-48]; [Lc6,27-36]; [Lc23,44]; [He7,60]; [Rom12,14]; [Rom12,20-21]; [1Cor4,12-13]; [2Tes3,15]. El único enemigo que merece el nombre de tal es Satanás [Mt13,25]; [Mt13,28]; [Lc10,19] y cuanto con él se relaciona [He13,10]; [1Cor15,26]; [Flp3,18]; [Ap11,5]; [Ap11,12].

Enseñanza. Enseñar

Con estos vocablos el AT designa a veces la transmisión de conocimientos o habilidades de cualquier clase [2Sam22,35], pero sobre todo designa la instrucción en la ciencia de las cosas divinas [Dt4,10]; [Dt4,14]; [Dt5,31]; [Dt11,19]; [Dt31,19]; [Dt31,22]; [Sal51,15]. En este sentido, enseñanza y sabiduría son conceptos afines [Job33,33]; [Sal34,12]; [Si51,16]; [Si51,23-28]. Dios es el maestro por excelencia [Sal25,4]; [Sal25,9]; [Sal94,10]; [Sal143,10]; [Sal119,7]; [Sal119,12]; [Sal119,33], y su enseñanza toma definitivamente cuerpo en Jesús de Nazaret, el Maestro, que enseña en todas partes sin descanso [Mt5,2]; [Mt9,35]; [Mt11,1]; [Mt25,55]; [Mc1,21]; [Mc6,34]; [Mc12,35]; [Lc5,3]; [Lc6,6]; [Lc21,37] y con una autoridad hasta entonces desconocida [Mt7,28-29]; [Mt13,54]; [Mc1,27]; [Mc11,18]. Jesús transmite a los apóstoles esta capacidad de enseñar auténticamente [Mt28,19-20]; [Lc10,16]; [He4,18]; [He5,28]. El Padre como fuente [Jn7,16]; [Jn8,28] y el Espíritu Santo como fuerza y luz [Jn14,16]; [Jn14,26]; [Jn16,13-15]; [1Jn2,27] son la garantía de esta enseñanza.

Envidia

En cuanto pesar por la felicidad del prójimo y apetencia desordenada de los bienes ajenos, es condenada por la ley [Éx19,17] y considerada como fuente de incontables males [Gén4,3-5]; [Gén30,1]; [Gén37,4]; [1Sam18,6-9]; [Pro14,30]; [Si40,4]; [Sap2,24]. El NT atribuye a la envidia la misma muerte de Cristo [Mt27,18]; [Mc15,10] y el rechazo del evangelio [He13,45]; [He17,5]. Hay que superarla con amor [1Cor13,4-6] llevando una vida según el Espíritu [Gál5,22]; [Gál5,24].

Epifanía

Significa manifestación y, por lo que se refiere al vocablo, el AT lo utiliza casi exclusivamente en 2 Macabeos para aludir a las intervenciones extraordinarias de Dios en favor de su pueblo [2Mac2,21]; [2Mac3,24-34]; [2Mac5,4]; [2Mac10,29-30]; [2Mac11,8]; [2Mac12,22]; [2Mac14,15]; [2Mac15,27]. La realidad expresada por el vocablo está presente en otros muchos lugares en los que epifanía es sinónimo de "teofanía" o manifestación de Dios [Gén18,26]; [Gén32,25-31]; [Gén35,7]; [Éx3,1-6]; [Is6,1]. La manifestación suprema y definitiva de Dios tiene lugar en Jesucristo, tanto en su primera venida [Mt2,1-12]; [Lc2,29-32]; [Lc9,32]; [Jn1,14]; [Jn2,11]; [Jn12,41]; [2Tim1,10]; [Tit2,11] como en la última, cuando venga a clausurar la historia [2Tes2,8]; [1Tim6,14]; [2Tim4,1]; [2Tim4,8]; [Tit2,13]; [Heb9,28].

Escándalo

Etimológicamente significa tropiezo, trampa, ocasión de caída, tanto material ([Lev19,14]; [Sal124,7]) como sobre todo moral ([Jdt5,20];[Mt5,29]; [Mt18,6-7] par [Mt16,23]; [Rom9,32-33]). Hay un escándalo saludable, en cuanto Dios mismo o Jesucristo ponen a prueba a su pueblo, que no responde como debería y cae ([Is8,14-15]; [Lc2,34]; [Mt11,6]; [Rom9,33]; [1Pe2,8]); y hay un escándalo culpable y pecaminoso, cuando el hombre abusa de la debilidad del hermano y le hace caer ([1Re14,16]; [1Re15,30]; [1Re15,34]; [1Re21,22]; [Prov28,10]; [Si27,25-29]; [Mt18,6-9]; [Rom14,6-15]; [1Cor8,10-13])

Escatología

El sustantivo (que es un término de origen griego y significa discurso o tratado sobre las cosas últimas y definitivas que han de suceder al hombre y al mundo) no se encuentra en la Biblia. Pero sí el adjetivo "ésjatos" = "último", con el que se evoca la irrupción definitiva del reino de Dios y los acontecimientos que acompañarán tal irrupción. Esta irrupción del reino y estos acontecimientos fueron anunciados por los profetas [Ez38,1] - [Ez39,1]; [Jl3,1] - [Jl4,1], quienes, sin embargo, no fueron capaces de distinguir entre; el tiempo de Cristo como tiempo último y el tiempo de la consumación final. El NT sí lo hace por una parte, con Cristo se ha inaugurado el tiempo último, el tiempo escatológico [He2,17]; [1Cor10,1]; [1Pe1,20]; [Heb1,2], y, por otra, estamos aún en espera de la consumación última y definitiva [Mt24,3-44] par; [Mt25,31]; [1Cor15,23-28]; [1Tes1,10]; [1Tes2,19]; [1Tes3,13]; [1Tes4,15-17]; [2Tes2,1-11]; [Sant5,7]; [2Pe3,1-13]; [Ap20,22].
Esclavitud. Esclavo: (ver Cautividad) Practicada por la mayoría de los pueblos antiguos, la esclavitud era también conocida en Israel [Gén17,12]; [Éx21,1]; [Éx21,11]; [Lev25,39-40]; [Dt15,12-18]; [Dt21,10-12]; [2Re4,1]; [Am2,6]; [Am8,6]; [Neh5,5]. Sin embargo, la ley

israelita no permitía un dominio total sobre el esclavo [Éx21,20]; [Éx21,26]; [Si7,20]; [Si33,25-33]; e incluso, si se trataba de esclavos (Hebreos, debían ser liberados al séptimo año [Éx21,2]; [Dt15,12-15]; [Dt15,18]; [Jer34,8-9], o al menos en el año jubilar [Lev25,8-10]; [Lev25,39-42]. El NT a primera vista parece tolerar la esclavitud [1Cor7,20-24]; [Ef6,5-9]; [Col3,22-25]; [Col4,1], pero en el fondo la considera anticristiana "por eso la verdadera esclavitud es la del pecado [Rom5,12-14]; [Rom6,6]; [Rom6,16]; [Rom6,20]; [Rom7,13-23], de la que Cristo nos libera [Rom7,25]" y pone los fundamentos para su total abrogación [1Cor12,13]; [Gál3,28]; [Ef6,5-9]; [Col3,11]; [Col4,1]; [Flm1,16]. Los discípulos de Cristo, por su parte "que ya no son esclavos, sino hijos que gozan de plena libertad [Jn8,31-36]; [Rom6,17-18]; [Rom8,14-17]; [1Cor7,22]; [Gál4,1-7]; [1Jn3,1]", deben convertirse en "esclavos de la justicia" [Rom6,18] y hacerse "esclavos los unos de los otros por amor" [Gál5,13].

Escritura

Ya en el sentir profano lo escrito reviste el carácter de cosa solemne, definitiva, irrevocable [Jn19,22]; ver [Jn8,6]. Por eso la escritura expresa de manera casi natural el carácter intangible de la palabra divina [Jer36,23]; [Sal119-89]; [Ap22,18-19]. No es extraño, entonces, que los profetas de Israel tengan conciencia de que es el mismo Dios quien les ordena confiar a la escritura sus oráculos [Is8,1]; [Jer36,1-4]; [Hab2,2]; ver [Ap14,13]; [Ap19,9]. A partir de aquí, los libros que se reconocen escritos bajo ese impulso divino que llamamos "inspiración" constituyen la Escritura Sagrada, o simplemente la Escritura, con mayúscula "con frecuencia se emplea el plural" [Mt21,42] par; [Mt22,29] par; [Mt26,54]; [Mt26,56] par; [Lc4,21]; [Lc24,27]; [Lc24,32]; [Lc24,45]; [Jn2,22]; [Jn5,39]; [Jn7,38]; [Jn13,18]; [Jn19,24]; [Jn19,28]; [Jn19,36-37]; [Rom1,2]; [1Cor15,3]; [1Tim5,18]; [2Tim3,16]; [2Pe1,20]; etc. ver [2Tim3,15]. Las Escrituras Sagradas son norma suprema de vida y de conducta [Mt4,4-10]; [Jn5,39]; [Rom15,3-4]; [1Cor10,6]; [1Cor10,11]; [2Tim3,16].

Escuchar

Se designa con este vocablo. a) La actitud benevolente de Dios, que atiende solícito las peticiones del hombre sencillo y necesitado [Éx22,22-26]; [Sal10,17]; [Sal34,16-18]; [Sal102,21]; [Jn9,31]; [Sant5,4]; [1Pe3,12]. Sobre todo, escucha siempre a su Hijo Jesús [Jn11,41-42]. b) La postura del hombre que acoge con docilidad la palabra de Dios hecha visible en Cristo [Dt6,3-4]; [Jer7,2]; [Am3,1]; [Pro1,8]; [Mt7,24]; [Mt7,26]; [Mc4,3]; [Mc4,23-24]; [Jn4,42]; [Jn6,45]; [Jn8,43]; [Jn8,47]; [Jn10,3]; [Jn18,37]; [Ef1,13]; [Heb2,1]; [Heb3,7]; [Ap2,7]; [Ap2,11]; [Ap2,17]; [Ap2,29]; etc. La Virgen María es modelo de oyente [Lc2,19]; [Lc2,51]; [Lc11,28].

Esperanza

Fe, confianza, esperanza y amor son en la Biblia aspectos diferentes de una única, aunque compleja, actitud espiritual. Dios ha hecho una promesa de salvación a la humanidad pecadora [Gén3,15]; [Gén9,8-17], y a partir de esta promesa la historia bíblica es una historia de esperanza. Historia que tiene en Abrahám, si no el comienzo, sí un hito fundamental [Gén12,1-3]; historia que en un primer estadio se limita a esperar bienes temporales una tierra, una descendencia, una vida larga y tranquila, la ausencia de guerras,

salud y bienes de fortuna [Gén12,7]; [Gén35,12]; [Dt9,1-9]; [Dt28,1-14], pero que poco a poco va ensanchando horizontes [Is11,1-9]; [Jer31,31-34]; [Sal16,10-11]; [Sal49,16]; [Sal73,23]; [Sal73,28]; [Ez37,1-14]; [Dan12,1-3]; [2Mac7,9]; [2Mac7,11]; [2Mac7,14]; [2Mac7,23]; [Sap3,3-4]; [Sap3,7-9]; [Sap4,15]; [Sap5,15]. En Jesús se cumplen todas las promesas [2Cor2,20]. Jesús es; pues, la esperanza de Israel, de la Iglesia y de la humanidad entera [Rom3,21-30]; [Gál3,22]; [Heb7,15-19]; [Col1,27]; [Ap21,1] - [Ap22,1]. De esta esperanza participa toda la creación [Rom8,19-22]; [2Pe2,12-13]; [Ap21,1], pero de manera especial el cristiano [Rom8,23-25]; [1Cor15,53-58]; [2Cor5,2-5], [Flp3,20-21]; [Tit1,2]; [Tit3,13]; [Tit3,7].

Espíritu. Espíritu de Dios

La palabra "espíritu" designa en la Biblia diversas realidades. A veces tiene el significado de soplo, viento [Éx14,21]; [Éx18,45]; [Éx19,12]; [Ez13,13]; [Ez27,26]; ver [Jn3,8]; [2Tes2,8]. Otras veces designa el aliento de vida que Dios infunde en el hombre [Gén2,7]; [Gén6,3]; [Job33,4]; [Job34,14-15]; [Qo12,7]; [Sap15,11]; [Sal31,6]; ver [Mt28,50]; [Lc23,46]. Esta última acepción va tomando densidad con el paso del tiempo, y en el NT el término "espíritu" evoca ya la dimensión supramaterial del ser humano [Mt5,3]; [Mt26,41]; [Mc2,8]; [Mc8,12]; [He7,59]; [1Cor5,3]; [2Cor2,13]; [Col2,5]. Pero, sobre todo, con el término Espíritu la Biblia alude a una realidad divina que el AT describe como fuerza, poder, sabiduría, santidad, y que en última instancia se identifica con la misma esencia divina [Gén1,2]; [Núm11,29]; [Jue3,10]; [Jue6,34]; [Jue11,29]; [Jue13,25]; [Jue14,6]; [1Sam10,6]; [1Sam16,13]; [Is11,2]; [Is42,1]; [Is61,1]; [Ez3,12]; [Ez3,24]; [Ez8,3]; [Ez36,26-27]; [Ez39,29]; [Jl3,1-2]; [Zac12,10]; [Sal51,12-13]. El NT profundiza estos datos y nos revela que Espíritu Santo, Espíritu de Dios, o El Espíritu de Cristo se refiere al mismo Espíritu de Dios (Uno). [Mt1,18]; [Mt1,20]; [Mt3,11] par; [Lc1,15]; [Lc1,35]; [Lc1,41]; [Lc2,25]; [Lc4,14]; [Lc11,13]; [Jn1,33]; [Jn20,22]; [He1,5]; [He1,16]; [He2,4]; [He2,33]; [He2,38]; [He4,8]; etcétera; [Rom5,5]; [Rom9,1]; [Rom14,17]; [Heb2,4]; [2Pe1,21]; etc., de Espíritu de Dios [Mt12,28] "ver [Lc4,18]"; [Rom8,14]; [1Cor2,11-12]; [1Cor3,16] "ver [Ef4,30]"; [Flp3,3]; [1Pe4,14]; [1Jn4,2], de Espíritu de Cristo, de Jesús, del Señor [He8,39]; [He16,7]; [Flp1,19]; [Rom8,9]; [Rom8,11] o simplemente de Espíritu, sin más [Mt4,1] par; [Jn1,32-33]; [Jn3,5-8]; [Jn7,39]; [Rom2,9]; [Rom7,6]; [Rom8,4-6]; [Rom8,9]; [Rom8,13-16]; [Rom15,30]; etc. El NT, a su vez, "atribuye" a esta persona divina una comunicación multiforme de sus dones y potencialidades a la Iglesia cristiana y a sus miembros [Jn14,26]; [Jn16,13-15]; [Jn20,22-23]; [1Jn2,27]; [He4,8]; [He6,3]; [He6,10]; [He7,55]; [He9,17]; [He11,24]; [He21,4]; [Rom5,5]; [Rom8,15-16]; [Rom8,23]; [Rom8,26]; [Gál4,6]; [1Cor2,10-12]; [1Cor12,1-11]; [1Cor14, 15]; [2Cor1,22]; [2Cor5,5]; [Ef1,13]; [Ef4,30]. Es importante que el cristiano sepa distinguir cuáles son las auténticas manifestaciones del Espíritu [1Jn4,1]; [1Cor12,1-3]; [1Cor12,7]; [1Cor12,10] y que los responsables de la comunidad no obstaculicen la acción del Espíritu [1Tes5,19].

Esposo. Esposa

Para lo referente al contenido antropológico de estos vocablos en la Biblia, ver Matrimonio. Ahora interesa subrayar el valor religioso que estos términos tienen en la Biblia en cuanto se aplican a Dios y a Israel, respectivamente. Para los profetas bíblicos la elección-alianza

entre Dios e Israel comporta una unión tan íntima y profunda, que para expresarla no encuentran otra imagen mejor que la del matrimonio. Dios es el esposo siempre fiel [Is54,5-8]; [Is61,10]; [Is62,4-5]; [Jer31,2-4]; [Ez16,6-14]; [Ez16,60]; [Os2,21-22]; ver [Cant1,15]; [Cant4,1-15]; [Cant5,1]; [Cant6,4-12]; [Cant7,1-10]; [Cant8,6-7], e Israel es la esposa amada y amante [Jer2,2]; [Os2,16-18], pero con frecuencia infiel [Jer11,15]; [Ez16,15-34]; [Os2,4-7]. El amor del esposo triunfará finalmente, y Dios por medio de Jesucristo protagonizará unos nuevos esponsales con su nuevo pueblo [Mt9,15] par; [Mt25,1-13]; [Jn3,29]; [2Cor11,2]; [Ap19,7-9]; [Ap21,2]; [Ap21,9].

Eternidad. Eterno

(ver Tiempo) La eternidad es el tiempo de Dios, o mejor la carencia de tiempo en Dios. La Biblia habla de un "Dios antiquísimo" [Gén21,33] que dura por siempre y para siempre, sin principio ni fin [Éx15,18]; [Is9,6]; [Is40,28]; [Is41,4]; [Is48,12]; [Sal90,2]; [Sal90,4]; [Sal102,25-28]; [Ap1,8]; [Ap21,6]. Cosas y personas participan a veces análogamente de la eternidad de Dios [1Sam 7,12-16]; [Sal110,4]; [Lc1,32]; [Lc1,70]; [Lc16,9]; [2Cor4,18].

Eucaristía

(ver Acción de gracias) Etimológicamente significa "acción de gracias", y en este sentido se utiliza con frecuencia en al Biblia griega [Sap16,28]; [Sap18,2]; [2Mac1,11]; [2Mac12,31]; [He24,3]; [Rom16,4]; [1Cor1,14]; [1Cor14,16]; [Ef5,4]; [Col2,7]; [Col4,2]; [1Tes3,9]; [1Tim2,1]; [1Tim4,3]; [Ap7,12]; [Ap11,17]. Pero en el lenguaje posbíblico, la Iglesia cristiana ha hecho del término eucaristía la expresión técnica para referirse al gesto con el que Jesús en la última cena instituye un sacrificio de acción de gracias, a la vez anticipativo y conmemorativo del sacrificio de la cruz [Mt26,26-29]; [Mc14,22-25]; [Lc22,19-20]; [1Cor11,22-25]. Jesús repite el gesto en [Lc24,30], y la primitiva comunidad se siente comprometida a hacer lo mismo, si bien en el NT lo expresa con las palabras "fracción del pan" [He2,42]; [He2,46]; [He20,7]; ver [He27,35].

Evangelio

Tiene en el AT un primer significado de cualquier buena noticia [2Sam4,10]; [2Sam18,19-20]; [2Sam18,26-27]; [Sal68,12]; [Nah2,1]. Pero tiene también, sobre todo en el Segundo Isaías, el significado religioso de buena noticia mesiánica [Is40,9]; [Is41,27]; [Is52,7]; [Is61,1]; ver [Sal40,10]; [Sal96,2]. Jesús aporta de manera definitiva esta buena noticia proclamando la llegada del reino de Dios [Mc1,14-15]; [Mc10,29]; [Mc10,10]; [Mc16,15]; [Lc4,18-20]; [Lc4,43]; [Lc8,1]; [Mt4,23]; [Mt9,35]; [Mt24,14]; [Mt26,13]; [Rom1,1]; [Rom10,16]; [Heb4,2]. En realidad, Jesús mismo es la buena noticia, el evangelio por antonomasia [Lc2,10]; [Mc1,1]; [He8,12]; [Rom1,9]; [Rom15,19]; [1Cor9,12]; [2Cor2,12]; [2Cor9,13]; [2Cor10,14]; [1Tes3,2]. Quienes anuncian la buena noticia de Cristo y de su mensaje reciben el título de evangelistas [He21,8]; [Ef4,11]; [2Tim4,5]. Esta buena noticia de la salvación y del reino de Dios en Cristo es descrita de múltiples maneras, evangelio de la gracia [He1,24], evangelio de la gloria de Dios [1Tim1,11] y de Cristo [2Cor2,4], evangelio de la paz [Ef6,15], misterio del evangelio [Ef6,19], riqueza del evangelio [Ef3,8], verdad del evangelio [Gál2,5]; [Gál2,14], esperanza del evangelio [Col1,23], fe del evangelio [Flp1,27], cadenas del evangelio [Flm13]. En cualquier caso, el cristiano tiene que entregarse incondicionalmente al anuncio del

evangelio [1Cor9,16]; [1Cor9,19-23]; [Gál1,15-16]; [Ef3,7-8]; [Flm1,13]. Nunca en el NT, ni siquiera en [2Cor8,18], la palabra "evangelio" tiene el sentido de obra escrita, sentido que adquirirá a partir del siglo 11 d.C.

Éxodo

(ver Liberación) Con esta palabra, que significa "camino de salida", se evoca el acontecimiento tal vez más importante en la historia de Israel, un grupo de israelitas acaudillados por Moisés se liberan de la opresión egipcia, atraviesan la zona de marismas del mar Rojo, cruzan el desierto del Sinaí, donde concluyen un pacto con Yavé, su Dios, y llegan a Palestina, la tierra de la promesa [Éx1,1] - [Éx20,1]; [Éx32,1] - [Éx34,1]; [Núm11,1] - [Núm14,1]; [Núm33,1]; [Dt1,1] - [Dt11,1]. Este acontecimiento se convierte en tipo y prenda de toda liberación efectuada por Dios en favor de su pueblo. Primero en favor del pueblo judío [Is10,25-27]; [Jer16,14-15]; [Miq7,14-15], especialmente con ocasión del retorno del destierro babilónico, descrito como un nuevo y maravilloso "éxodo" [Is35,3-10]; [Is40,1-11]; [Is42,7-16]. Después en favor del pueblo cristiano, a través de la acción liberadora de Cristo [Jn1,29]; [Jn8,34-36]; [1Pe1,18-21], cuya vida y muerte es descrita como un éxodo hacia el Padre [Jn3,14-17]; [Jn13,1]; [1Cor5,7]; [1Cor10,1-6].

Expiación

La misma idea se expresa también con la palabra "propiciación" y ambas hacen referencia 1) el sacrificio para alcanzar el perdón y la purificación de los pecados [Lev4,3]; [Lev4,14]; [Lev4,20]; [Lev4,24]; [Lev4,31]; [Lev4,35]; [Lev16,3]; [Lev16,6]; [Lev16,11]; [Lev16,15-19]; [Lev16,32-34]; ver [Is53,10]; [Tob12,9]; [Heb5,1] el perdón mismo de los pecados [Sal130,4]; [Rom3,25]; [Heb2,17]; [1Jn2,2]; [1Jn4,10]; 3) la oración de intercesión para obtener el perdón [Éx32,30-32]; [Núm17,11-12]; [Sap18,21]; [Heb7,25].

E

Familia

(ver Matrimonio) Dios está en el origen de la familia [Gén2,20-24], que entre los Hebreos tiene un corte marcadamente patriarcal [Gén12,1]. En sentido estricto, constituyen una familia los padres y los hijos; la abundancia de hijos es señal de la bendición divina [Sal128,3]; [Sal144,12]. En sentido amplio, forman una familia todos cuantos están unidos por vínculos de sangre; e incluye cuantos viven bajo el mismo techo casa y familia vienen a ser vocablos de idéntico significado [Gén7,1]; [Gén46,27]; [2Sam7,11]; [2Sam7,16]; [Jn4,53]; [Lc1,27]; [Lc1,69]; [Lc10,5]; [He11,14]; [He16,15]; [He18,8]; [1Cor1,16]; [1Cor16,15]; [Flp4,22]; [2Tim1,16]. Tanto en el AT como en el NT se recomienda encarecidamente la práctica de las virtudes familiares [Éx20,12]; [Lev19,3]; [Dt5,16]; [Si3,1-16]; [Lc2,51]; [Ef6,1-9]; [Col3,20-25]; [Col4,1]. Pero los cristianos están llamados a constituir la familia de los hijos de Dios [Ef2,19]; [Gál4,26]; ver [Flp3,20]; [Heb12,22-23], ante cuyas exigencias la familia humana debe pasar a un segundo plano [Mt10,34-37]; [Lc12,51-53]; [Lc14,2]; ver [Lc2,49].

Fe

(ver Confianza) Es un concepto clave en la Biblia. Su sentido primero y principal no es el de mero asentimiento intelectual a una verdad religiosa, sino el de vivencia existencial de esa verdad, o, en otras palabras, el de adhesión vital a Dios. La fe remite, pues, al abandono en manos de Dios, en cuanto el hombre renuncia a fiarse de sí mismo y se confía totalmente a la palabra poderosa y providente de Dios. La fe es fuente y fundamento de toda la vida religiosa del hombre [Heb11,1-40]. Abrahán es modelo y tipo de todos los creyentes [Gén12,1-4]; [Gén15,6]; [Gén22,1-18]; [Si44,20]; [Rom4,13-22]; [Heb11,17-19]. Sin fe, la alianza entre Dios y el pueblo se desmorona [Dt9,23]; [Dt30,15-20]; [Sal78,37]; [Sal106,24]; por lo que, primero los profetas "Isaías sobre todo" [Is7,4]; [Is7,9]; [Is40,31]; [Is44,8]; [Is49,23]; [Is50,10]; [Jer2,5-13] y después los salmos [Sal11,1]; [Sal27,1]; [Sal31,1]; [Sal62,1]; [Sal125,1], invitan con insistencia a fiarse plenamente de Dios. También en el anuncio del reino que hace el NT, la fe en Dios Padre y en su Hijo Jesucristo ocupa un lugar de privilegio [Mc1,15]; [Mc4,39]; [Mc5,36]; [Mc9,23-24]; [Mc10,52]; [Mt17,20]; [Mt21,21]; [Lc7,50] y es fuente de vida y de salvación [Lc1,45]; [Lc8,48]; [Mc16,16]; [Jn3,15-16]; [Jn3,36]; [Jn5,24]; [Jn20,31]; [1Jn5,1]; [1Jn5,13]. De manera singular san Pablo resalta este valor salvífico y vivificante de la fe [Rom1,17]; [Rom3,22]; [Rom4,5]; [Rom4,11]; [Rom5,1-2]; [Gál2,16]; [Gál3,11]; [Gál3,36]; [Gál3,12]; [Col2,12]; [Flp3,9], que, siendo don de Dios [Ef2,8], requiere la no resistencia, es decir, la Colaboración del hombre [Mt7,21]; [1Cor13,2]; [1Cor15,2]; [Gál5,6]; [Sant2,14-17]; [Sant2,26]; [1Jn3,16-28].

Fidelidad

Es el atributo en virtud del cual Dios no puede faltar a sus promesas [Gén24,27]; [Éx34,6-7]; [Sal89,2-5]; [Sal119,89-90]; [Is40,8]; [Tob14,4] y constituye, por tanto, el apoyo indestructible de la fe y la confianza del hombre en esas promesas [Sal31,6-8]; [Sal69,14]; [1Cor1,8-9]; [1Cor10,13]; [2Cor1,18]; [Flp1,6]; [1Tes5,24]. Pero mientras Dios es la "roca de Israel" [Dt32,4], el pueblo es infiel [Sal78,8]; [Sal78,17]; [Sal78,22]; [Sal78,36-37]. Sólo un resto permanecerá fiel ver [Is42,1-4]; [Is50,4-7], anticipando la fidelidad de Cristo [Mc10,45]; [Jn19,28]; [2Cor1,20]; [2Tim2,13]; [Heb2,17]; [Ap9,11] y de los cristianos [2Tes3,3]; [Heb10,23].

Fiestas

Los israelitas, además del doble sacrificio diario [Éx29,38-42]; [Núm28,3-8]; [1Crón16,40]; [Esd3,3] y de todos los sábados del año (ver Sábado), tenían ciertos días particulares especialmente dedicados al culto divino. Destacaban tres fiestas, la pascua [Éx21,1-14]; [Éx21,21-28]; [Éx21,43-50], a la que se unió más tarde la fiesta de los panes sin levadura [Éx12,15-20]; [Lev22,5-8]; [Núm28,16-25]; [Dt16,1-8]; pentecostés o fiesta de las semanas [Éx34,22]; [Lev23,15-22]; [Núm28,26-31]; [Dt16,9-12], y la fiesta de las cabañas [Éx34,22]; [Dt16,13]; [Neh8,14-17]. Cinco días antes de esta última fiesta se celebra el gran día de la expiación [Lev16,1-34]; [He27,9], y con menor solemnidad se celebraba la fiesta de las suertes o purín [Est9,20-32]; [Jn10,22] y la de la dedicación del templo [1Mac4,52-59].

Flagelación

Castigo a base de azotes o latigazos, aplicado por diversos motivos y con distintos

instrumentos: varas, correas con o sin bolas de plomo, etc. [Mt10,17]; [Mt23,34]; [Mc13,9]; [He5,40]; [He22,19]. La ley judía sólo permitía un máximo de 40 golpes [Dt25,2-3]; [2Cor11,24]. Las leyes paganas no establecían límite [2Mac7,1], y tal fue el suplicio soportado por Jesús [Mt27,26] par. Pablo alega su condición de ciudadano romano para que no se le flagele sin previo juicio [He16,37-38]; [He22,25-26].

Fortaleza. Fuerza

Don tanto físico como moral, que Dios concede en orden a realizar obras salvíficas de un cierto carácter extraordinario [Jue14,6]; [Jue14,19]; [1Sam17,45-47]; [Is42,1]. Don que el mesías poseerá de manera especial [Is9,5]; [Is11,2]; [Miq5,3]; [Sal110,2], y que por tanto en Jesús de Nazaret se hace presente en todo su vigor [Lc4,36]; [Lc11,21-22]; [Lc24,19]. Don que el Espíritu derrama en abundancia sobre los cristianos, que, cuanto más débiles parecen humanamente hablando, más fuertes son en el Señor [1Cor2,1-5]; [2Cor4,7-16]; [2Cor12,9-10]; [Flp4,13]; [1Tim1,12]; [1Jn2,14].

Fuego

El fuego es en la Biblia un símbolo poderoso de la presencia y de la acción divinas. Presencia y acción que pueden ser: a) protectoras y benefactoras [Éx3,2-3], [Núm9,15]; [2Re2,11]; [Is4,5]; [Ez14,1]; [Zac2,9]; [Dan7,9-10]; [Lc3,16]; [Lc12,49]; [Lc11,32]; [He2,3]; b) temibles y purificadoras [Éx19,16-18]; [Éx24,17]; [Dt4,11]; [Dt4,15]; [Dt4,33]; [Dt4,36]; [Dt5,19]; [Dt5,23]; [Dt5,45]; [1Re18,22-38]; [Is6,6-7]; [Jer20,9]; [Jer23,29]; c) vengadoras y castigadoras [Gén19,24]; [Dt9,21]; [Núm16,35]; [Is66,15-16]; [Is66,24]; [Ez28,18]; [Am1,4]; [Sof1,18]; [Mal3,2]; [Mal3,10]; [Mt3,10-12]. Así las cosas, cuando el NT habla del fuego del infierno [Mt5,22]; [Mt13,40]; [Mt25,41]; [Mc9,42-47]; [Lc16,22-24]; [Ap14,10]; [Ap20,14]; [Ap21,8], nada impide que "fuego" simbolice un castigo ultraterreno cuya naturaleza nos es desconocida, lo mismo que el "banquete" es símbolo de la felicidad celestial [Mt22,1-10]; [Mt25,1-10]; [Lc12,35-38]; [Lc13,28-29]; [Lc14,16-24]; ver [Lc22,15-18]; [Is25,6].

Generación

Tiene un primer sentido de acción de engendrar, de estar en el origen de una persona o, figuradamente, de una cosa [Gén2,4]; [Gén5,1]; [Gén11,10ss]; [Ez16,3]; [1Tim2,15]; [1Jn5,2]; [1Jn5,18]. De ahí pasa a significar el conjunto de hombres que viven solidariamente en una misma época, y por extensión la época misma que se concreta en un determinado número de años [Gén15,16]; [Gén17,7]; [Gén17,12]; [Sal71,18]; [Sal78,4]; [Sal95,10]; [Sal145,4]; ver [Núm14,33]. Cuando esta solidaridad se vive bajo el signo del pecado, la Biblia habla de "generación perversa e infiel" [Dt32,5]; [Dt32,20]; [Mt12,39] par, [Mt17,17] par; ver [Jn8,44]; [He2,40]; [Flp2,15].

G

Gloria

Entre los semitas designa ante todo, el valor real de una cosa o una persona. Valor que se puede asentar en las riquezas [Gén13,2], en la posición social [Gén45,13]; [Job19,9];

[Job29,1-25], en el poder y la influencia [Is8,7]; [Is16,14]; [Is17,3-4]; [Is21,16]; [Jer48,18], en la belleza [Éx28,2]; [Éx28,40]; [Is35,1-2]; [Is60,13]; [Is62,2]; [Ag2,3]; [Ag2,7]; [Ag2,9]. De ahí que, a nivel humano, la gloria sea patrimonio especial del rey [1Re3,9-14]; [1Crón29,28]; [2Crón17,5]; ver [Sal8,6] y [Mt6,29]. En todo caso, la gloria humana es frágil y caduca [Sal49,17-18]; [1Tes2,6]. Sólo la gloria de Dios es consistente y eterna, pues se identifica con su mismo ser y con sus atributos: poder, sabiduría, belleza, fidelidad, misericordia [Éx14,18]; [Éx16,7]; [Núm14,21-22]; [1Re8,11]; [Is6,3]; [Is35,2]; [Is59,19]; [Is60,1]; [Is66,18]; [Ez10,4]; [Ez10,18-19]; [Ez11,23]; [Ez43,2-5]; [Bar5,1-9]; [Sal19,2]; [Sal57,6]; [Sal72,19]; [Sal102,16-17]; [Rom1,23]; [Rom3,23]; [Ef3,16]; [Col1,11]. Esta gloria de Dios se hace presente y visible de forma esplendorosa en Jesucristo [Lc2,9]; [Lc2,14]; [Lc2,32]; [Lc9,32]; [Jn1,14]; [Jn2,11]; [Jn11,40]; [Jn17,5]; [2Pe1,17], sobre todo en su resurrección [Lc24,26]; [He3,13]; [1Cor2,8]; [1Tim3,16]; [Sant2,1]; [1Pe1,21] y en su manifestación al final de los tiempos [Mt16,27]; [Mt19,28]; [Mt24,30]; [Mc13,26]; [1Pe4,13]. Los cristianos participan de esta gloria [Rom8,18-21]; [Rom9,23]; [1Pe1,7]; [1Pe5,4]; [1Pe5,10]. Finalmente, tanto el sustantivo "gloria" como el verbo "glorificar" tiene también a veces en el NT el significado "común, por otra parte, en las lenguas occidentales" de reconocimiento y consiguiente alabanza de los atributos de Dios y de Jesucristo [Lc17,18]; [Jn5,41]; [Jn5,44]; [Jn9,24]; [Jn12,43]; [Rom2,7]; [Rom2,10]; [Rom3,7]; [Ap1,6]; [Ap4,9]; [Ap11,13]; [Ap16,9].

Gracia

Tiene en la Biblia un primor significado de hermosura tanto física como moral [Sal45,3]; [Prov10,32]; [Prov31,30]; [Qo10,12]; [Si9,8]; [Si18,17]; [Si26,15]; [Lc4,22]; [Lc6,32-34]; ver [Lc2,52]. A veces designa también la benevolencia interhumana [Gén39,21]; [Éx12,36]; [He2,47]; [He4,33] y formando parte de la fórmula "acción de gracias" "muy frecuente en el NT" denota el reconocimiento de los favores recibidos, sea de Dios, sea de otros hombres [Sal92,1]; [Sal95,2]; [Mt15,36]; [Lc17,16]; [Jn11,41]; [He28,15]; [Rom1,1]; [Rom16,4]; [1Cor1,1]; [1Cor10,30]; [Ef5,20]; [Col3,15-17], etc. Pero gracia en singular hace referencia sobre todo a Dios como don que se comunica de forma múltiple al hombre. Unas veces remite a Dios mismo en cuanto fuente de ese don, y entonces gracia es sinónimo de amor, benevolencia, misericordia, fidelidad [Éx34,6-7]; [Dt7,7-9]; [Sal36,8]; [Sal63,4]; [Sal86,15]; [Rom11,6]; [1Cor15,10]; [Ef1,3-9]; [Ef2,5]; en este sentido, Cristo es la gracia de Dios por excelencia [Jn1,14-18]; [Jn3,16]; [Jn4,10]; [Rom8,32]; [1Jn4,9]. Otras veces gracia designa el don de Dios en cuanto recibido en el hombre, y equivale a favor, bendición, vida, salvación [Gén6,8]; [Éx33,12]; [Pro3,34]; [Sal84,12]; [Lc1,30]; [He6,8]; [He11,23]; [He13,43]; [He14,3]; [Rom1,5]; [Rom3,24]; [Rom5,2]; etc. [1Cor1,4]; [1Cor3,10]; [Gál2,9]; [Gál2,21]; [Ef4,7]; [1Pe1,10]; [1Pe1,13]; [1Pe3,7]; [1Pe4,10]; [1Pe5,10]; [1Pe5,12]. Con frecuencia estos dos sentidos están unidos y es difícil saber cual prevalece. Así sucede, por ejemplo, en los numerosos saludos del NT [Rom1,7]; [1Cor1,3]; [2Cor1,2]; [Gál1,3]; etc. [1Pe1,2]. Gracia de Dios y gracia de Cristo expresan en el NT una misma realidad [Jn1,17]; [He14,26]; [He15,11]; [He15,40]; [Rom1,7]; [Rom16,20]; [1Cor1,3]; [1Cor16,23]; [Gál1,6]; [2Tes1,12]; [2Tim2,1]; etc., realidad que en ocasiones parece adquirir una consistencia casi física [Ef6,24]; [1Tim6,21]; [Tit3,7]; [Tit3,15]; [1Pe1,10]; [1Pe3,13]; [1Pe4,10].

Guerra

La Biblia constata el hecho de la guerra como una realidad endémica de la condición humana ver [2Sam11,1]. En última instancia es un mal, ya que los designios de Dios son designios de paz [Is9,5]; [1Cor14,33]. Pero la paz definitiva, la de la salvación, sólo se logra derrotando a los enemigos del designio divino, representados, según la Biblia, primero por los enemigos del pueblo elegido, a quienes hay que hacer la guerra y vencer [Éx23,27-33]; [Núm21,21-35]; [Dt2,26]; [Dt3,17]; [Dt7,1-2]; [Jos6,11]; [Jue3,1] - [Jue12,1]; [1Sam11,1-15]; [1Sam28-30]; [2Sam5]; [2Sam8]; [2Sam10], y, en segundo lugar, por todos los poderes: contrarios a Dios, sean terrenos [Éx3,20]; [Éx11,4]; [Éx14,18] o ultraterrenos [Dan7,19-27]; [Ap11,7-11]; [Ap12,7-9]; [Ap19,11-21]. En definitiva pues, sólo una guerra tiene razón de ser: la guerra contra el mal, contra el pecado, contra Satanás [Mt4,1-11] par; [Mt12,25-28]; [Jn12,31]; [Jn16,33]; [Ef6,10-11]; [1Pe5,8-9]. En esta guerra por el reino promovida por Cristo [Mt10,34] par; [Mt11,12] par, las armas del cristiano son la palabra de Dios, la fe, la verdad, el celo, la esperanza de la salvación, el amor [Ef6,13-17]; [1Tes5,8]; [1Jn2,14]; [1Jn4,4]. La victoria final está asegurada [Mt24,29-30]; [1Jn4,4-5]; [Ap19,19-21]; [Ap20,7-10]; [Ap21,1].

H

Hambre y sed

La Biblia habla del hambre y de la sed como máximos indicadores de una situación de sufrimiento y de infelicidad [Gén12,10]; [Gén21,15-16]; [Gén26,1]; [Gén41,53-56]; [Núm20,1-5]; [Rut1,1-2]; [2Re6,24-29]; [Jer19,9]; [Ez5,10]; [Lc16,24]. De ahí a el sagrado deber de ayudar al hermano se signifique básicamente con el gesto de dar pan y agua [Gén24,43-46]; [Tob4,16]; [Is58,7]; [Is58,10]; [Ez18,16]; [Pro25,21]; [Mt10,42]; [Mt25,35]; [Mt25,42]. De ahí también que el hambre y la sed simbolizen muy apropiadamente la absoluta necesidad que el hombre tiene de Dios [Is55,1]; [Jer2,13]; [Am8,11]; [Sal42,2-3]. Por lo demás, sólo Dios puede y quiere saciar ese hambre y apagar esa sed [Is25,6]; [Sal81,11]; [Mt4,4]; [Mt5,6]; [Jn4,10-14]; [Jn6,31-35]; [Jn6,51].

Herencia

En la cultura semita la herencia remite sobre todo a la tierra que el padre transmite a los hijos o parientes más cercanos, y que no puede ser enajenada [Núm27,1-11]; [1Re21,3-4]. En sentido religioso, la noción de herencia está estrechamente ligada a la de alianza, y remite a la promesa que Dios ha hecho a su pueblo de darle una tierra "que mana leche y miel" [Éx15,17]; [Dt4,21]; [Jos14,9]; ver [He7,5]. Con el paso del tiempo, el horizonte de esta promesa se amplía hasta significar los bienes celestiales que tiene reservados a quienes le aman [Mt5,5]; [Mt19,21]; [Mt25,34]; [Mc10,17]; [He20,32]; [Rom8,17]; [Gál3,18]; [Ef1,14]; [Ef1,18]; [Ef5,5]; [1Pe1,4]; [Heb9,15].

Hermano

Se denominan así en la Biblia los hijos del mismo padre [Gén4,2]; [Gén4,8-10]; [Gén24,29]; [Gén27,6]; [Gén35,41-45], aunque la madre sea distinta [Gén20,2-5]; [Gén20,12-16]; [Gén37,2]; [Gén37,12-27], pero también los parientes más cercanos.[Gén13,8]; [Gén14,14] "ver [Gén12,27]"; [Job42,11]. Este último sentido tiene

el término en el NT refiriéndose a los primos hermanos de Jesús [Mc3,31-32]; [Mc6,3]; [Mt13,55-56]; [Jn2,12]; [He1,14]; [1Cor9,5]. En sentido amplio son hermanos los pertenecientes a la misma tribu, pueblo o raza [Éx2,11]; [Éx4,18]; [Jue14,3]; [Is66,20]; [Jer3,7-8]; [Ez16,46]; [Os2,3]; [He1,23]. En el NT es la palabra predilecta para designar a los discípulos de Jesús [Mt5,22-24]; [Mt12,49]; [Mt23,8]; [He1,15]; [He1,16]; [He9,30]; [He10,23], [Rom1,13]; [Rom8,29], [2Cor8,18]; [2Cor8,22-23]; [1Jn2,9]; [1Jn2,11]; [1Jn3,10-17]; [1Jn4,20-21].

Hijo de Dios

Con esta expresión el AT designa al pueblo de Israel en cuanto elegido, amado y protegido por Dios [Éx4,22-23]; [Dt1,31]; [Jer31,9]; [Os11,1]; [Sap18,13]. También el rey davídico, en cuanto representa a todo el pueblo, recibe el mismo título [2Sam7,14]; [1Crón17,13]; [Sal2,7]; [Sal89,27]. Pero en el sentido fuerte del término, como Hijo unigénito de Dios Padre, con quien comparte la naturaleza y la dignidad divina, se aplica exclusivamente a Jesucristo, bien explícitamente, bien de forma equivalente [Mc1,1]; [Mc1,11]; [Mc3,11]; [Mc5,7]; [Mc9,7]; [Mc14,61-62] par; [Mc15,39]; [Mt3,17] par; [Mt4,3]; [Mt4,5] par; [Mt8,29]; [Mt14,33]; [Mt16,16]; [Mt26,63]; [Mt27,43]; [Mt27,54]; [Lc1,32]; [Lc1,35]; [Jn1,34]; [Jn1,49]; [Jn3,18]; [Jn5,25]; [Jn10,36]; [Jn11,4]; [Jn11,27]; [Jn17,1]; [Jn19,7]; [He9,20]; [Rom1,3]; [Rom1,9]; [Rom5,10]; [Rom8,3]; [Rom8,29]; [Rom8,32]; [1Cor1,9]; [2Cor1,19]; [Gál1,16]; [Ef4,13]; [Col1,13]; [1Tes1,10], [Heb4,14]; [2Pe1,17]; [1Jn1,3]; [1Jn1,7]; [1Jn3,8]; [1Jn3,23]; [1Jn4,9-15]; [Ap2,18].

Hijos de Dios

En el AT son llamados así, sin duda entendiendo la expresión en sentido atenuado y metafórico, en primer lugar los ángeles [Dt32,8]; [Job1,6]; [Job2,1]; [Sal29,1]; [Sal89,7], pero también los miembros del pueblo elegido [Dt14,1]; [Is1,2]; [Is30,1]; [Is30,9]; [Jer3,14]; [Os2,1]; ver [Gén6,2], sobre todo los justos perseguidos [Sap2,13-18]. En el NT todos los hombres están llamados a reproducir en sí mismos la imagen del Hijo único Jesucristo [Rom8,29], y por lo mismo cuantos la reproducen son constituidos hijos de Dios por el Espíritu en un sentido mucho más fuerte que el significado en el AT [Jn1,12]; [Rom8,14-17]; [Gál3,26]; [Gál4,5-7]; [Ef1,5]; [1Jn3,12]; ver [1Pe1,3]; [1Pe2,2]; [2Pe1,4]. Puede hablarse así de un nuevo nacimiento [Jn3,3]; [Jn3,5]; [Tit3,5], de un hombre nuevo [2Cor5,17]; [Gál6,15], que vive una vida nueva [Rom6,4] y que es tratado por Dios como hijo, incluso cuando le corrige [Heb12,5-12].

Hijo del hombre

Se trata de una expresión semita que designa, en principio, un miembro de la comunidad humana, sobre todo en cuanto ser débil y mortal [Is51,12]; [Ez2,1]; [Ez2,3]; [Ez2,8]; [Ez3,1]; [Ez3,4]; [Ez3,10]; etc. [Job25,6]; [Sap8,5]; [Sap11,4]; [Sap14,2]; [Sap31,20]; etc.; ver [Pro8,31]. Pero en el libro de Daniel, el hijo del hombre se convierte en una figura simbólica [Dan7,13], que representa "al pueblo de los santos del Altísimo" [Dan7,18]; [Dan7,22]; [Dan7,27] en su gloria final. Lo cual no es obstáculo para que el pueblo se concentre en su jefe, y la expresión Hijo del hombre adquiriera un valor estrictamente individual, glorioso y transcendente. Es el que tiene en la literatura del judaísmo intertestamentario "sobre todo en los libros apócrifos de Henoc" y en los evangelios,

donde aparece unas setenta veces, siempre en boca de Jesús. Es el título preferido de Jesús, tal vez porque sintetizaba el misterio de su personalidad, a la vez humana y divina. Unas veces subraya su condición y poder sobrehumanos [Mt9,6] par; [Mt12,8] par; [Mt13,37]; [Jn1,51]; [Jn3,13]; [Jn5,27]; [Jn6,62], otras ayuda a destacar el momento cumbre de su pasión y resurrección [Mc8,31] par; [Mc9,31] par; [Mc10,33-34] par; [Mt17,9]; [Mt17,22]; [Mt26,2]; [Mt26,24-45]; [Jn3,14]; [Jn12,23]; [Jn12,34]; [Jn13,31-32]; otras alude al momento de su venida gloriosa al final de los tiempos o "parusía" [Mc8,38]; [Mc13,26]; [Mt10,23]; [Mt16,27]; [Mt19,28]; [Mt24,30]; [Mt25,31]; [Mt26,64] par, y otras, en fin, Jesús se refiere a sí mismo sin más [Mt8,20]; [Mt11,19]; [Mt16,13]; [Jn6,27]; [Jn6,53]; [Jn9,35].

Hombre

En los primeros capítulos del Génesis se emplea con alguna frecuencia el término "hombre" como sinónimo de varón [Gén2,21-25]; [Gén3,8-21]; [Gén4,1]; ver [Mt19,5]; [Mt19,10]; [Ef5,31]. El NT conserva algún ejemplo de este uso [Mt26,72-74]; [Mc14,71]; [Jn8,17]; [Jn16,21]; [Jn18,29]; [Jn19,5]; [He5,38]. Pero con este término la Biblia designa sobre todo la entera realidad "material, espiritual y social" del ser vivo creado por Dios a su imagen [Gén1,26-27]; [Gén5,2]; [Gén9,6]; [Sal8,1]; [Sap2,23]; [Si17,1-3]; ver [He17,26]. Con la irrupción del pecado [Gén3,6-7] la imagen querida por Dios queda destruida, o al menos gravemente deteriorada, en su dimensión espiritual y moral [Gén3,10-11] y hace su aparición lo que san Pablo llama "el hombre viejo" [Rom6,6]; [Ef4,22]; [Col3,9] o "primer Adán", terreno y corruptible [1Cor15,44-46]. Este hombre viejo debe dar paso al "hombre nuevo", el Adán escatológico, que es ante todo Cristo en persona [Ef2,15], pero también cuantos incorporando la imagen de Cristo recuperan la imagen de Dios y se convierten en hombres nuevos, en nuevas criaturas ([Rom8,29]; [1Cor15,49]; [2Cor3,18]; [2Cor4,4]; [2Cor5,17]; [Gál6,15]; [Col3,9-10]; [Ef4,22-24])

Hora

Tiene el sentido cronológico de período de tiempo [Mt20,12]; [Mt26,40]; [Mt27,45]; [Jn11,9]; [He19,34]; ver [2Cor7,8]; [Ap17,12] o de instante preciso en que sucede una cosa [Mt8,13]; [Mt9,22]; [Mt10,19]; [Lc2,38]; [Jn1,39]; [Jn4,52]; [He2,15]; [1Cor4,11]; [1Cor15,30]; [Ap3,3]. A veces designa figuradamente el suceso mismo [Jn16,21]; [Ap3,10] o la oportunidad de la acción [Lc22,53]; [Jn16,4]; [Rom13,11]. Pero sobre todo san Juan utiliza el término en sentido religioso para referirse: 1) a la muerte y resurrección de Jesucristo y a su retorno al Padre [Jn2,4]; [Jn7,30]; [Jn7,44]; [Jn8,20]; [Jn12,23]; [Jn12,27]; [Jn13,1]; [Jn16,25]; [Jn16,32]; [Jn17,1]; ver [Jn19,27]; 2) a los tiempos últimos o escatológicos [Jn4,21]; [Jn5,25-28]; [Jn16,2]; [1Jn2,18]; [Ap14,7]; [Ap14,15].

Hospitalidad

Virtud muy apreciada y practicada en el mundo semita, al que pertenece el AT [Gén18,1-8]; [Gén19,8]; [Gén24,29-32]; [Jue19,1-10]; [2Re4,8-10]; [Is58,7]; [Job31,32]. Dios mismo es presentado dando hospitalidad al pueblo [Lev25,23] y a sus servidores [Sal15,1]; [Sal23,5]. También el NT la aprecia y recomienda, identificando al huésped necesitado con el propio Jesús [Mt25,35-40]; [Lc14,13]; ver [He13,3]. San Pablo la inculca a todos los cristianos [Rom12,13]; ver [1Pe4,9], pero sobre todo a los dirigentes de la

comunidad [1Tim3,2]; [Tit1,8].

!

Idolatría

(ver Adoración y Avaricia) Para la religión bíblica no hay más Dios que Yavé, por lo que la idolatría o adoración a cualquier otra cosa o persona es considerada como una aberración merecedora del mayor castigo [Éx20,1-5]; [Éx34,12-17]; [Dt4,15-19]; [Dt5,6-9]; [Dt13,7-17]; [Jue2,11-14]; [2Re17,7-18]; [Jer32,30-35]; [Ez16,1]; [Ez20,1]; [Ez23,1]; [Dan14,1]; [Os8,4-6]; [Sal81,10]; [Sal106,19-20]; [Sal106,36-40]; [Sap11,15]; [Sap14,8-14]; [Sap14,22-31]; [Rom1,24-32]. Es ridículo rendir culto a lo que nada es y nada vale [Is41,67]; [Is44,9-20]; [Jer10,11-12]; [Sap6,1]; [Sap13,10-19]; [Sap15,7-19]; [1Cor8,4-6], abandonando al único y verdadero Dios [Jer2,5]; [Jer2,13], [Sap13,1-5]; [Rom1,18-32] y poniendo en peligro la consecución del reino [1Cor5,11]; [1Cor10,14-22]; [Gál4,8]; [Ap21,8]; [Ap22,15].

Iglesia

(ver Pueblo de Dios) Etimológicamente significa reunión, asamblea, pueblo convocado. En el AT se emplea pocas veces, pero significativamente para designar la asamblea religiosa del pueblo de Dios [Dt4,10]; [Dt31,30]; [Jos8,35]; [Jue20,2]; [1Re8,1], [1Re8,14], [1Re8,22], [1Re8,55]; [Sal32,26]. Con el NT se convierte en el vocablo preferido para designar al nuevo pueblo de Dios, que tiene a Jesucristo como fundador [Mt16,18] y que está compuesto de judíos y gentiles sin distinción [He15,7-9], [He15,14]; [He18,10]; [Rom15,9-13]. Son sobre todo el libro de los Hechos y san Pablo quienes emplean abundantemente el término iglesia para designar: a) la entera comunidad cristiana que nace, se desarrolla, se extiende por el mundo entero y se hace presente en cada una de las concretas comunidades locales [He5,11]; [He8,1]; [He8,3]; [He9,31]; [He11,22], [He11,26]; [He12,1]; [He14,23], [He14,27]; [He15,3], [He15,4], [He15,22], [He15,41]; [He16,5]; [He18,22]; [He20,17], [He20,28]; [Rom16,1], [Rom16,4], [Rom16,16]; [1Cor1,2]; [1Cor4,17]; [1Cor6,4]; [1Cor10,32]; [2Cor8,1], [2Cor8,18], [2Cor8,23]; [Gál1,2], [Gál1,22]; [1Tes1,1]; b) El misterio del reino de Dios, que se encarna y se revela en esta realidad a la vez humana y divina, visible y trascendente, santa y pecadora, pueblo de Dios y cuerpo de Cristo [Ef1,22-23]; [Ef2,20]; [Ef3,10], [Ef3,21]; [Ef4,12-16]; [Ef5,23-32]; [Col1,18], [Col1,24-25]; [1Tim3,15].

Imposición de manos

Gesto ampliamente utilizado en el mundo de la Biblia, donde la mano simboliza ya la acción poderosa de Dios [Éx14,31]; [1Re18,46]; [Ez1,3]; [Ez3,22]; [Sal19,2]. Imponer las manos es, pues, señal de eficacia en la bendición que se da [Gén48,13-19]; [Mt19,13]; [Mc10,16]. Es también signo de consagración, por la que el Espíritu confiere capacidad y autoridad a una persona para ejercer una misión [Núm8,10]; [Núm27,15-23]; [Dt34,9]; [He6,6]; [He8,17]; [He13,3]; [He14,23]; [He19,6]; [1Tim4,14]; [2Tim1,6]. Es, finalmente, signo de liberación del mal: liberación del pecado, mal por excelencia [Lev1,4]; [Lev4,4]; [Lev16,20-22]; ver [1Tim5,22], y liberación de los males físicos, como prenda de la

liberación definitiva [Mc7,32]; [Mc8,23]; [Mc16,20]; [Lc4,40]; [Lc13,13]; [He9,12]; [He28,8].

Incredulidad. Infidelidad

(ver Fidelidad) Con estas dos palabras, de contenido muy semejante, se significa no sólo la negación abierta de Dios [Sal10,4]; [Sal14,1], sino también la actitud de quien no da crédito a su palabra, a sus enviados, a sus obras. El AT constata y lamenta la incredulidad e infidelidad de Israel [Éx15,1]; [Éx16,1]; [Éx32,9]; [Éx33,3]; [Núm14,1]; [Núm16,1]; [Núm17,1]; [Dt9,7], [Dt9,13], [Dt9,24]; [Dt32,15]; [Is48,4]; [Jer7,26]; [Ez2,3-8]; [Ez3,7]. Como no se fía de Dios, Israel busca apoyo "inútil apoyo" en los ídolos [Is2,6-8]; [2Re17,16-17], en adivinos y falsos profetas [1Sam21,3-25]; [Jer4,10]; [Jer27,9]; [Miq3,7], en las criaturas [Jer7,4]; [Jer17,5], en alianzas humanas [Is30,1-7]; [Is31,1-3]; [Os5,13]; [Os7,8-11]. La incredulidad de Israel alcanza su punto culminante al rechazar a Jesús [Mt8,10-12]; [Mt11,20-24]; [Mt13,58]; [Mt21,33-44] par; [Mt23,37]; [Lc13,34]; [He3,13-14]; [Rom9,1]; [Rom9,11]. Pero no sólo Israel es incrédulo e infiel. También los discípulos de Jesús pueden serlo en cierta medida [Mt6,30]; [Mt8,26]; [Mt14,31]; [Mt16,8]; [Mt17,20] par; [Mt28,17] par; [Jn20,24-29], y lo son de manera especial cuantos se niegan a reconocer a Jesucristo como Dios y hombre verdadero [1Jn2,22-23]; [1Jn4,2-3]; [1Jn5,1-5].

Infierno

Tiene en la Biblia un primer significado etimológico de "lugar inferior" donde moran los muertos "buenos y malos", sin especial connotación a una situación de castigo. Equivale más o menos al primitivo seol israelita. Cristo habría descendido a estos "lugares inferiores" para liberar a cuantos allí estaban esperando la salvación [Rom10,7]; [Ef4,9]; [1Pe3,19]. Pero en cuanto el término "infierno" traduce la palabra (Hebrea "gehenna" o la griega "hades" = "abismo tenebroso", designa el lugar o, mejor, la situación de castigo que corresponde a los impíos. En este sentido es empleada con frecuencia en el NT [Mt5,22], [Mt5,29-30]; [Mt10,28]; [Mt18,8-9] par; [Mt23,15], [Mt23,33]; [Lc12,5]; [Lc16,23]; [He2,27]; [Ap1,18]; [Ap6,8]; [Ap20,13]. En [Mt16,18] se emplea como sinónimo de poder antidivino.

Inmortalidad

En sentido estricto, Dios es el único inmortal [Rom1,23]; [1Tim1,17]; [1Tim6,16]; ver [Sap1,15]. De una inmortalidad participada habla el AT en el libro de la Sabiduría [Sap3,4]; [Sap4,1]; [Sap8,13], [Sap8,17]; [Sap15,3]; ver [Sap2,23]. En cuanto al NT, la palabra aparece sólo en 1Corintios con sentido positivo y referida al cuerpo de la resurrección [1Cor15,53-54]; el concepto, sin embargo, se incluye en las expresiones mucho más frecuentes de "vida eterna" y "muerte eterna" [Mt7,14]; [Mt18,8-9]; [Mt19,16], [Mt19,29]; [Mt25,46]; [Jn3,36]; [Jn4,14]; [Jn5,24-40]; [Jn6,27-63]; [Jn10,28]; [Jn17,2-3]; [He13,46], [He13,48]; [Rom6,22-23]; [Jds21,1].

Ira

La ira, en cuanto pasión desordenada que arrastra a la ofensa y la injusticia, es

rotundamente condenada por la Biblia [Gén4,5]; [Gén27,44-45]; [Gén49,5-6]; [Pro14,27]; [Pro29,11], [Pro29,22]; [Mt5,22]; [1Cor13,5]; [Col3,8]; [1Tim2,8]; [Tit1,7]; [Sant1,19-20]. Pero la Biblia conoce también una "ira santa", que es rechazo y aborrecimiento del mal y celo ardiente en defensa de los derechos de Dios [Éx16,20]; [Éx32,19-22]; [Lev10,16]; [Núm25,11]; [Núm31,14]; [1Re18,40]; [2Re1,10], [2Re1,12]; [Jer6,11]; [Jer15,17]; [Mc3,5]; [Mc11,15-17] par; [He17,16]. Precisamente en este sentido de rechazo absoluto del mal debe entenderse la ira o cólera de Dios de la que hablan con frecuencia los libros sagrados [Éx32,1]; [Dt1,34-35]; [2Re23,26]; [Is30,27-30]; [Jer4,8]; [Jer18,20]; [Jer21,5]; [Rom1,18]; [Rom9,22]; [Ef2,3]; ver [Heb10,31]; [Ap6,16]. Pero, al final, la misericordia triunfará sobre la ira [Rom5,9]; [Rom9,23]; [Rom11,32]; [1Tes1,10]; [1Tes5,9]

J

Jesucristo

Nombre con el que la fe del NT designa al Salvador enviado por Dios al mundo. Está compuesto de "Jesús" (que significa precisamente "Dios salva": [Mt1,21] "ver Salvador") y "Cristo" (que significa "ungido", "consagrado" "ver Mesías"). El NT subraya con fuerza la continuidad entre el personaje aparecido en la carne y la persona divina confesada por la fe [He1,11]; [He2,36]; [He9,5]; [He22,8]; [He26,15]. Especialmente lo subraya san Pablo, que enorme profusión utiliza con el doble nombre: Jesucristo o bien Cristo Jesús [Rom1,18]; [Rom3,24]; [Rom5,1]; [Rom6,11]; [Rom8,1], [Rom8,11], [Rom8,34], [Rom8,39]; [1Cor1,1-10], [1Cor1,30]; [1Cor3,11]; [1Cor8,6]. En la misma línea se manifiesta san Juan [1Jn1,3-5]; [1Jn2,2], [1Jn2,29] y sobre todo [1Jn4,2] y [1Jn5,1-6]. "Este Jesús" a quien Dios ha hecho Cristo ver [Lc2,11]; [He2,36] coronándole de gloria eterna [Heb2,9], es "el nombre sobre todo nombre" [Flp2,9-11], único que puede curar y salvar [He4,10-12]; [He9,34], a quien es preciso anunciar sin tregua [1Cor2,2] y consagrar la vida entera [He15,26], por quien vale la pena sufrir [He5,41] y morir [He21,13].

Juicio. Juzgar. Juez

Estas palabras tienen en primer lugar el sentido básico de impartir justicia definiendo el derecho de cada uno y determinando la condena y el castigo de los eventuales violadores [Éx18,16-26]; [Dt16,18-20]; [Dt17,8-13]; [Jue4,4]; [2Sam15,1-6]; [1Re3,16-28]. Tienen también a veces un significado más amplio: el salvar o liberar al pueblo de la opresión y el de gobernarlo [Jue2,16-19]; [Jue3,10]; [Jue10,2-3]; [Jue16,31]; [1Sam7,16-17]. En cualquier caso, estos juicios y jueces humanos se revelan con frecuencia deficientes [1Sam8,2-3]; [Pro18,5]; [Is1,23]; [Is5,23]; [Jer5,28]; [Am5,12]; [Am6,12]; [Miq3,11]; [Mal3,5] y hacen que el pueblo evoque los justos juicios del futuro Mesías [Sal72,1]; [Is11,3-5], [Miq42,3]; [Jer23,5] y, en última instancia, el juicio soberano e insobornable de Dios. Juicio de Dios que tiene una doble dimensión: histórica [Gén3,14-19]; [Gén6,13]; [Gén16,5]; [Gén19,13]; [1Sam2,10-24]; [1Sam16,1]; [Jer11,20]; [Sal9,20]; [Sal26,1]; [Sal43,1]; [Sal67,5]; [Sal82,1]; [Sap12,10-22] y escatológica [Is66,15-16]; [Jer25,30-38]; [Jl4,12-14]; [Dan7,10]; [Sap4,20]; [Sap5,1-23]; ver [Sal75,1]; [Sal94,1]; [Sal96,13]; [Sal98,9]; [Sal140,1]. Con Jesús de Nazaret este juicio de Dios, a la vez histórico y escatológico, se hace presente en su persona y su mensaje [Jn5,2], [Jn5,2], [Jn5,27], [Jn5,30]; [Jn8,16]; [Rom2,16]. Por una parte, los hombres "cada hombre" van siendo

juzgados cada vez que confrontan su vida con el evangelio [Jn3,18-19]; [Jn9,39]; [Jn12,31]; ver [Mt10,14-15]; [Mt11,20-24]; [Mt12,39-42], y, por otra, habrá un momento final clarificador e inapelable, en el que la humanidad entera deberá presentarse ante el Hijo del hombre [Mt16,36]; [Mt24,29-44]; [Mt25,31-46]; [He17,31]; [1Cor4,3-5]; [2Cor5,10]; [Rom14,10-12]; [1Pe4,5].

Juramento

Invocación solemne a Dios como garantía de una afirmación o del cumplimiento de un pacto o de una promesa [Gén14,22-23]; [Gén24,3]; [Gén26,28-31]; [Gén31,50]; [Gén31,53]; [Gén50,5-6]; [Éx22,10]; [Jos2,12-14]; [Jos9,14]; [1Sam20,12-17]; [Jer38,16]; [Jer42,5]; ver [Mt23,16-22]. Con frecuencia el juramento se hace utilizando la fórmula "¡vive Yavé!" [Jue8,19]; [Rut3,13]; [2Sam2,27]; [Jer4,2]. A falta de otra instancia superior, Dios jura por sí mismo [Is45,23]; [Jer44,26]. El juramento es sagrado, y está severamente prohibido tanto el perjurio [Éx20,7]; [Lev19,12]; [Dt5,11]; [Ez16,59]; [Ez17,13-20] como la invocación de falsos dioses [Éx23,13]; [Dt6,13]; [Dt10,20]; [Jos23,7]. El NT no descarta el juramento "de hecho Pablo lo utiliza [Rom1,9]; [2Cor1,23]; [Gál1,20]", pero sí reprueba la práctica ligera del mismo [Mt5,33-37]; [Sant5,12]; ver [Si23,9-11].

Justicia. Justo

(Injusticia) La palabra justicia tiene en la Biblia cuatro principales significados, según los casos: 1). Atributo divino por el que sanciona la conducta moral del hombre "o de la comunidad", dando a cada uno según sus obras. El Dios bíblico no es un Dios indiferente ante el bien o el mal. Premia y castiga; cierto que sin olvidarse de que es Padre, pero con una imparcialidad insobornable [Gén4,10-15]; [Gén6,5-7]; "ver [2Pe2,5]"; [2Pe18,22-32]; [Éx20,5-7]; [Éx34,7]; [Is5,16]; [Is10,22]; [Bar1,15]; [Bar2,6]; [Dan9,6]; [Sal9,9]; [Sal96,13]; [Sal98,9]; [Sal129,4]; [He17,31]; [Rom3,5-6]; [Rom12,19]; [2Cor5,10]; [2Tes1,6-9]; [2Tim4,8]; [Sant2,12-13]; [Ap18,4-8]; [Ap19,11]. Sobre todo Dios va a ejercer su justicia respecto a cuanto se haga o se deje de hacer con los más humildes y desvalidos [Gén4,10]; [Dt24,12-15]; [Éx22,20-23]; [Mal3,5]; [Si34,11-24]; [Sal12,6]; [Sal26,1]; [Sal43,1]; [Sal140,3]; [Mt25,31-46]; [Sant5,45]. 2). Justicia como equivalente a santidad moral; en Dios y en Jesucristo viene a identificarse con su infinita bondad [Sal11,7]; [Mt27,19]; [Mt27,24]; [Lc23,47]; [Jn17,25]; [He3,14]; [He22,14]; [1Pe3,18]; [1Jn2,1]; [1Jn3,7], y en el hombre con la observancia integral de todos los mandamientos [Gén18,23]; [Is46,12]; [Sal1,5-6]; [Sal11,3]; [Sal11,5]; [Sal17,15]; [Sal112,3]; [Sal112,6]; [Sal112,9]; [Sal125,3-4]; [Sal140,14]; [Sal146,8]; [Pro10,2-32]; [Sap1,1]; [Sap1,15]; [Sap3,1]; [Sap5,1]; [Sap5,15]; [Mt1,19]; [Mt3,15]; [Mt5,20]; [Lc1,75]; [He10,35]; [He13,10]; [He24,25]; [Rom6,13]; [Rom6,18-20]; [2Cor6,14]; [2Cor9,9-10]; [Ef4,24]; [Ef5,9]; [Ef6,14]; [Flp3,6]; [1Tim6,11]; [2Tim3,16]; [2Tim4,8]; [Tit3,5]; [Sant1,20]; [1Pe2,24]; [1Pe3,14]; [2Pe2,21]; [2Pe3,13]; [1Jn2,29]; [1Jn3,7]; [1Jn3,10]; [Ap22,11]. 3). Atributo en virtud del cual Dios salva y libera al hombre de una situación calamitosa, sea material o, sobre todo espiritual. Con este significado, justicia de Dios viene a ser sinónimo de fidelidad, de misericordia, de fuerza salvadora; por su parte, justicia del hombre viene a ser sinónimo de salvación, de gracia, de amistad con Dios, de participación de la vida divina. Ya en el AT se anuncia este significado de manera particular en el Segundo Isaías [Is42,10]; [Is45,21-22]; [Is51,5]; [Is51,8]; [Is56,1]; [Miq6,5]; [Sal22,32]; [Sal35,28];

[Sal51,16]; [Sal71,2]; [Sal116,5-6]; [Sal143,1]; pero es en el NT, especialmente en san Pablo, donde se hace presente con fuerza excepcional [Rom1,17]; [Rom3,21-26]; [Rom4,3-13]; [Rom5,17]; [Rom5,21]; [Rom6,16]; [Rom8,10]; [Rom9,30-31]; [Rom10,4-10]; [1Cor1,30]; [2Cor3,9]; [2Cor5,21]; [2Cor6,7]; [Gál2,21]; [Gál3,21]; [Gál5,5]; [Heb11,7]; [2Pe1,1]. 4). Disposición interior del hombre que debe manifestarse externamente por la que respeta y defiende eficazmente los derechos de los demás, en especial de los más necesitados e indefensos. Es la llamada justicia interhumana, a la que los profetas del AT conceden importancia capital en la dimensión religiosa del hombre [Is5,7]; [Is5,23]; [Is59,9]; [Jer22,13-16]; [Am5,7]; [Am5,10-12]; [Am6,12]; salmistas y sabios la valoran muy positivamente [Sal10,18]; [Sal15,2-5]; [Sal17,1]; [Sal37,6]; [Sal52,5]; [Sal82,2-4]; [Pro1,3]; [Pro3,29]; [Pro3,30]; [Si4,1-10]; [Si27,8-10] y el NT también resalta, aunque no en muchos pasajes [Mt23,23]; [Lc18,3-8]; tal vez [1Tim6,11]; [2Tim2,22]; [Heb11,33]; ver [Sant1,27]. Finalmente es importante señalar que, en bastantes pasajes bíblicos, uno u otro de estos cuatro sentidos apuntados de la palabra justicia, lejos de ofrecérsenos en toda su pureza y nitidez, parece interferirse con los otros [Dt32,4]; [Sal119,137-138]; [Sal145,17]; [Mt5,6]; [Mt5,10]; [Mt6,36]; [Jn16,8]; [Rom14,17]; [2Cor15,15]; [Flp1,11]; [Heb1,8]; [He5,13]; [He12,11]; [Sant3,18]; [1Jn1,9]; [Ap15,3].

Justificación. Justificar

(ver Justicia, apartado 3) En el AT tiene a veces el sentido de hacer valer nuestros derechos ante Dios, hipótesis que se considera irrealizable [Is29,16]; [Is45,9]; [Jer12,1]; [Jer18,1-6]; [Job9,2]; [Bar12,12]. En el NT tiene sobre todo el sentido de acción por la que Dios aplica al hombre su justicia en cuanto fuerza salvadora y liberadora [Lc18,14]; [He13,38-39]; [Rom2,13]; [Rom3,24]; [Rom3,26]; [Rom3,28]; [Rom3,30]; [Rom4,2]; [Rom4,5]; [Rom5,1-11]; [Rom6,7]; [Rom8,30]; [Rom8,33]; [1Cor6,11]; [Gál2,16-17]; [Gál3,8]; [Gál3,11]; [Gál3,24]; [Gál5,4]; [Tit3,7].

L

Ley

La Biblia reconoce y valora positivamente, de forma directa o indirecta, la existencia de leyes humanas [Pro8,15-16]; [Rom13,1-7]; [1Tim2,1-2]; [Tit3,1]; [1Pe2,13-17]. Pero la ley por excelencia es la ley divina, que juega un papel de protagonista en la historia bíblica de la salvación y conoce diversos momentos en dicha historia: a) El primer momento corresponde a la etapa premosaica. Es el tiempo de la que se ha llamado "ley natural", cuya existencia se insinúa de manera múltiple en el AT [Gén2,16-17]; [Gén4,3]; [Gén4,7]; [Gén6,5]; [Gén8,20]; [Gén9,3-6] y se afirma más expresamente en el NT [Rom5,13-14]. Bajo este régimen religioso se hallan todavía aquellos a quienes no ha llegado la revelación bíblica [Sap13,1-9]; [He14,16]; [He17,27]; [Rom1,18-32]; [Rom2,12-15]. b) El segundo momento corresponde a la llamada "ley mosaica". Es el conjunto de leyes dadas por Dios al pueblo israelita y que la Biblia, con el nombre de Torá, atribuye a Moisés como único intermediario [Éx31,18]; [Éx34,28]; [Jn1,17]; [Jn7,19]; [Gál3,19], aunque es manifiesto que gran parte de este material legislativo no tiene a Moisés como responsable directo. Ley contenida principalmente en los cinco libros del Pentateuco y concentrada en el decálogo [Éx20,1-17]; [Éx34,10-28]; [Dt4,1-4]; [Dt5,1-22], pero que fue ampliada, actualizada y

acomodada a las necesidades del pueblo en el decurso de su historia, dejando huella en todos los libros del AT [1Re15,12-15]; [2Re18,3-8]; [2Re21,1-23]; [2Re21,25]; [Jer11,1-12]; [Ez22,26]; [Os4,6]; [Os8,12]; [Dan7,25]; [Si24,23-24]; [1Mac1,41-63]; [2Mac6,18-28]. Así se explica que con la palabra ley se designe a veces a cualquier libro del AT [Jn10,34]; [Rom3,19]; [1Cor14,21]; [1Cor14,34]. Pero a pesar de todas las actualizaciones, la vieja ley de Moisés se va perfilando como insuficiente, y los profetas anuncian una nueva ley [Is2,3]; [Is42,1]; [Is42,4], escrita en los corazones [Jer31,33]; ver [Ez36,26-27]. c) El tercer momento de la ley, es el de la ley de Cristo. El evangelio de Jesús no deroga la ley antigua en lo que deba seguir teniendo de válido [Mt5,17-20]; [Mt22,36-40]; [Mt23,23]; [Lc10,26]; ver [Lc2,22-39], pero sí la lleva a su plenitud definitiva [Mt5,17] totalizando todas las prescripciones particulares en la ley suprema del amor [Mt7,12]; [Jn14,21]; [Jn14,23]; [Jn15,12-17]; [Rom13,8-10]; [Sant2,8]; [1Jn2,3-11]; [1Jn4,19-21] relativizando el valor salvífico de cualquier ley que, aun siendo buena [Rom3,31]; [Rom7,12-16]; [1Tim1,8], no es por sí misma portadora de sáivación [Rom3,20-28]; [Rom9,31]; [Gál2,16]; [Gál2,21]; [Gál3,11]; [Gál3,18-21]. En la nueva alianza sólo Cristo salva [Rom3,22-26]; [Rom4,24-25]; [Rom5]; [Gál3,2]; [Gál3,5]; [Gál3,13-14]; [Gál3,24-29]; etc., y por eso Cristo es la nueva ley (ver [Jn1,17]; [1Cor9,21]; [Gál6,2])

Libertad. Liberación. Libre

La Biblia no ofrece una definición de libertad o de liberación. Pero hace algo mejor: presenta a Dios como el gran libertador. Efectivamente, el Señor libra a su pueblo de la servidumbre egipcia, acontecimiento fundamental que marcó para siempre la historia de Israel [Éx3,15]; [Éx20,2]; [Dt5,6]; [Dt7,7-8]; [Is43,16-18]; [Is51,10]; [Is63,11-14]; [Miq6,4]; [Sal77,15-21]; [Sal78,12-16]; [Sal78,51-55]; [Sal105,26-39]; [Sap10,15-21] libra a su pueblo de los enemigos que le acosan y oprimen (Sirviéndose de una serie de singulares personajes, que actúan como enviados suyos [Jue3,9]; [Jue3,15]; [Jue4,3-4]; [Jue4,23-24]; [Jue6,7-10]; [Jue6,14-16]; [Jue10,11]; [Jue13,5]; libra a su pueblo de la cautividad de Babilonia [Is43,14-1]; [Is43,5]; [Is43,19-21]; [Is44,6]; [Is44,24]; [Is47,4]; [Jer29,10-14]; [Jer50,33-34]; Esdras-Nehemías), y lo libra, finalmente, del yugo de los seléucidas (Sirios (1-2Macabeos)). Al mismo tiempo, el Señor es el valedor de los indefensos, de los necesitados, de los enfermos, a quienes libera de la opresión, de la injusticia, de la enfermedad, de la angustia, de cualquier tipo de aflicción [2Sam4,9]; [Sal19,15]; [Sal25,22]; [Sal26,11]; [Sal31,1-6]; [Sal31,15-17]; [Sal55,17-20]; [Sal69,17-19]; el israelita fiel deberá imitar este ejemplo [Is58,6]; [Is61,1-2]; [Jer34,8-22]; ver [Dt15,12-18]. Pero ya el AT intuye una liberación más profunda [Is44,22]; [Sal49,16]; [Sal130,8], que anuncia la definitiva liberación aportada por Cristo. Porque es verdad que a Cristo "y a toda la revelación del NT" le preocupa profundamente la miseria material y el dolor físico del hombre, al que quiere liberar de estos males [Mt8,1-3]; [Mt8,6-7]; [Mt8,14-17]; [Mt9,20-25]; [Mt9,27-34]; [Mt12,9-11]; [Mt15,21-38]; [Mt17,14-18]; [Mt20,29-34]; [Lc1,51-53]; [Lc68-74]; [Lc4,18-21]; [Lc7,13-15]; [Jn5,5-8]; [Jn9,5-7]; [Jn11,21-44]. Pero no es menos verdad que, en la perspectiva del NT, la liberación completa y radical del hombre tiene lugar a nivel más profundo: es la liberación de todo aquello que puede separarnos del bien último y supremo, es decir, de Dios. Y de Dios nos separa el pecado, nos separa la muerte entendida como acabamiento total del hombre y nos separa el cumplimiento ritualista y formalista de la ley. De todo esto nos libera Cristo: del

pecado [Mt9,2]; [Jn8,34-36]; [Rom5,15]; [Rom5,20]; [Rom6,6]; [Rom6,17-23]; [Rom8,2]; [Rom11,26] "texto griego"; [Ef1,7]; [Col1,14]; [Heb9,15]; de la muerte [Jn5,24]; [Rom8,2]; [1Cor15,26]; [1Cor15,54-57]; [Heb2,14-15]; [1Jn3,14]; de una ley ritualista y formalista que no salva [Rom6,14-15]; [Rom7,1-6]; [Gál3,13]; [Gál4,3-5]; ver ([Col2,16-17]; [Col2,20-22]). Liberado, pues, por Cristo en el Espíritu [Rom8,4]; [Rom8,9-11]; [2Cor3,17]; [Gál5,16]; [Gál5,22-25] y con un comportamiento de hijo y no de esclavo [Rom8,14-17]; [Heb3,6]; [Heb4,16]; [1Jn2,28]; [1Jn3,20-21]; el cristiano puede y debe anunciar con su palabra y su vida la buena noticia del evangelio a toda criatura [Mc16,14-20], en todo lugar y circunstancia [2Tim4,2], con un valor y una confianza ilimitada [He4,13]; [He4,31]; [He4,33]; ver [Ef3,12]. El fruto de la liberación es la libertad; no en cuanto facultad psicológica de escoger entre cosas distintas u opuestas "que esto lo da por supuesto la Biblia [Gén2,1] - [Gén3,1]; [Dt30,15-20]; [Jer21,89]; [Ez18,1]; [Si15,11-17]; [Mt7,13]", sino en cuanto capacidad de hacer el bien sin que nada ni nadie, desde dentro o desde fuera, pueda impedirnoslo [Jn8,36]; [Gál4,2]; [Gál5,1]. Es claro, por tanto, que no puede confundirse con el libertinaje [Rom6,15]; [Gál5,13]; [1Pe2,16]; [Jds4,1], y que en todo caso ha de ser vivida en consonancia con la ley suprema del amor [Rom14,1]; [1Cor8,1] - [1Cor10,1]; [Gál5,13]; [2Cor4,5].

Limosna

Gesto eficaz de ayuda de un hombre a su prójimo; se manifiesta de diversas formas, y la Biblia le concede un alto valor religioso [Lev19,9]; [Lev23,22]; [Dt14,28-29]; [Dt15,11]; [Dt24,20-22]; [Rut2,1]; [Pro3,28]; [Pro14,21]; [Tob4,7-11]; [Tob4,15]; [Sal41,2]. Gesto relacionado con el culto [2Sam6,18-19]; [Neh8,10-12] y con las fiestas [Dt16,10-12]; [Dt16,14]; [Tob2,1-2], muy grato a Dios [Ez18,7]; [Dan4,24]; [Pro19,17]; [Si3,30], sobre todo cuando, por encima de la ayuda material, se da el corazón [Tob1,8]; [Si18,15-17]. Gesto que con la llegada de Jesús conserva todo su valor siempre que se haga sin ostentación [Mt6,14], sin esperar nada a cambio [Lc6,30-36]; [Lc14,13-14] y como expresión de desprendimiento [Lc11,41]; [Lc12,33]; [Lc18,22] y de solidaridad [Rom15,25-27]; [2Cor8-9]; [Gál2,10].

Lujuria

Abuso del placer sexual, que la Biblia condena en sus diversas manifestaciones [Gén19,1]; [Éx22,18]; [Lev18,6-30]; [Dt27,20-23]; [1Re14,24]; [Os4,14]; [Si19,2]; [Si23,6]; [Rom1,24-27]; [1Cor6,9]; [Gál5,19]; [Ef5,5]; [Jds7,1]; [Ap22,15]. El NT condena también el deseo interior desordenado [Mt5,28]; [Mc7,20-22]. El cristiano debe huir particularmente de ella por ser miembro de Cristo y templo del Espíritu [1Cor3,16-17]; [1Cor6,13-19].

Luz

Para la Biblia la luz es "como todas las demás cosas, incluidas las tinieblas" una criatura de Dios [Gén1,3-5]; [Is45,7]; [Am4,13]; [Bar3,33]; [Dan3,72]; [Sal148,3]. Pero es una criatura excelsa, privilegiada, que (Sirve para evocar de manera especial la belleza y el poder de Dios [Hab3,3-4]; [Ez1,13]; [Ez1,22]; [Sal104,12]. De ahí que la luz se convierta en símbolo de todo lo bueno, lo grande y lo hermoso; en símbolo de protección y compañía [Núm6,24-25]; [Job29,3]; [Sal4,7]; [Sal18,29]; [Sal43,3]; [Sal89,16]; [Sal119,105]; [Pro6,25]; en símbolo de vida [Sal13,4]; [Sal36,10]; [Job3,16]; [Job33,30]; [Pro16,15], de

liberación y salvación [Sal27,1]; [Sal31,17]; [He13,47]; [He26,18]; [He26,23]; en símbolo de alegría y felicidad plenas [Is58,10]; [Job29,24]; [Sal4,7]; [Sal97,11], de ciencia, justicia y rectitud [Is51,4]; [Sal37,6]; [Sal119,1]; [Sal105,1]; [Bar5,6]; [Bar7,10]; [Bar18,4]; [Mt5,14-16]; [Jn5,35]; es símbolo incluso del mismo Dios [2Sam22,29]; [Is10,17]; [Is60,19-20]; [Bar7,26]; [1Jn1,5]. De ahí que Jesucristo, encarnación de Dios, sea proclamado sin más como la luz [Lc2,32]; [Jn1,4-9]; [Jn3,19-21]; [Jn8,12]; [Jn9,5]; [Jn12,35-36]; [Jn12,46]; [2Cor4,6]; ver [1Jn2,8-10], y a los discípulos de Jesús se les llame "hijos de la luz" [Lc16,8]; [Jn12,36]; [Ef5,8]; [1Tes5,5]; ver [Rom13,12].

M

Madre

(ver Mujer y Padres) La Biblia destaca y valora muy positivamente la función maternal de la mujer. Precisamente por su condición de madre transmisora de vida, la mujer ocupa un puesto importante en la historia del mundo [Gén3,20]; en la institución familiar [Gén4,1]; [Gén21,1-12]; [Gén27,5-15]; [Gén29,15-35]; [Gén30,1-24]; [Éx20,12]; [Éx21,17]; [Dt21,18-19]; [1Sam1,1] - [1Sam2,1]; [Pro1,8]; [Pro19,26]; [Si3,1-4]; [Si3,16]; en la institución monárquica, donde la madre del rey goza de un honor especial [1Re2,19]; [2Re11,1-3]; [2Crón15,16], y sobre todo en la historia de la salvación, donde María de Nazaret juega un papel estelar como madre del mesías, anunciada desde antiguo [Gén3,15]; [Is7,14]; [Mt1,18-25]; [Mt2,10]; [Mt2,13-20]; [Lc1,28-33]; [Lc1,42-45]; [Lc2,7]; [Lc2,34-35]; [Lc2,48-51]; [Jn2,1-5]; [Gál4,4] y también como madre del nuevo pueblo mesiánico [Jn19,25-27]; [He1,5]; [Ap12,1-5]. Este mismo valor positivo reviste la palabra "madre" las veces que se utiliza en sentido metafórico [Is50,1]; [Is66,7-13]; [Gál4,26].

Maestro

Título que en el NT se otorga a Juan el Bautista [Lc3,12]; [Jn3,26], a los peritos en la ley judía [Mt23,7]; [Lc2,46]; [Jn3,10], a quienes enseñan la doctrina cristiana [He13,1]; [Rom2,20]; [1Cor12,28-29]; [Ef4,11]; [1Tim2,7]; [2Tim1,11]; [2Tim4,3]; [Heb5,12]; [Sant3,1], pero especialmente y de manera singular a Jesucristo en cuanto que enseña con autoridad todo lo concerniente al reino [Mt9,11]; [Mt17,24]; [Mt23,8]; [Mt26,18]; [Mt26,25]; [Mt26,49]; [Mc5,35]; [Mc9,5]; [Mc11,21]; [Jn1,38]; [Jn3,2]; [Jn11,28]; [Jn13,13-14].

Maldición

La singular eficacia "para bien o para mal" que el mundo semita atribuye a la palabra pronunciada explica el uso amplio y variado de la maldición en el AT. Se maldice sobre todo a quienes violan la ley y traicionan la alianza [Dt27,15-26]; [Dt28,15-45]; [Is5,8-24]; [Jer17,5], pero también a los enemigos de la nación, del clan familiar o de la propia persona [2Sam3,39]; [2Sam16,5-8]; [2Sam18,32]; [Sal35,4-8]; [Sal109,8-15]; [Sal109,17-19]; [Jer12,3]; [Jer20,12], a los homicidas [Gén9,25], a lugares antipáticos [2Sam1,21], a personas o situaciones injustas [Jer20,14-16]; [Pro11,26]; [Pro30,10]. Sólo quien tiene poder sobre alguien o algo tiene derecho a maldecir; por eso, en la Biblia, toda maldición que pretenda ser válida ha de remitirse, en última instancia, a Dios [Núm22,6]; [Jue9,20];

[Jue9,56]; [1Re16,34] "ver [Jos6,26]"; [Zac5,3]; [Sal109,18-20], que además tiene poder para transformar en bendición una maldición injusta [Núm23,11-12]; [2Sam16,12]; [Sal109,28] y para hacer que no se cumpla una maldición sin motivo [Pro26,2]; ver [Sal91,9-11]. De ahí que cuando en la Biblia maldice un padre, un jefe de tribu, un profeta, un rey o un justo cualquiera, en realidad lo hace investido del poder de Dios. Pero, en todo caso la maldición es en la revelación bíblica sólo y siempre el contrapunto de la bendición [Dt11,26-29]; [Dt28,1]. La bendición es la palabra prevalente de Dios con respecto al hombre, por lo que sólo al diablo y a los definitivamente suyos alcanza una maldición sin paliativos [Gén3,14-15]; [Sap2,24]; [Mt25,41]; [Jn8,44]; [Ap22,15]. De ahí también que en el NT apenas haya lugar para la maldición [ver sin embargo, [Mc11,14]; [Mc11,21]; [1Cor16,22]; [Gál1,8]; [Gál3,10-12]. Cristo y los apóstoles mandan bendecir siempre, incluso a los enemigos [Lc6,28]; [Rom12,14]; [Sant3,8-10].

Matrimonio

(ver Familia. Esposo-a) El matrimonio, en cuanto unión de un hombre "esposo" y de una mujer "esposa" en orden a constituir una familia, tiene para la Biblia su origen en Dios [Gén1,27-28]; [Gén2,20-24], quien de suyo lo desea monógamo e indisoluble [Mt19,4-5]; ver [Gén4,23-24], donde el primer polígamo es presentado como un hombre cruel y vengativo. Ciertamente que la Biblia se hace eco de la condescendencia de Dios con las costumbres matrimoniales del tiempo [Gén24,2-8]; [Gén29,15-30]; [Gén38,6-26]; [Lev18,6-19]; [Dt7,1-3]; [Dt25,10]; [Rut2,20], entre las que merecen especial atención la posibilidad de divorcio [Dt21,15]; [Dt24,1] y la poligamia, favorecida esta última por el gran aprecio de la fecundidad [Gén16,2]; [Gén29,15-30]; [Éx21,10]; [Dt21,10-15]; [1Sam1,2]. Pero el ideal es otro, por lo que desde siempre se canta el amor exclusivo [Gén25,19-28]; [Gén41,50]; [Tob11,5-15]; [Jdt8,2-8]; [Pro5,15-20]; [Pro18,22]; [Si26,1-4]; todo el Cantar de los Cantares y se valora muy positivamente la estabilidad del matrimonio y la fidelidad de los esposos [Lev20,10]; [Dt22,22]; [Ez18,6]; [Mal2,14-16]. Con esto se va alumbrando el ideal religioso del matrimonio que Jesús [Mt19,3-9]; [Mc10,2-12]; [Jn2,1-11] y Pablo [1Cor7,2-5]; [1Cor7,10-11]; [Ef5,31-33] reafirman con fuerza, hasta el punto de considerar el matrimonio cristiano como símbolo de la unión existente entre Cristo y la Iglesia [Ef5,23-32]. Sin embargo, tanto Jesucristo como Pablo reconocen que el hombre y la mujer pueden también realizarse fuera del matrimonio como personas y como hijos y servidores del reino [Mt19,12]; [Lc14,26]; [Lc18,29-30]; [1Cor7,7-8]; [1Cor7,25-40].

Mediador

La historia bíblica recoge ejemplos de hombres o mujeres que actúan como mediadores, es decir, como intercesores o intermediarios ante otros hombres [1Sam19,1-7]; [1Sam25,14-35]; [Est7,1-7]; [He12,20]. La misma ley israelita preveía este tipo de mediación [Éx21,22]; [Job9,33]. Pero la Biblia se hace eco sobre todo de la mediación ejercida ante Dios por una serie de personajes históricos: Abrahán [Gén18,22-33] Moisés [Éx32,11]; [Éx32,14]; [Éx32,30-32]; [Dt5,23-30] sacerdotes, reyes y profetas [Lev4,16-35]; [Núm15,22-28]; [1Sam7,8-9]; [1Sam12,19-23]; [2Sam6,18]; [Jer15,11]; [Jer18,20], el siervo del Señor [Is53,4-12]. Mediaciones todas ellas que son anuncio y anticipo del único y definitivo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo [Rom5,1]; [1Cor8,6];

[Col1,15-20]; [1Tim2,5]; [Heb4,14-16]; [Heb7,25]; [Heb12,24].

Mentira

Sobre todo en cuanto falso testimonio contra el prójimo está severamente prohibida [Éx20,16]; [Éx23,1-3]; [Lev19,11-12]; [Dt5,20]; [Dt19,16-19]; [Pro12,17]; [Pro21,28]; [Zac8,17]; ver [Mt19,18] par. Pero la Biblia aborrece cualquier tipo de conducta falsa y mentirosa [Jer9,7]; [Os4,2]; [Os7,1]; [Nah3,1]; [Sal5,7]; [Sal101,7]; [Pro6,16-19]; [Pro12,19]; [Pro12,22]; [Pro19,5]; [Pro19,9]; [Si7,13]; [Si20,24-26]; [He5,3-10]; [Ef4,25]; [Col3,8-9]; [1Tim1,10]; [Ap2,2]; [Ap21,8]; [Ap21,27]; [Ap22,15]. En todo caso, la mentira más radical consiste en no reconocer a Dios y a su enviado Jesucristo [1Jn2,22], que son la verdad esencial. Por eso al diablo se le llama padre de la mentira [Jn8,44]; [Ap20,10]; ver [Gén3,1-5]; [Gén3,13-14]; por eso también, mentira e idolatría se identifican frecuentemente en la Biblia [Is44,9-20]; [Jer10,1-5]; [Sal115,4-8]; [Rom1,25].

Mesianismo. Mesías

Mesianismo es el término abstracto (no usado en la Biblia) que deriva del vocablo Hebreo "mesías" = "ungido, consagrado", y que en griego se traduce por "Cristo". En su origen, la palabra "mesías" se aplicaba a los sacerdotes [Lev4,3-5], a los patriarcas [Sal105,15], probablemente a los profetas [1Re19,16], al pueblo entero de Israel [Hab3,13] y sobre todo al rey, que era considerado el "ungido del Señor" por antonomasia [1Sam9,16]; [1Sam11,35]; [1Sam15,1-17]; [Sal18,51]; [Sal20,7]; [Lam4,20]. A partir de la profecía de Natán [2Sam7,12-16], el pueblo israelita comienza a esperar la venida de un gran rey, descendiente de David, poderoso y triunfador, a través del cual Dios hará realidad las promesas de liberación y salvación hechas a su pueblo. A este personaje se reserva el título de Mesías [Sal2,2]; [Sal132,10], [Sal132,17], que con el paso del tiempo va incorporando diversos rasgos reales [Gén49,8-12]; [Núm24,3-9]; [Núm24,15-19]; [Is7,10-25]; [Is9,1-6]; [Is11,1-9]; [Zac9,9-10]; [Sal2,1]; [Sal72,1]; [Sal110,1], proféticos [Is42,1-7]; [Is49,1-9]; [Is50,4-9]; [Is52,13-53]; [Is52,12], sacerdotales [Zac4,1-6]; [Zac4,10-14]; [Sal110,1], Apocalípticos [Dan7,13-14]. El NT reclama para Jesús de Nazaret el título de Mesías y el cumplimiento en él de todas las esperanzas mesiánicas [Mt1,1]; [Mt1,16-18]; [Mt2,4]; [Mt11,2]; [Mt16,16]; [Mt16,20-21]; [Mt22,42]; [Mt23,10]; [Mt24,5]; [Mt26,63]; [Mt27,17]; [Mt27,22]; [Mc1,1]; [Mc9,41]; [Mc14,61]; [Lc2,11]; [Lc2,26]; [Lc24,26]; [Jn1,17]; [Jn1,41]; [Jn9,22]; [Jn11,27]; [Jn17,3]; [Jn20,31]; [He2,31]; [He2,36]; [He3,18]; [He3,20]; [He5,42]; etc. Parece cierto que Jesús mismo apenas utilizó este título "si es que lo utilizó alguna vez", sin duda para evitar que fuese entendido como un mesías político [Mt16,20]; [Mc1,34]; [Mc8,29-30]; [Lc4,41]. Pero a partir de su muerte y resurrección, la primera comunidad cristiana, superado el peligro de malentendidos, empleó con profusión y sin reservas el título de Mesías = Cristo como nombre propio de Jesús. San Pablo lo usa más de cuatrocientas veces.

Milagro

La Biblia se hace eco con relativa frecuencia, atribuyéndolos a la potencia divina, de acontecimientos extraordinarios que desbordan el curso normal de la naturaleza y resultan, por tanto, humanamente inexplicables. Son acontecimientos que provocan asombro y admiración [Éx3,2-3]; [Éx3,7-15]; [Dt4,32-37]; [1Re17,7-24]; [1Re18,36-39];

[2Re2,19-25]; [2Re4,1] - [2Re5,1]; [Mc1,25-28]; [Mc2,11-12]; [Mc4,41]; [Mc5,42]; [Mc6,51-52]; [Mc7,37]; [Mc9,6]; [Lc5,26]; [Jn6,19]; [He3,6-10]; [He8,13]; [He14,10-11]; [He28,5-6]. Pero en tales casos, más allá del asombro y la admiración, la Biblia pone el énfasis no en lo maravilloso del acontecimiento, sino en lo que dicho acontecimiento tiene de revelación de Dios y de signo de salvación [Éx10,1]; [Éx15,1-21]; [Núm14,22]; [Jos24,11-18]; [Sal106,7]; [Sal107,8]; [Mt8,25-27]; [Mt9,1-8] par; [Mt11,4-5], [Mt14,30-32]; [Lc5,6-10]; [Lc13,12-16]. Esto vale sobre todo para el cuarto evangelio [Jn2,11]; [Jn4,48-54]; [Jn5,1-20]; [Jn6,1-15]; [Jn6,26-27]; [Jn9,1]; [Jn11,1]. No es el milagro por el milagro lo que interesa a la Biblia, sino el milagro en orden a la salvación. De ahí su profunda y permanente relación con la fe y la conversión [Gén15,2-6]; [Núm14,11]; [Dt8,3]; [Is7,10-14]; [Sal78,32]; [Sal95,8-9]; [Mt11,20-24] par; [Mt13,58]; [Mt16,1-4]; [Mc2,5-12]; [Mc5,34-36]; [Mc6,5-6]; [Mc9,23-24]; [Mc10,52]; [Lc1,45]; [Lc1,49]; [Lc7,9-10]; [Jn9,7]; [Jn9,35-38]; [He9,32-35]; [He9,40-42]; [He16,25-34]. De ahí que los milagros bíblicos nunca son signos arbitrarios y ostentosos, sino que en cierta manera realizan ya incoativamente lo que significan: inician la victoria sobre la enfermedad [Mt4,23-24]; [Mt8,1-17], sobre el pecado [Mc2,1-12], sobre la muerte [Lc7,11-17]; [Jn11,1-44], sobre una naturaleza hostil [Mt8,23-27], sobre Satanás [Mt4,1-11]; [Mt4,16]; [Mt4,28-33]; [Mt9,32-34]; [Mt12,22]; [Mt17,14-21].

Ministerio. Ministros

(ver Diácono) Palabras todas ellas que en la Biblia evocan la idea de servicio o dedicación a una cosa. Pueden hacer referencia a un servicio profano [Est1,10]; [Est6,1-5], aunque ejercido por lo común dentro de la Iglesia-pueblo de Dios [Éx24,13]; [Jos1,1]; [He6,1]; [He11,29]; [He12,26]; [Rom15,31]; [2Cor8,4]; [2Cor9,1]; [2Cor9,12]. Casi siempre, sin embargo, designan un servicio estrictamente religioso [Is61,6]; [Ez44,11]; [Jl1,9]; [He1,17]; [He1,25]; [He20,24]; [He21,19]; [1Cor16,15]; [2Cor4,1]; [2Cor5,18]; [2Cor6,3-4]; [2Cor11,23]; [Col1,23]; [Col4,17]; [Ef3,7]; [1Tim1,12]; [2Tim4,5]. Son diversas las personas a quienes se concede el título de ministro [1Cor3,5]; [Ef6,21]; [Col1,7]; [Col4,7]; [1Tim4,6] y variados los ministerios a desempeñar [Rom12,7]; [1Cor12,5-11]; [1Cor12,28-30]; [Ef4,11-12]; [1Pe4,11]. Pero el NT da sobre todo el título de ministros a los responsables y animadores de la comunidad cristiana: apóstoles, obispos, presbíteros, diáconos, catequistas [He6,1-6]; [He14,23]; [He15,2]; [He15,4]; [He15,6]; [He15,22]; [He16,4]; [He20,17]; [He20,28]; [1Cor3,5]; [2Cor6,4]; [Ef3,7]; [Flp1,1]; [Col1,7]; [Col1,23-25]; [1Tim3,1-7]; [1Tim5,17-22]; [2Tim1,6]; [Tit1,5-9]; [Sant5,14]; [1Pe5,14].

Misericordia

(ver Amor) Es el amor en cuanto se compadece eficazmente de las necesidades y las dolencias ajenas. El Dios de la Biblia es un Dios misericordioso con todos [Éx34,6-7]; [Sal86,15-16]; [Sal145,8-9]; [Jon4,2]; [Jon4,11]; [Mt5,45]; [Mt6,25-33], pero especialmente con su pueblo [2Re13,23]; [Is30,18]; [Is54,8]; [Jer12,15]; [Jer30,18]; [Zac1,12-13] y con los más débiles e indefensos [Éx22,26]; [Os14,4]; [Sal25,15-16]; [Sal103,1]. Misericordia de Dios que se hace personalmente visible y operante en Jesús de Nazaret [Mc1,41]; [Mc6,34]; [Mc10,46-52]; [Lc1,50]; [Lc1,54]; [Lc4,18-21]; [Lc7,13], a quien todos los cristianos deben imitar [Mt5,7]; [Mt9,13]; [Mt12,7]; [Lc6,36]; [Sant2,13].

Misión: (ver Vocación) Encargo especial que Dios hace a todo un pueblo o a unos personajes singulares dentro de él, para que Colaboren en la realización de su plan universal de salvación. Abrahán [Gén12,1-3], Moisés [Éx3,10-16], los profetas [Is6,8-9]; [Jer1,5-10]; [Ez3,1-9]; [Am7,15], el siervo del Señor [Is42,6-7]; [Is49,1-6], María [Lc1,30-31], Juan el Bautista [Lc1,16-17]; [Lc1,76-79], Pablo [He9,6]; [He9,15-16], el pueblo entero de Israel [Dt4,5-6]; [Is43,10-12]; [Is55,3-5] son destinatarios de una misión salvífica. Pero la misión por excelencia es la que Dios Padre confía a su Hijo Jesucristo [Mt3,17]; [Mt17,5]; [Mt21,33-42]; [Jn3,17]; [Jn5,24]; [Jn12,49]; [Rom8,3]; [Gál4,4-5], que se completa con el envío del Espíritu [Jn14,16]; [Jn14,26]; [Jn15,26]; [Jn16,7] y se prolonga en la misión de la Iglesia [Mt10,5-16]; [Mt28,10-20]; [Jn4,38]; [Jn17,18].

Misterio

Con esta palabra se alude no tanto a la realidad divina, desconocida e inaccesible al hombre, cuanto a los planes profundos de Dios susceptibles de ser revelados a los suyos [Gén18,17]; [Núm24,16]; [Am3,7]; [Dan2,17-19]; [Dan2,27-28]; [Dan2,47]; [Dan4,6]; [Bar2,22]; [Sap6,22]. Planes encaminados a salvar a su pueblo, ocultos durante siglos [Ef3,5]; [Ef3,9]; [Col1,26]; ver [1Cor2,7], pero descubiertos y dados a conocer en la persona de Cristo [Mc4,11]; [Rom16,25-26]; [Ef1,9]; [Ef3,3-5]; [Col1,26-27]; [Col2,2]; [Col4,3]. Planes de salvación, que Dios llevará a su término [Ap10,7] venciendo cualquier oposición [2Tes2,7-8].

Muerte

La Biblia habla de dos clases de muerte la física-biológica y la espiritual. a) La muerte física es el acabamiento del hombre en cuanto ser terreno. Se trata de un destino que afecta a todos los hombres [2Sam14,14]; [1Re2,1-2]; [Sal89,49]; [Sal90,3]; [Qo3,2]; [Qo9,5]; [Si8,7]; [Si14,17]; [Heb9,27]; sólo Dios conoce el momento [Job14,5]; [Qo3,20]; [Si17,1-2], mientras que el hombre lo ignora por completo [Qo9,12]; [Lc12,20]; [Lc12,40]; [Ap3,3]. La muerte física tal como hoy acontece, entre angustias e incertidumbres, es consecuencia del pecado del hombre [Gén2,17]; [Gén3,3]; [Gén3,19]; [Bar1,13-14]; [Si41,4]; [Rom5,12-17]; [1Cor15,21-22]; [1Cor15,56]. Dios puede liberarnos de esta muerte, tanto manteniéndola de momento alejada de nosotros [Sal13,4]; [Sal49,15-16]; [Sal116,3] como sobre todo venciendo mediante un proceso de resurrección e inmortalidad [Is25,8]; [Ez37,1-14]; [Os13,14, [Sal16,10-11]; [Sal49,16]; [Dan12,2-3]; [2Mac7,9-33]; [Bar3-5]. Esta victoria sobre la muerte alcanza su punto culminante en Jesucristo, que la anticipa ya en su vida mortal a través de sus milagros [Mt9,23-26] par; [Lc7,11-16]; [Jn11,28-44], la verifica en su propio cuerpo resucitado [Mt28,1-6] par; [Jn2,1-9]; [He2,23-24]; [He3,15]; [Rom6,9]; [1Tes1,10]; [Ap1,18] y la comparte con la nueva humanidad redimida por él [1Cor15,26]; [Heb2,14-15]; [1Pe4,6]; [Ap20,13-14]; [Ap21,4]. b) La muerte espiritual es la situación de lejanía de Dios en cuanto Dios es vida y fuente de vida. Durante la existencia terrena del hombre, esta muerte espiritual se materializa en el hecho del pecado, que, si no se elimina oportunamente, acarrea la ruptura definitiva de la comunión con Dios o "segunda muerte" [Ap2,11]; [Ap20,6]; [Ap20,14]; [Ap21,8]. Esta muerte-lejanía de Dios, temporal o definitiva, causada por el pecado, había sido intuida por los profetas [Ez18,1]; [Ez33,7-20]; los autores del NT se refieren expresamente a ella [Rom1,32]; [Rom6,16]; [Rom6,21-23]; [Rom8,6]; [Gál6,8];

[Sant1,15]. También, y sobre todo, de esta muerte "lo mismo que de la muerte físico-biológica" nos libera Cristo [Jn5,24-26]; [Rom5,21]; [1Cor15,21]; [1Jn3,14].

Mujer

En el plan creador de Dios descrito por la Biblia, la mujer desempeña un papel en todo semejante al del hombre [Gén1,27-28]; [Gén2,18-24]; [Gén3,20]; [Pro19,14]; ver [Mc10,6-12]. Igualmente en la historia religiosa de Israel, y en última instancia en la historia de la salvación, el protagonismo de la mujer es importante, tanto para el mal [Gén3,6]; [Núm12,1-10]; [Jue14,15-20]; [Jue16,4-21]; [1Re11,1-8]; [1Re18,13]; [1Re19,1-2]; [1Re21,25-26]; [Is3,16-24]; [Am4,1-3]; [Pro9,13-18]; [Pro21,9]; [Pro21,19]; [Qo7,26]; [Si25,13-26] como para el bien [Gén3,15]; [Éx15,20-21, Jos2,1-6]; [Jue4,1] - [Jue5,1]; [Rut1,1] - [Rut4,1]; [Jdt8,16]; [Est2,1]; [Est4,1]; [Est8,1]; [2Re22,14-20]; [Sal68,26]; [Pro31,10-31]; [Si26,1-3]; [Si36,21-27]. No obstante, debe reconocerse que el ambiente cultural en el que se mueve la Biblia "incluso en el NT" limita un tanto los derechos y valores de la mujer [Núm5,11-28]; [Núm27,1-11]; [Dt24,1]; [Si42,9-12]. Jesús, sin embargo, reclama para la mujer la misma dignidad y los mismos derechos que para el hombre; y lo hace no tanto con sus palabras cuanto con su actitud, nace de mujer [Mt1,25]; [Lc2,7]; no rehuye el trato con las mujeres [Lc7,36-47]; [Lc10,38-41]; [Jn4,1-28], a las que alaba por su fe y su generosidad [Lc7,50]; [Lc8,48]; [Lc21,1-4]; [Mt15,28]; [Mt26,10-13] y de las que acepta sus servicios [Lc8,1-3]; ver [Mt27,55-56] y [Jn19,25]; las hace protagonistas de sus milagros y parábolas [Lc7,12]; [Lc8,43-55]; [Lc13,10-13]; [Lc15,8-16]; [Lc18,1-5]; [Mt8,14-15]; [Mt13,33]; [Mt18,21-28]; las pone como ejemplo [Mt25,4] y las constituye en primeras anunciadoras de su resurrección [Mt28,5-9]; [Mc16,7-10]; [Lc24,9-10]; [Jn20,1-2]; [Jn20,18]. Más aún, en la perspectiva del NT, la criatura cumbre de Dios, la escogida para ser la más cercana Colaboradora de Jesús en la obra de la salvación, es una mujer: María [Lc1,26-38]; [Lc1,42-49]; [Lc2,7]; [Lc2,33-35]; [Jn2,1-5]; [Jn19,25-27]; ver [Ap12,1-6]. En esta misma línea de valoración positiva de la mujer se mueve el resto del NT [He1,14]; [He9,36-41]; [He12,12]; [He16,14-15]; [He18,2]; [He18,18], incluido san Pablo, a quien se ha acusado de un cierto antifeminismo (ver [1Cor11,3]; [1Cor11,8]; [1Cor11,10]; [1Cor11,12]; [1Cor14,34]; [Ef5,22-24]; [Ef5,33]; [Col3,18]; [1Tim2,11-12]); este antifeminismo no es tal si se tiene en cuenta el marco sociológico en el que se mueve san Pablo y el papel que, a pesar de este marco, hace jugar a la mujer [1Cor11,11]; [Gál3,28]; [Ef5,25]; [Ef5,32]; [Col3,11].

N

Nacimiento

Siempre en la Biblia el nacimiento de un hijo es motivo de alegría [Gén4,1]; [Jer20,15]; [Lc1,58]. Pero esta alegría alcanza su punto culminante con el nacimiento del mesías [Lc2,10], que es anuncio y prenda del nuevo nacimiento según el Espíritu, barruntado ya en el AT [Is66,10-13] y hecho realidad en el NT [Jn1,13]; [Jn3,3-8]; [2Cor5,17]; [Gál6,15]; [Tit3,5]; [1Pe1,23]; [1Jn2,29]; [1Jn3,9]; [1Jn4,7]; [1Jn5,1].

Naciones

Con este vocablo designa la Biblia a todas las gentes que no forman parte del pueblo de Dios. Las naciones no gozan de los privilegios de Israel [Dt4,6-8]; [Dt4,32-38]; [Dt7,6]. Israel, por su parte, no debe dejarse seducir religiosamente por los cultos idolátricos de las naciones [Jue2,11-13]; [Jue2,20-23]; [Jue3,1-7]; [1Re11,5-10]; [2Re16,10-18]; [2Re21,3-7]; [1Mac1,41-54], so pena de ser sojuzgado políticamente por ellas. El juicio de Dios será especialmente severo con las naciones [Is13,1] - [Is21,1]; [Is24,7-23]; [Jer46,1] - [Jer51,1]; [Ez25,1] - [Ez32,1]; [Jl4,9-14]; [Zac14,1-6]; [Zac14,12-14]; ver [Bar13,1-9]; [Rom1,18-32], pero los planes definitivos de Dios sobre las naciones son también planes de salvación [Gén12,3]; [Gén49,10]; [Is2,2-5]; [Is11,10]; [Is19,16-25]; [Is42,4]; [Is45,14-25]; [Is49,6]; [Is60,1-16]; [Is66,18-21]; [Zac14,16]; [Sal47,1]. Así lo confirma de manera contundente el NT [Mt8,11]; [Mt28,19]; [Lc2,30-32]; [Lc24,47]; [He1,8]; [He2,1]; [He10,1]; [He15,1]; [Rom1,16]; [Rom3,21-30]; [Rom10,12-18]; [Gál1,15-16]; [Gál2,7-9]; [Gál3,6-9].

Nombre

En el mundo semita el nombre se identifica casi con el ser mismo de una persona o de una cosa. Si Dios revela su nombre misterioso, revela todo su poder y su grandeza [Gén32,30]; [Éx3,13-20]; [Éx6,3]; [Jue13,18]. Conocer e invocar el nombre de Dios equivale a solicitar y sentir su protección [2Crón20,8-9]; [Sal91,14-15]; [Pro18,10]. Alabar [Is25,1], amar [Sal5,12], santificar [Is29,23]; [Is36,23] o, por el contrario, profanar [Is52,5]; [Ez36,20-23]; [Am2,7] el nombre de Dios, son acciones que tienen por objeto a Dios mismo. Poner cambiar o pronunciar el nombre de una persona o de una cosa es señal de dominio sobre ella [Gén2,19-20]; [Gén17,1]; [2Sam12,27]; [2Re23,34]; [2Re24,17]. Con frecuencia la Biblia destaca el contenido salvífico de un nombre concreto [Gén17,15]; [Gén32,29]; [Is7,3]; [Os1,4-9]; [Mt1,21]; [Mt16,18]; [Lc1,13]; [Jn1,42]. En el NT el nombre por excelencia es el de Jesús [Lc2,21]; [Mc9,39]; [Mc16,17]; [Jn14,14]; [Jn15,16]; [Jn16,23]; [Jn16,26]; [He4,12]; [He8,16]; [He10,43]; [He10,48], [1Cor6,11]; [Flp2,9-10].

Número

En relación con el uso de los números en la Biblia es preciso tener en cuenta lo siguiente a) Hay que verificar si el texto en que aparecen números se ha transmitido con fidelidad o ha sido alterado. b) Es frecuente el empleo de los números con valor simplemente aproximativo [Gén43,34]; [Núm9,22]; [1Re7,23]; [Mt10,29]; [Lc12,6]; [1Cor14,19]. c) Es indudable el empleo convencional de ciertos números: el 3 indica énfasis o insistencia [1Re17,21]; [Is6,3]; [Jer7,4]; el 4 sugiere totalidad [Gén2,10]; [Is11,12]; [Ez37,9]; con el 7 se alude a una cantidad considerable [Gén4,15]; [Gén4,24]; [Pro24,16]; [Mt18,21-22]; [Mc16,9]; el 5 y el 10 tienen valor mnemotécnico [Gén31,7]; [Éx7,14]; [Éx12,29]; [Éx34,28]; [Núm7,17]; [Núm7,23]; [Núm7,29]; [Dt4,13]; el 40 designa los años de una generación, y por tanto un período amplio sin precisar demasiado [Gén7,4]; [Éx24,18]; [Núm14,34]; [Jue3,11]; [Jue3,30]; [Jue5,31]. d) Del empleo convencional se pasa con facilidad al empleo simbólico: el 4 es símbolo de plenitud [Ez1,5]; [Ez14,21]; [Mt5,1-10] "8 bienaventuranzas = 2 veces cuatro"; [Lc6,20-23]; [Ap4,6]; el 7 simboliza todo lo que está perfecto y acabado [Gén2,1-3]; [Lev4,6]; [Lev4,17]; [Núm28,11]; [Ez45,23]; [Job42,8]; [Dan9,2]; [Dan9,24]; [Ap1,12]; [Ap1,16]; [Ap3,1]; [Ap4,5]; [Ap5,1]; [Ap8,2]; [Ap10,3]; igualmente el 12 "número de las tribus israelitas" llega a ser cifra sagrada

dentro del pueblo de Dios [Mt19,28]; [Ap7,4-8]; [Ap12,1]; [Ap21,12-14]. Digamos, para concluir, que el valor aritmético de un número en la Biblia debe ser probado en cada caso.

O

Obediencia

Es la escucha atenta de la palabra de Dios y el acatamiento de su voluntad [Gén26,5]; [Éx4,1]; [Éx5,2]; [Dt4,30]; [Dt15,5]; [Dt26,17]; [Jos24,24]. Jesucristo es el mejor ejemplo de esta escucha y este acatamiento [Mt14,36]; [Jn4,34]; [Jn5,30]; [Jn5,36]; [Jn6,38]; [Jn8,55]; [Rom5,19]; [Flp2,8]; [Heb5,8]; [Heb10,9-10]. Los cristianos deben imitar esta actitud de Cristo "y de María [Lc1,38]" en lo que se refiere a los planes de Dios [Rom1,5]; [Rom10,16]; [Rom16,26]; [2Cor10,5]; ver [Dt17,14]; [Dt18,22], sin olvidar que, mantenida en sus justos límites, la obediencia es también un valor importante en las relaciones familiares y sociales [Dt21,18]; [Pro30,17]; [Rom13,1-2]; [Ef5,22]; [Ef6,1].

Obras

La revelación bíblica habla de las obras de Dios y de las obras del hombre. Las obras de Dios ""maravillas de Dios", como las llama el salmista [Sal77,12-15]" se hacen presentes en la creación del mundo [Gén14,19]; [Is40,12-26]; [Job36,22-39]; [Job36,30]; [Sal8,1]; [Sal19,1]; [Sal145,1] y en la historia de la salvación [Dt3,24]; [Dt11,2-7]; [Jos24,31]; [Is5,12]; [Is22,11]; [Is41,4]; [Is45,1-6]; [Sal28,5]; [Sal66,3-6]. Pero la obra maestra de Dios es Jesucristo, a través del cual el Padre realiza toda su acción recreadora y salvadora [Jn5,17]; [Jn5,20]; [Jn5,36]; [Jn7,3]; [Jn9,4]; [Jn10,32-38]; [Jn15,24]; [Jn17,4]. Las obras del hombre, por su parte, tienen como fin Colaborar a que la obra de Dios, tanto creadora como salvadora, alcance su perfección [Gén1,28]; [1Cor3,9]; [Col4,11]; [1Tes3,2]. Por lo mismo, también aquí la obra por excelencia del hombre consiste en "creer en Dios y en su enviado Jesucristo" [Jn6,28-29]. Expresión necesaria de esta fe vivificada por el amor [Gál5,6], que es don de Dios [Ef2,8-10], al que el NT vincula la salvación [Rom3,22]; [Rom3,28]; [Gál3,16], son todas las demás obras buenas con las que el cristiano debe Colaborar al plan salvador de Dios [Mt25,1-46]; [Gál5,22-23]; [Ef2,10]; [1Tes1,3]; [Sant2,14-26]; [Ap14,13].

Obrero

(ver Trabajo. Trabajador)

Oración

La Biblia entera, en cuanto historia de salvación, está traspasada por esta intercomunicación entre Dios y el hombre que llamamos "oración". En el AT, Abrahán y Moisés interceden por los suyos [Gén18,22-32]; [Éx32,11-14]; Moisés, Ana, David, Tobías y Judit alaban y dan gracias a Dios [Éx15,1-18]; [2Sam2,1-10]; [2Sam22,1]; [Tob13,1]; [Jdt16,2-21] David y Salomón alaban, interceden y suplican [2Sam7,18-29]; [1Re8,22-53]; Jeremías, Daniel, Ester, Esdras y Nehemías reconocen los pecados propios y del pueblo solicitando el perdón de Dios [Jer14,7-9]; [Jer14,19-22]; [Dan9,4-19]; [Est4,17]; [Esd9,6-15]; [Neh1,5-11]; [Ezequias, Josafat, Jonás, Sara, Judit, Judas Macabeo piden ayuda y protección [2Re20,3];

[2Crón8,6-12]; [Tob3,11-15]; [Jdt9,1-14]; [2Mac15,22-24] El libro entero de los Salmos es una magnífica antología de toda clase de oraciones, públicas y privadas, recitadas y cantadas. En el NT Jesucristo es modelo de oración [Mt11,25-26]; [Mt26,36-42]; [Mc8,6]; [Lc3,21]; [Lc5,16]; [Lc6,12]; [Lc9,18]; [Lc9,28]; [Lc11,1]; [Lc22,32]; [Lc23,34]; [Lc23,46]; [Jn11,41]; [Jn17,1-26] e invita a los suyos a una oración continua perseverante, humilde, agradecida y confiada [Mt6,5-13]; [Mt7,7-11]; [Mt9,38]; [Mt17,21]; [Mt18,19]; [Mt26,41]; [Mc11,24]; [Lc11,5-13]; [Lc17,16-18]; [Lc18,1-14]; [Jn4,23-24]. La oración preside todos los momentos importantes de la primera comunidad cristiana [He1,14]; [He1,24-25]; [He4,24-31]; [He6,4-6]; [He8,15]; [He9,40]; [He10,9]; [He12,5]; [He13,3]; [He14,23]; [He20,36]; [He21,5], y san Pablo sobre todo hace de ella uno de los pilares insustituibles de la vida cristiana [Rom1,10]; [Rom15,30-31]; [1Cor1,4]; [2Cor9,11-15]; [2Cor12,8]; [Ef6,18]; [Flp1,3]; [Flp4,6]; [Col1,9]; [Col4,12]; [1Tes3,10]; [1Tes5,17]; [1Tim2,1-3]; [Flm4,22].

Oráculo

Palabra que Dios dirige a los hombres, bien directamente, bien a través de intermediarios. Originariamente es posible que tenga el sentido de respuesta a una consulta que se hace a la divinidad [Gén25,22-23]; [Éx18,15]; [Éx33,7]; [2Sam7,1-7]; [1Re22,5-9], sobre todo a través de los sacerdotes [Éx28,30]; [Jue18,4-6]; [Jue20,23-28]. Frecuentemente, sin embargo, es Dios mismo quien toma la iniciativa, ya sea mediante visiones o sueños [Núm12,6]; [1Sam3,1-14]; [1Re19,1]; [Is6,1]; [Jer1,11-13]; [Ez1,1]; [Ez3,1]; [Ez37,1-10]; [Dan7,1]; [Dan10,1]; [Mt1,20-21]; [Mt2,13]; [Mt2,19-20]; [Ap1,2], ya mediante la palabra de los profetas, que suelen introducir sistemáticamente muchos de sus mensajes con la expresión "oráculo del Señor" [Is1,24]; [Is13,1]; [Is14,22]; [Is15,1]; [Is17,1]; [Jer2,3]; [Jer2,9]; [Jer2,12]; [Jer2,19]; [Jer2,22]; [Jer2,29]

P

Padre Dios

La consideración de Dios como padre "común, por lo demás, a las antiguas religiones orientales" adquiere ya en el AT caracteres singulares. En primer lugar, la paternidad de Dios se afirma en una perspectiva comunitaria: los hijos de Israel, en virtud de la elección-alianza, son también "hijos del Señor" [Éx4,22]; [Núm11,12]; [Dt14,1]; [Is1,2]; [Is30,1]; [Is30,9]; [Is45,11]; [Jer3,14]; [Os11,1-6]. El Señor es el Padre de Israel [Is63,16]; [Is64,7]; [Jer3,19]; [Mal1,6]; [Tob13,4]. No se trata, evidentemente, de una paternidad física, sino de una función de protección amorosa y de soberanía providencial que alcanza también a los individuos singulares del pueblo [Si23,1-4]; [Sap2,13-18]; ver [Sal27,10]; [Sal103,13]; [Pro3,12], entre los que destaca el rey [2Sam7,14-15]; [Sal2,7]; [Sal89,27-28] Pero será Jesús de Nazaret quien revele de forma definitiva toda la profundidad de la paternidad divina, tanto en su dimensión intratrinitaria: Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo [Mt7,21]; [Mt11,27]; [Mt16,18]; [Mt1,11]; [Mt9,7]; [Lc2,49]; [Lc22,29]; [Jn1,14]; [Jn1,18]; [Jn5,19-47]; [Jn6,40]; [Jn8,54-55]; [Jn10,36-38]; [Jn11,41-42]; [Rom15,6]; [2Cor1,3]; [2Cor11,31]; [Ef1,3]; [1Pe1,3], como en relación con los hombres [Mt6,1-18]; [Mt6,25-34]; [Mt7,11]; [Lc6,36]; ver [Lc15,11-32]; [Rom8,14-17]; [Gál4,5-7]; [Ef1,5]; [1Jn3,1-2].

Padres

En sentido amplio, la Biblia entiende por "padres" los antepasados de un pueblo o de un clan familiar [Gén10,21]; [Gén28,13]; [Éx3,13-16]; [Dt1,11]; [Dt1,21]; [Dt26,5]; [2Re14,3]; [Mt23,30]; [Lc1,55]; [Lc6,23]; [Jn4,20]; [Jn6,31]; [He3,13]; [He7,2]; [He13,36]; [He15,10]; [Rom9,5]; [1Cor10,1]; [2Pe3,4]. En alguna ocasión se usa el vocablo padre en sentido figurado para designar una relación de cercanía entre dos cosas o personas [2Re6,21]; [Job29,16]; [Job38,28]; [Mt23,9]. En sentido estricto, padres son los que engendran físicamente a un hijo. El AT concede a los padres la máxima autoridad, y recaba para ellos el mayor honor y respeto dentro de la familia [Éx20,12]; [Éx21,17]; [Lev19,3]; [Dt5,16]; [Dt27,16]; [Pro19,26]; [Pro20,20]; [Pro23,22]; [Pro30,17]; [Si3,1-16]. Lo mismo hace el NT [Mt15,4]; [Mt19,19]; [Ef6,1-4]; [Col3,20-21]; [1Tim5,4], pero con una importante salvedad el reino de Dios Padre y de su Hijo Jesús prevalece ante cualquier paternidad humana [Mt10,37]; [Lc2,48-50]; [Lc9,59-60]; [Lc14,26]; [Lc18,29]

Palabra. Palabra de Dios

En el mundo al que pertenece la Biblia la "palabra" no es un simple medio de comunicación entre los hombres, no es el mero signo sensible representativo de una idea. Es algo más. Es un principio activo, dotado de eficacia, que participa del dinamismo de la persona que la pronuncia y en cierto modo subsiste por sí misma [Pro18,4]; [Dt32,1-2]. De ahí la eficacia que se atribuye a las bendiciones y maldiciones [Gén27,7-38]; [Dt27,1] - [Dt28,1]; [Jos6,26]; [1Re16,34]. De ahí el valor de la palabra pronunciada a la hora de enjuiciar la vida del hombre [Sal5,10]; [Sal10,7]; [Pro10,20-21]; [Si5,13-14]; [Si27,4-7] De ahí la importancia del buen o mal uso de la palabra [Pro12,6]; [Pro12,18]; [Pro15,23]; [Qo3,7]; [Si5,14]; [Si28,25]; [Sal39,2]; [Sal141,3]; [Sant1,19]; [Sant3,1-2]. En este marco religioso-cultural no debe extrañar que la palabra de Dios cobre un protagonismo singular. Es el medio privilegiado por el que Dios entra en comunicación con el hombre. En primer lugar, en cuanto palabra creadora, conservadora y salvadora, que hizo y sigue haciendo eficazmente lo que quiere [Gén1,3]; [Jdt16,14]; [Is40,8]; [Is40,26]; [Is44,26-28]; [Is48,12-15]; [Is55,10-11]; [Jer1,12]; [Lam3,37]; [Job37,6]; [Sal29]; [Sal33,6-9]; [Sal107,20]; [Sal107,25]; [Sal147,15-18]; [Sap9,1]; [Sap11,25]; [Sap16,26]; [Sap18,14-16]; [Si42,15]. En segundo lugar, en cuanto realidad reveladora del sentido de los acontecimientos y las cosas [Jos24,2-13]; [Éx3,13-15]; [Éx20,1]; [Is2,3-5]; [Os2,16]; [Am8,11-12], en cuanto ley y regla de vida [Éx20,1-17]; [Éx34,28]; [Dt4,13]; [Dt10,4]; [Dt5,6-22]; [Sal119,1] y en cuanto anuncio y promesa de un porvenir glorioso [Gén15,13-15]; [Éx3,7-10]; [Jos1,1-5]; [Is40,1] - [Is55,1]; [Jer31,31-34]. Como portadores privilegiados de su palabra, Dios escoge a unos hombres, los profetas, en cuya boca la palabra de Dios es como la espada y el fuego [Is49,2]; [Jer5,14]; [Jer23,29]; [Os6,5] y exige ser proclamada por encima de todos los riesgos [1Re19,9-11]; [Jer20,7-9] "ver [Jer15,16]"; [Am3,8]. El AT inicia un proceso de personificación de la palabra divina [Is55,11]; [Sal107,20]; [Sal147,5]; [Sap16,2]; [Sap18,14-16], proceso que culmina en el NT cuando Dios se nos revela en su Hijo Jesucristo como palabra substancial, que se hace hombre entre los hombres [Jn1,1-14]; [1Jn1,1-3]; [Ap1,2]; [Ap19,13] A partir de este hecho fundamental se entiende todavía mejor que la palabra de Dios en Cristo sea una realidad creadora [Heb1,3], reveladora de los misterios de Dios [Mt7,24]; [Mt13,19-23] par; [Jn2,22]; [Jn4,41]; [Jn5,24]; [Jn5,38]; [Jn8,37-38]; [Jn17,14-17], resucitadora y portadora

de vida y salvación [Mc5,41]; [Lc7,14]; [Jn5,24-28]; [Jn6,63]; [Jn8,51]; [Jn11,43-44]; [1Tim4,5]; [Sant1,21], poderosa, penetrante y eficaz [1Tes2,13]; [2Tim2,9]; [Heb4,12]; [1Pe1,23]; [2Pe1,19]. Por tanto, nadie puede permanecer indiferente ante la palabra de Dios [Mt7,24-27]; [Mt13,18-23]; [Mc8,38]; [Lc6,46-49]; [Jn5,24]; [Jn10,19]; [Jn12,47-49]; [He13,46-48]; [1Cor15,1-2]; [Ef1,13]; [Col1,5-6]; [1Tes1,6]; [Sant1,21-25], llegando si es preciso hasta el martirio [Ap1,9]; [Ap6,9]; [Ap12,11]; [Ap20,4].

Parusía

Término técnico utilizado en el NT para designar la "venida" gloriosa de Jesús al término de la historia humana [Mt24,3]; [Mt24,27]; [Mt24,37]; [1Cor15,23]; [1Tes2,19]; [1Tes3,13]; [1Tes4,15]; [1Tes5,23]; [2Tes2,1]; [2Tes8,1]; [Sant5,7-8]; [2Pe1,16]; [2Pe3,4]; [2Pe3,12]; [1Jn2,28]. La primera comunidad no distinguió bien entre proximidad teológica y proximidad cronológica, por lo que durante algún tiempo esperó la parusía como algo inminente [Rom13,11-12]; [1Cor7,29-31]; [1Cor10,11]; [Flp3,20]; [Flp4,5]; [Heb10,37]; [1Pe4,7]; [1Jn2,18]; [Ap3,11]; [Ap22,20]. En [2Pe2,8-10] se da una explicación del retraso de la parusía.

Parábola

Narración más o menos extensa que, bajo el aspecto de una comparación, está destinada a ilustrar y profundizar el sentido de una enseñanza ético-religiosa. Cuando todos los detalles de la narración tienen un significado propio, la parábola se convierte en alegoría [Is5,1-6]; [Ez17,1]; [Jn10,1-16]; [Jn15,1-6]. En el AT son escasas las parábolas (ver [Jue9,8-15]; [2Sam12,1-4]; [2Sam14,5-7]; [2Re14,9]). En cambio, Jesús las utilizó ampliamente en relación con el reino de Dios, tanto para llamar la atención sobre su misteriosa profundidad [Mt13,10-16]; [Mc4,10-12] como para iluminar los múltiples aspectos del mismo [Mt13,1]; [Mt18,21-35]; [Mt20,1-16]; [Mt21,28-46]; [Mt22,1-14]; [Mt25,1-30]; [Lc8,16]; [Lc10,29-37]; [Lc15,1]; [Lc16,1-8]; [Lc16,19-31]; [Lc18,1-14].

Pascua

Es la fiesta más solemne de los judíos y de los cristianos. Tiene probablemente un origen prejudío y se celebraba en primavera ver [Éx3,18]; [Éx5,1-3], pero el pueblo israelita la incorporó a su historia para celebrar con ella la gran gesta de la liberación egipcia [Éx12,1] - [Éx14,1]. Con el tiempo se le unió la fiesta de los panes sin levadura, originariamente distinta [Éx12,15-20]; [Lev23,5-8]; [Núm28,16-25]; [Dt16,1-8]; [2Crón8,13]. Comenzaba la celebración de la pascua al atardecer del 14 del mes de abib, o de las espigas "llamado nisán después del destierro", y el rito central consistía en la comida del cordero pascual [Éx12,1-14]; [Núm9,1-14]; [Dt16,1-8]. Cada año, en cada pascua, el pueblo israelita actualizaba la liberación del éxodo; hubo, sin embargo, pascuas más solemnes [Núm9,1]; [Jos5,10-11]; [2Re23,21-23]; [2Crón30]; [Esd6,19-22]. Pero la liberación del éxodo es el tipo de la liberación definitiva realizada por Cristo en el misterio de su muerte y resurrección; este misterio constituye, pues, la nueva y definitiva pascua [Jn13,1]; [Jn19,36]; [1Cor5,7-8]; [1Pe1,18-19], que los cristianos celebran como fiesta mayor de su calendario religioso.

Patriarcas

Con este vocablo se designa en primer lugar a los personajes bíblicos que van desde Adán hasta Abrahán [Gén5,3-32]; [Gén11,10-27]. Pero sobre todo se reserva el título para Abrahán, Isaac, Jacob y sus doce hijos en cuanto antepasados insignes del pueblo israelita [He7,8-9]; [Heb7,4]. Por extensión se aplica el título a David [He2,29] y a los cabeza de familia israelitas [1Crón24,31]; [2Crón19,8]; [2Crón26,12].

Patrón. Empresario

La Biblia subraya las relaciones de afecto y pacífica convivencia que deben existir entre amos y criados, entre patrones y trabajadores [Si7,20-21]; [Si33,31-33]; [Ef6,9]; [Col4,1]. En última instancia, todos son iguales ante el Señor [1Cor12,13]; [Gál3,28]; [Flm1,16]. Pero la Biblia destaca, por encima de todo, la justicia que debe presidir las relaciones laborales [Lev19,13]; [Dt15,12-15]; [Dt24,14-15]; [Jer22,13-16]; [Mal3,5]; [Sant5,1-4]. De Dios proviene todo poder y Dios vengará toda injusticia [Jue1,7]; [1Sam15,33]; [Job31,13-23]; [Sap6,3-53].

Paz

La palabra Hebrea "Shalom", que traducimos por "paz", es muy rica de contenido: significa, por supuesto, ausencia de guerra y vida tranquila [Jos9,15]; [Jos23,1]; [Jue3,11-30]; [Jue5,32]; [2Sam10,19]; [2Sam7,1]; [1Re5,4]; [Qo3,8]; [Lc14,32]; [Ap6,4], pero significa también bendición, gloria, riqueza, descanso, bienestar, salud física, esperanza de éxito, justicia, salvación; en una palabra, felicidad [Gén15,15]; [Gén26,29]; [Gén43,27]; [Núm62,22-27]; [Jos21,44]; [Jue8,9]; [1Sam1,17]; [2Sam18,28-29]; [1Re22,27-28]; [1Cor22,9]; [Is32,17-18]; [Is48,22]; [Is57,19]; [Jer6,14]; [Sal28,3]; [Sal34,15]; [Sal37,11]; [Sal37,37]; [Pro3,2]; [Pro12,20]; [Si45,24]; [Mt10,12-13]; [Mc5,34]; [Lc1,79]; [Lc2,14]; [Jn14,27]; [Jn16,33]; [Jn20,19-26]; [He9,31]; [He10,36]; [He15,13]; [Ef4,3]; [Ef6,15]. Aparecen especialmente unidos los conceptos de paz y justicia [Is32,17]; [Sal37,37]; [Sal71,3]; [Sal71,7]; [Sal85,11-14]; [Sal122,5-8]; [Mt5,9-10]; [Rom14,17]; [Heb12,11]; [Sant3,18]. La paz es don precioso de Dios [Lev26,6]; [Núm6,26]; [Jue6,24]; [1Re2,33]; [Is26,12]; [Is52,7]; [Jer29,11]; [Ez34,25]; [Sal29,11]; [Pro16,7]; [Rom1,7]; [1Cor1,3]; [1Cor14,33]; [2Cor13,11]; [Flp4,9]; [1Tes5,23]. De ahí que el futuro mesías, Jesucristo en definitiva, sea ante todo un portador de paz, e incluso se identifique con la paz [Is9,5-6]; [Zac9,9-10]; [Miq5,4]; [Rom5,1]; [Ef2,14-19]; [Col1,20]; [2Tes3,16], que ya ahora se nos comunica por medio del Espíritu como anticipo de la paz definitiva [Rom8,6]; [Rom14,17]; [Gál5,22].

Pecado

Es la ruptura voluntaria de la comunión con Dios; la Biblia designa de múltiples maneras esta ruptura rebelión, iniquidad, injusticia, transgresión, desobediencia, culpa, ofensa, deuda, delito, etc. La Biblia se hace eco de una serie de pecados-tipo: el de la primera pareja humana [Gén3,3-17], el de Caín [Gén4,8-15], el de la generación del diluvio [Gén6,1-8], el de los constructores de la torre de Babel [Gén11,1-9], el de Israel durante su estancia en el Sinaí [Éx32,1-10]; [Éx32,30-35]; [Dt9,7-24]; [Núm11,1-10]; [Núm11,33], el pecado de idolatría cometido por Salomón y sus sucesores [1Re11,5-13]; [1Re12,28-33]; [1Re13,33-34]; [1Re14,21-24]; [2Re17,7-23]. El pecado, al que todos están sometidos [1Re8,46]; [Job14,4]; [Job15,14]; [Job25,4]; [Sal14,3]; [Sal51,7]; [Pro20,9]; [Qo7,20];

[Jn8,7]; [Rom3,9-18]; [1Jn1,8-10] y del que sólo Dios puede libramos [Is1,18]; [Job9,29-30]; [Jer2,22]; [Sal51,9-12] acarrea al hombre desastrosas consecuencias: maldiciones, sujeción a los bajos instintos, enfermedades y sufrimientos de todo tipo, una muerte rodeada de angustias y, en última instancia, la exclusión del reino de Dios [Gén2,16]; [Gén3,7-19]; [Dt27,15-26]; [Dt28,16-68]; [Si40,1-10]; [Rom1,24]; [Rom2,12]; [Rom5,12-14]; [Gál5,19-21]; [Ef5,5]; [1Cor6,9-10]; [Col2,13]; [Sant1,15]; [Ap22,15]. Pero Jesús, que "se hizo pecado" por nosotros [2Cor5,21], nos ha liberado del pecado y de sus consecuencias [Mc2,5]; [Mc2,17] par; [Mt26,28]; [Lc15,4-10]; [Rom4,25]; [Rom6,6-14]; [Rom8,3]; [1Cor15,3]; [Gál1,4]; [Ef1,7]; [Col1,14]; [1Jn2,2].

Pena de muerte

Eran unos 35 los crímenes que la ley mosaica castigaba con la pena de muerte [Éx21,12ss]; [Éx22,17-18]; [Lev20,1]; [Dt13,6]; [Dt13,10]; [Dt21,22]; [Dt24,7]. De hecho, sólo en casos contados se aplicaba, y tenía como fin: a) poner a salvo la identidad socio-religiosa de la comunidad eliminando a los individuos perniciosos [Dt17,12]; b) escarmentar a los demás [Dt13,12]; c) alcanzar el perdón expiando un crimen [Núm35,31-33]. La forma más corriente de ejecutar la pena de muerte era la lapidación [Dt13,11]; [Dt22,21-24]; [Lev20,2]; [Núm15,34-36], pero también se mencionan la espada [Dt13,16] y la hoguera [Lev20,14]. El NT nada dice expresamente sobre la pena de muerte.

Pentecostés

(ver Fiestas). Fiesta que los israelitas celebraban cincuenta días después de la pascua y de la ofrenda de la primera gavilla [Lev23,15-16]. Fiesta de origen agrícola [Éx23,16]; [Éx34,22]; [Núm23,10]; [Dt16,9], fue ulteriormente teologizada para celebrar el hecho de la alianza y el don de la ley. Como fiesta cristiana celebra la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en el cenáculo, y el nacimiento de la Iglesia del NT [He2,14].

Perdón

El Dios bíblico no es un Dios inmisericorde y cruel, sino clemente y compasivo [Éx34,6-7]; [Sal86,15]. Por encima de cualquier infidelidad, cuando el hombre se arrepiente, Dios perdona [2Sam12,13]; [Neh9,17]; [Is55,6-9]; [Ez18,21-23]; [Ez33,11-20]; [Dan9,9]; [Os11,7-9]; [Jl2,13]; [Jon3,10]; [Jon4,2]; [Zac1,3]; [Sal32,5]; [Sal51,1]; [Sal78,38-39]; [Sal103,1-14]; [Sap11,23-26]. El AT vincula la concesión del perdón al reconocimiento y confesión de los pecados [2Crón7,14]; [Neh4,2-37]; [Jer18,7-11]; [Sal86,5], a la ofrenda de sacrificios y al ayuno [Lev5,1], [Núm15,22-28]; [2Sam12,13-16]; [1Re21,27-29], siempre que sean sinceros [Is58,3-10]; [Am5,21-25], y a la limosna [Dan4,24]; [Tob4,7-11]; [Tob12,8-9]. En Jesús de Nazaret se encarna el amor perdonador del Padre [Lc1,77]; [Lc4,19]; [Lc5,20-24]; [Lc7,41-50]; [Lc15,1]; [Lc19,9]; [Lc23,34], que debe hacerse presente en medio de la comunidad [Mt6,12-15]; [Mt18,21-35]; [Mc11,24-25]; [Lc17,3]; [2Cor2,7-10]; [Ef4,32]; [Col3,13], especialmente en los responsables de la misma [Mt18,18]; [Jn20,23].

Persecución

Experiencia dolorosa que Israel vivió como pueblo ante la oposición violenta de otros

pueblos a su credo religioso [Éx1,8-14]; [Est3,1]; [Dan3,1-23]; [1Mac1,20-64]. Experiencia vivida también por numerosos personajes del pueblo israelita a causa de su fidelidad al Señor [1Sam19,1] - [1Sam24,1]; [1Re19,1]; [Jer11,18]; [Jer12,6]; [Am7,10-17]; [Sal3,1]; [Sal7,1]; [Sal13,1]; [Sal17,1]; [Sal22,1]; [Sal35,1]; [Sap2,10-20]; [Sap5,1-4]. Experiencia que Dios Padre no ahorró a su Hijo Jesucristo [Mt2,16-20]; [Mt16,21-22]; [Jn5,18]; [Jn7,1]; [Jn8,38]; [Jn8,40]; [Jn11,47-53] ni va a ahorrar a los cristianos [Mt10,16-25]; [Mt24,9]; [Mc10,30]; [Mc10,39]; [Lc21,12]; [Jn15,18-20]; [He5,17]; [He8,1-3]; [He9,1-5]; [He12,1]; [2Tim3,12]; [1Pe4,12-16].

Pobreza. Pobre

La Biblia conoce una pobreza consistente en la simple carencia de bienes materiales, situación que designa con diversos vocablos y que describe como algo que de suyo no acarrea más que inconvenientes [Pro10,15]; [Pro14,20]; [Pro19,4]; [Pro19,7]; [Si13,3]; [Si13,22]; [Si13,23]. Incluso en los primeros estadios de la revelación bíblica, este tipo de pobreza se considera como efecto y signo del pecado, como consecuencia de la maldición divina [Lev26,3-33]; [Dt28,17]; [Dt28,18]; [Dt28,38-42]; [Job4,7-9]; [Pro6,10-11]; [Pro13,18]; ver [Jn9,2]. Pronto, sin embargo, la pobreza material pasa a considerarse como algo de suyo moralmente neutro, preferible desde luego a otras actitudes [Pro19,1]; [Pro19,22]; [Pro28,6]; [Qo4,13], aunque ni pobreza extrema ni riqueza abundante es el ideal del sabio [Pro30,8-9]; ver [Tob5,18-19]. Pero es que, además, la pobreza es con frecuencia efecto de la injusticia y de la opresión de los poderosos [Job24,2-12]; [Job34,28]; y contra esto claman con fuerza los profetas [Is5,8]; [Is10,1-2]; [Jer22,13-17]; [Ez24,29]; [Am2,6-8]; [Am4,1-3]; [Am5,7-12]; [Am8,5-8]; [Miq2,2], apoyando lo que ya la ley prescribía en favor de los necesitados [Éx22,21-26]; [Dt15,1-15]; [Dt24,10-15]; [Dt26,12], y que los sabios recuerdan sin cesar [Pro14,21]; [Pro17,5]; [Pro19,17]; [Pro22,22-23]; [Pro23,10-11]. En esta misma línea de lucha contra la pobreza material en cuanto efecto de la injusticia, de la avaricia y de la prepotencia, se manifiesta también el NT [Mt6,19-21]; [Mt6,24]; [Mt19,23-26]; [Mt25,31-46]; [Lc3,10-14]; [Lc16,19-25]; [Lc19,6-10]; [Sant1,9-11]; [Sant1,27]; [Sant2,2-7]; [Sant2,14-16]; [Sant5,1-6]. Pero junto a esta pobreza material y social, mal que es preciso erradicar [Rom15,26]; [Gál2,10]; [2Cor8,1] - [2Cor9,1], la Biblia conoce también una dimensión más profunda de la pobreza en cuanto sinónimo de desprendimiento, de sencillez de corazón, de humildad, de mansedumbre, de aceptación dócil de la voluntad de Dios, de acogida amorosa y servicial al hermano. Es la dimensión positiva de la pobreza, cuyo valor religioso descubren los profetas y salmistas, y que florece en la espiritualidad de los pobres de Yavé [Is49,13]; [Is66,2]; [Jer20,13]; [Sof2,3]; [Sof3,12-13]; [Sal10,14]; [Sal10,17]; [Sal18,28]; [Sal37,11]; [Sal74,19]; [Sal149,4]. Es la dimensión que más destaca el NT, que incluye, por supuesto, la renuncia a los bienes terrenos, aunque no como elemento único y ni siquiera principal, y que tiene en Jesucristo y en la Virgen María los modelos supremos [Mt5,3-4]; [Mt6,25-34]; [Mt8,20-21]; [Mt9,9]; [Mt11,5]; [Mt11,25]; [Mt11,29]; [Mt18,1-4]; [Mt21,5]; [Mc9,35-37]; [Lc1,38]; [Lc1,45-48]; [Lc1,52]; [Lc2,7]; [Lc2,19]; [Lc4,18-21]; [Lc6,20]; [Lc7,22]; [Lc8,19-21]; [Lc9,46-48]; [Lc21,14]; [Jn13,12-15]; [2Cor6,10]; [2Cor8,9]; [Ap2,9].

Poder

Atributo esencial de la divinidad, que el AT reconoce al Señor dándole, entre otros, el título

de "el fuerte de Israel" "o de "Jacob"" [Gén49,24]; [Is1,24]; [Is49,26]; [Sal132,2]. En el mismo sentido deben interpretarse los apelativos del Señor como "roca", "cuerno" o "escudo" de Israel [Gén15,1]; [1Sam2,1-2]; [2Sam22,2-3]; [2Sam22,31]; [Is30,29]; [Sal18,2-3]; [Sal71,3]; [Sal71,7]. El poder de Dios se manifiesta sobre todo en el hecho de la creación y en su dominio sobre ella [Gén1]; [Is40,26]; [Job38]; [Sal33,6]; [Sal46,9]; [Mt19,26]; [Rom1,20]; [2Cor9,8]; [Ap9,11]; [Ap7,12]; [Ap11,17-18]; [Ap12,10-11]. Jesucristo comparte en plenitud el poder de Dios [Mc2,5-12]; [Mc4,39-41]; [Mt12,22-28]; [Mt28,18] y lo comunica a sus discípulos [Mc16,17]; [Lc9,1]; [Lc10,19]; [1Tes1,5].

Poligamia

(ver Matrimonio)

Politeísmo

(ver Idolatría)

Primicias

Primeros frutos ofrecidos a la divinidad. Esta ofrenda debió realizarse en un principio libremente y sin ritual preciso [Gén4,3-4], pero poco a poco fue reglamentándose como un acto importante de la vida religiosa [Éx22,28-29]; [Éx23,19]; [Éx34,22]; [Lev22,10]; [Lev22,17]; [Lev22,20]; [Núm15,20]; [Dt18,4]; [Dt26,1-10]; [2Re4,42]; [Tob1,6]; [Neh10,36]; [1Mac3,49]; [Ez44,30]; [Pro3,9]; [Si7,31]; [Si35,7]. Ya el AT conoce un empleo figurado del término [Jer2,3]; [Pro8,22], que en el NT hace más insistente, aplicado a Cristo [1Cor15,20]; [1Cor15,23], al Espíritu [Rom8,23] y a los cristianos [Rom16,5]; [1Cor16,15]; [Sant1,18]; [Ap14,4].

Primogénito

El primer nacido, tanto de los hombres como de los animales, si es macho, tiene en el mundo socioreligioso de la Biblia un estatuto especial. Socialmente, al primer varón nacido en el seno de una familia le asisten unos derechos especiales [Gén25,31]; [Gén27,19-40] "ver [Heb12,16]"; [Dt21,17]. Religiosamente, unos y otros han de ser ofrecidos al Señor como aplicación particular de la ley de las primicias, pero también como recuerdo del día en que el Señor liberó de la muerte a los primogénitos israelitas [Éx13,2]; [Éx13,12-16]; [Éx34,19]; [Núm8,17]; [Dt15,19]. Los primogénitos de los animales debían ser sacrificados al Señor [Núm18,17]; [Dt15,19-20] o sustituidos o destruidos, si se trataba de animales defectuosos o impuros [Éx13,13]; [Éx34,20]; [Núm18,15]; [Dt15,21-22]. Los primogénitos varones son también consagrados a Dios [Éx13,2], pero rescatados mediante una ofrenda sustitutoria [Éx13,13]; [Éx34,20]; [Núm3,12-13]; [Núm3,40-51]; [Núm8,16-18]; [Núm18,15]; ver [Lev27,1-8]; [Lev27,26-27]. Jesús, como primogénito de María "sin que ello suponga en manera alguna que María tuviera más hijos", se somete a estas prescripciones legales [Lc2,22-24]. El autor de (Hebreos llama a Jesucristo "Hijo primogénito" de Dios [Heb1,6], y otros pasajes del NT emplean el término en sentido figurado referido ya a Cristo [Col1,15]; [Col1,18]; [Ap1,5], ya a los cristianos [Heb12,23])

Profanar. Profanación

Consiste en desacralizar lo santo; en aplicar indiscriminadamente a cualquier uso lo que está consagrado al Señor y a su culto [Éx31,13-14]; [Ez20,39]; [Ez36,20-23]; [1Mac1,11-64]; [1Mac2,12]; [1Mac4,36-45]; ver [Dan5,2-3]; [Dan5,23]. En este sentido, Dios mismo "profana" a su pueblo cuando ya no lo considera como suyo [Is47,6], el padre "profana" a su hija "que debe ser para él algo sagrado" cuando la dedica a la prostitución [Lev19,29], y el rey Josías "profana" "desacralizándolos" los lugares de culto idolátrico [2Re23,10]; [2Re23,13]. El NT, al suprimir los conceptos rituales de puro e impuro, al interiorizar la religión [Mc7,14-23] y al considerar toda la creación como buena y santa [1Tim4,4], utiliza los conceptos de profanar y profanación como simples sinónimos de algo moralmente malo [1Tim1,9]; [1Tim4,7]; [1Tim6,20]; [2Tim2,16].

Profeta. Profetismo

El profeta bíblico no es un simple adivino o vaticinador del futuro, aunque sus palabras se refieran con frecuencia a lo que está por suceder. Es fundamentalmente el confidente, el mensajero, el portavoz de Dios, como Aarón es portavoz de Moisés [Éx4,10-16]; [Éx7,1]. En este sentido, Abrahán [Gén20,7] y Moisés [Núm11,17-25]; [Núm12,6-8]; [Dt18,15], como grandes confidentes de Dios y partícipes de su Espíritu, reciben el título de profeta. El profeta, a diferencia de reyes y sacerdotes recibe la llamada y la misión directamente de Dios [Is6,1-10]; [Jer1,4-10]; [Ez1,1] - [Ez2,1]; [Am7,14-15]; [Lc1,11-17], aunque a veces actúen otros profetas como intermediarios [Núm27,15-23]; [1Re19,16]. La Biblia conoce profetas de acción: Débora [Jue4,4], Samuel [1Sam3,19-20], Natán [2Sam7,1-4]; [2Sam12,1-15], Gad [2Sam24,11-19], Ajías [1Re11,29-38], Elías [1Re17,1] - [1Re22,1], Eliseo [2Re2-13], etcétera; y conoce también los llamados profetas escritores Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Amós, etc., que han dejado testimonio escrito de su mensaje, bien directamente, bien a través de sus discípulos (ver [Is8,16]; [Jer36,1]). En todo caso, la misión del profeta es iluminar y orientar en nombre de Dios la vida y la historia del pueblo israelita denunciando todo cuanto suponga ruptura de la alianza. Por eso, cuando falta esta palabra iluminadora del profeta, el pueblo se siente huérfano de Dios [1Sam3,1]. Pero hay también falsos profetas, que pretenden hablar en nombre de dioses inexistentes [1Re18,19] o tratan de medrar a costa de adular al rey y de anunciar al pueblo éxitos falaces [1Re22,11-13]; [Jer14,14-16]; [Jer23,9-40]; [Lam2,14]; [Lam4,13]; [Ez13,1-23]; [Miq3,5-8]. Jesucristo rodea su nacimiento y aparición en público de un ambiente profético: Juan el Bautista [Mt11,7-14]; [Mt14,5]; [Mt21,26]; [Lc1,76], Isabel [Lc1,41-45], Simeón y Ana [Lc2,25-38]; reivindica para sí, aunque de manera indirecta, la condición de profeta [Mt13,57]; [Lc13,33]; [Jn6,14]; [Jn7,40]; ver [He3,22-23]; [He7,37] y hace partícipe a la Iglesia de su propio espíritu profético [He2,16-18]; [1Cor11,4]; [1Cor2,28-29]; [Ef2,20]; [Ef4,11]

Prójimo

Designa al que está cerca, con una cercanía no de sangre, sino de amistad, compañerismo, nacionalidad, convivencia o simple vecindad [Éx20,16-17]; [Lev19,13]; [Lev19,16]; [Lev19,18]; [Dt5,21]; [Miq2,2]; [2Sam13,3]; [Job2,11]; [Job30,29]; [Pro3,29]; [Pro14,20]; [Pro25,17]. En Israel, prójimo es el compatriota o, a lo sumo, el extranjero residente [Éx22,20]; [Lev19,33-34]; [Dt10,18-19]; [Sal146,9], y de éstos hay que preocuparse ver sin embargo, [Éx23,4-5]; [Jer15,11]; [Pro25,21]. El NT, que reafirma el precepto de amar al

prójimo [Mt22,36-40]; [Rom13,8-10], alarga el concepto de prójimo a todos los hombres, aunque sean desconocidos o incluso enemigos [Mt5,44-48]; [Lc10,25-37]; [Gál6,10].

Promesa

(ver Mesianismo) Constituye el hilo conductor de toda la historia de la salvación, historia que se tensa como un arco entre promesa y cumplimiento. El AT no dispone de un vocablo especial para expresar el concepto de promesa; lo hacen con los de bendición, palabra, alianza, juramento. Arranca de [Gén3,15]; toma impulso con Abrahán, Isaac y Jacob [Gén12,1-3]; [Gén12,7]; [Gén13,15-17]; [Gén15,18]; [Gén26,3]; [Gén28,13-15]; se continúa con Moisés [Éx3,8]; [Éx6,8]; [Dt11,10-17], con David [2Sam7,8-16], con los múltiples y variados oráculos mesiánicos [Is7,14]; [Is9,5]; [Is11,1-9]; [Jer31,23-34]; [Jer33,14-16]; [Ez36,23-30]; [Miq5,1-5]; [Zac6,12-13], hasta que en Jesucristo se hacen realidad todas las promesas veterotestamentarias [Lc1,55]; [Lc1,68-75]; [Lc2,29-32]; [Lc4,21]; [Rom4,13-25]; [Rom9,4-9]; [Rom15,8]; [2Cor1,20]; [Gál3,13-22]; [Heb6,12-18]; [2Pe3,4]; [1Jn2,25].

Prostitución

(ver Lujuria y Adulterio) La Biblia conoce desde antiguo el hecho de la prostitución [Gén38,14-18]; [Jos22,1]; [Jos6,22]; [Os1,2]; [Os3,3]; [Lc7,37]; [Lc15,30]; [Mt21,31-32]; [1Cor6,15-16] y, en conjunto lo valora negativamente [Lev19,29]; [Lev21,7]; [Dt22,21], aunque no tanto como pecado sexual cuanto como lacra social que favorece la infidelidad. De ahí que la prostitución "lo mismo que el adulterio" viene a ser el mejor símbolo de la idolatría en cuanto infidelidad a Dios [Núm15,39]; [Jer3,1]; [Jer3,6-13]; [Ez16,1]; [Ez23,1]; [Os2,4-7]; [Os4,12-15]; [Os5,4]; [Ap17,1-2]; [Ap17,5]; [Ap17,15-16]; [Ap18,3]; [Ap19,2].

Pueblo de Dios

La nación israelita, en cuanto portadora de una promesa de salvación para toda la raza humana, es en la Biblia el pueblo de Dios por antonomasia [Éx6,7]; [Lev26,12]; [Dt26,17-18]; [Dt29,12]; [2Sam7,24]; [Jer7,23]; [Ez11,20]. Un pueblo a quien Dios elige [Dt7,6-7]; [Is41,8] y llama [Is48,2], y con quien establece una alianza inquebrantable [Éx24,7-8]; [Jer31,35-37]; ver [Heb9,19-20], no por su fuerza o sus méritos [Dt7,7]; [Dt8,17]; [Dt9,4], sino únicamente por amor [Dt7,8]; [Os11,1]. Un pueblo con una dimensión esencialmente religiosa [Éx19,6] y una indeclinable vocación de universalidad [Gén12,2]; [Is42,1-7]; [Is43,10-12]; [Is49,6]; [Is55,4-5]; [Jer4,1-2]. Un pueblo que, precisamente a causa de sus repetidas infidelidades a la alianza [Dt4,27]; [Is1,10]; [Is10,22]; [Jer7,10-12]; [Os1,9]; [Os13,7-11]; ver [Rom9,25-29], anuncia y deja paso al pueblo de la nueva alianza compuesto "novedad sorprendente y revolucionaria" por judíos y "gentiles" [He15,14], nuevo pueblo de Dios, es decir, la Iglesia de Jesucristo, que hereda los títulos, atributos y funciones del pueblo de Dios del AT [Rom9,6-8]; [Gál3,29]; [Gál6,16]; [Tit2,14]; [1Pe2,9]; [Ap18,4]; [Ap21,3].

Pureza. Purificación. Puro

Estos vocablos tienen en la Biblia un doble sentido: a) cultural o legal, en cuanto es preciso

evitar el contacto con determinadas cosas o personas para poder participar en el culto o en la misma vida ordinaria de la comunidad. Cuando alguien ha incurrido en impureza legal, debe purificarse mediante una serie de ritos instituidos para cada caso [Lev11,1]; [Lev17,1]; [Núm19,1]; [Dt14,1-21]; [1Sam21,5-6]; [Is52,11]; ver [Lc2,22]; [Mc7,2-6]; [Jn2,6]; [Jn18,28]; b) un sentido moral, que consiste en la limpieza interior, es decir, en la ausencia de pecado. Profetas y salmistas proclaman que lo importante es tener un corazón nuevo y una conciencia limpia [Is1,15-18]; [Ez36,25-33]; [Os6,6]; [Sal18,21-25]; [Sal24,4]; [Sal51,12]; [Sal73,1]. Jesús lo confirma plenamente [Mt5,8]; [Mt15,1-20]; [Jn12,10]; [Jn15,3]; ver [1Tim1,5].

Recompensa: (ver Retribución) Es la dimensión positiva de la retribución. El Dios de la Biblia es un Dios justo, que recompensará toda acción buena. Recompensará, sobre todo, la fidelidad a la alianza y a la ley; y aun cuando en los primeros estratos de la revelación bíblica la recompensa se cifra en bienes materiales y terrenos [Dt11,13-15]; [Dt28,1-14], pronto se va atisbando una recompensa de rango superior, que se centra en Dios mismo [Gén15,1]; [Gén17,19]; [Éx6,7]; [2Sam7,14] y en una irrompible comunión de vida con él [Sal16,10-11]; [Sal73,23-28]; [Dan12,2-3]; [2Mac7,9]; [2Mac7,14]; [2Mac7,36-37]; [Bar3,1-9]. El NT rubrica esta dimensión ultraterrena de la recompensa con las expresiones "vida eterna" [Mt25,46]; [Mc10,17]; [Jn3,36]; [Jn5,24]; [Jn6,47]; [Jn6,53-54]; [1Jn3,14]; [1Jn5,11-13], "visión de Dios" [1Cor13,12]; [1Jn3,2] y "estar con Cristo, el Señor" [Lc23,42-43]; [Jn14,3]; [Jn17,24]; [2Cor5,8]; [Flp1,23]; [1Tes4,17]; [Ap3,20].

R

Reconciliación

(ver Perdón)

Redención

(ver Liberación) Etimológicamente significa rescate, compra o adquisición de algo que se poseía y se perdió. En la Biblia está estrechamente ligado a los conceptos de liberación y salvación. En el AT las liberaciones y por tanto, redenciones-tipo son la de la opresión egipcia [Éx6,6-7]; [Éx14,13]; [Is63,8-9]; [Jer31,32] y la del destierro babilónico [Is43,1]; [Is43,14]; [Is45,17]; [Is46,13]; [Is55,3]; [Is62,12]. En el contexto de esta última liberación, el Señor recibe el título de "redentor de Israel" [Is41,14]; [Is43,3]; [Is44,6]; [Is44,24]; [Is45,15]; [Is48,17]; [Is49,26]. Redenciones y liberaciones históricas que son anuncio y prenda de una redención superior: la de la esclavitud del pecado [Is38,17]; [Ez36,23-26]; [Sal130,7-8]. Y ésta es precisamente, según el NT, la redención operada por Cristo [Mt1,21]; [Mt20,28]; [Lc1,68]; [Lc1,77]; [Lc2,38]; [He20,28]; [Rom3,24-26]; [Rom6,17-18]; [1Cor6,19-20]; [1Pe1,18-19], a quien la tradición cristiana distingue con el título singular de el Redentor. Por otra parte, su obra redentora se extiende a la entera creación [Rom8,19-22]; [Ef1,10]; [Col1,20].

Reino. Reino de Dios

El tema del reino de Dios es central en la Biblia y reviste una gran complejidad. Yavé, el Dios de Israel, es rey, y su reino abarca el universo entero [Éx15,18]; [Jer10,7]; [Jer10,10];

[Sal11,4]; [Sal47,3]; [Sal93,1]; [Sal95,3]; [Sal96,10]; [Sal97,1]; [Sal97,9]; [Sal99,1], pero se manifiesta especialmente en Israel, su pueblo [Éx19,6]; [Jue8,23] "ver [1Sam8,7]; [1Sam12,12]" [Is33,22]; [Jer8,19]; [Sal48,3]. A partir de David [2Sam7,12-16], el reino de Dios tiene como soporte temporal un reino humano [1Crón28,5]; [2Crón13,8]; [Sal2,6]. Pero como la experiencia monárquica israelita terminó en fracaso [2Re17,7-23]; [2Re24,1-4], el tema del reino de Dios, aun perdurando, adquiere poco a poco en la Biblia una dimensión escatológica y trascendente [Is24,23]; [Is52,7]; [Sof3,15]; [Zac14,9]; [Sal96,1] - [Sal99,1]; [Sal145,11-13]; [Sap3,8]; [Dan2,44]; [Dan7,14]; [Dan7,27]. Este reino de Dios escatológico y trascendente es precisamente el concepto clave en la predicación de Juan el Bautista [Mt3,2], de Jesús [Mt4,23]; [Mt9,35]; [Mt13,24]; [Mt13,38]; [Mt13,44-47]; [Mt20,1]; [Mt22,2]; [Mt24,14]; [Mc1,15] y de los apóstoles después de pentecostés [He14,22]; [He19,8]; [He20,25]; [He28,23]; [He28,31]; [Rom14,17]; [1Cor4,20]; [Col4,11]; [1Tes2,12]; [2Tes1,5]. Un reino que se hace básicamente presente en la persona de Cristo [Mt12,28]; [Lc17,21], que conoce una prolongación en el tiempo teniendo a la Iglesia como fundamental mediación humana querida por Dios [Mc4,26]; [Mt13,31-33]; [Mt16,18-19], que exige unas disposiciones muy singulares para pertenecer a él [Mt5,3-10]; [Mt6,25-33]; [Mt7,21]; [Mt13,44]; [Mt18,1-4]; [Mt19,14]; [Mt25,34]; [Jn3,3-5] y que tiene una dimensión trascendente [Jn18,36] a consumarse, por tanto, en el más allá [Mt6,10]; [Mt25,34]; [Lc13,28]; [Lc14,15]; [Lc21,33]; [Lc22,16-18]; [1Cor6,9-10]; [1Cor15,50]; [Gál5,21]; [Ef5,5].

Resto de Israel

Con esta expresión se designa, en un primer momento, la parte del pueblo israelita que sobrevive a una concreta calamidad. Es el llamado "resto histórico" [Is10,22]; [Is37,4]; [Jer6,9]; [Ez9,8]; [Ez11,13]; [Am5,15]; [Ag1,12]; [Ag2,2]; [Zac8,11-12]. Pero poco a poco se convierte en expresión técnica para referirse a la comunidad de los últimos tiempos que, a través de un proceso de purificación, será el pueblo beneficiario de las promesas salvíficas: es el "resto escatológico" [Is4,3]; [Is28,5]; [Jer23,3]; [Jer31,7]; [Miq5,6-7]; [Sof3,12-13], el resto santo o fiel que se concentra en el mesías-siervo de Yavé-Jesucristo y se expande en la Iglesia del NT [Is49,3-6]; [Rom11,1-7].

Resurrección

Victoria del hombre sobre la muerte, recuperando la vida para siempre también en su dimensión corporal. Es obra exclusiva de Dios, afirmada ya en el AT [Dan12,2-3]; [2Mac7,9-14]. La creencia en la resurrección, compartida por los ambientes más religiosos del tiempo de Jesús [Jn11,24]; ver [Mc12,18], [He23,6-8], recibe el espaldarazo definitivo con la resurrección del propio Jesucristo [Mt28,6]; [Mc16,6]; [Lc24,6]; [Jn20,8-9]; [He2,24]; [He3,15]; [He4,10]...; [Rom6,4]; [1Cor15,4]; [1Cor15,20]; [1Pe1,21]. Jesucristo se proclama a sí mismo como "la resurrección y la vida" [Jn11,25], afirma contundentemente la resurrección de todos los hombres [Mc12,25-27]; [Jn5,28-29]; [Jn6,39-40]; [Jn6,54], realiza resurrecciones provisionales como signo de la resurrección definitiva [Mt9,23-25]; [Lc7,12-15]; [Jn11,38-44] y es presentado por los autores del NT como fundamento, primicia y modelo de la resurrección de los cristianos [Rom6,5-8]; [Rom8,11]; [1Cor6,14]; [1Cor15,12]; [2Cor4,14]; [Ef2,5-6]; [Flp3,10-11]; [Col1,18], [1Tes4,14-16].

Retribución

La idea de retribución es fundamental en la Biblia, pues va unida a la de un Dios absolutamente justo ver [Éx34,6-7]. En los primeros estadios de la revelación bíblica reviste un carácter terreno y fundamentalmente Colectivo [Lev26,1]; [Dt28,1]; [Is22,1]. Con Ezequiel toma consistencia el hecho de la retribución individual [Ez18,1]; y con los libros de Daniel, Macabeos y Sabiduría se abre paso la idea de una retribución ultraterrena [Dan12,2]; [2Mac7,1]; [Sap3,1]. El NT confirma plenamente tanto la responsabilidad personal y la consiguiente retribución individual como la dimensión ultraterrena de dicha retribución [Mt6,19-20]; [Mt7,21-23]; [Mt12,36-37]; [Mt13,47-50]; [Mt18,8-9]; [Mt19,28-30]; [Mt25,1]; [Lc12,35-40], [Lc16,19-31]; [Jn6,53-58]; [2Cor5,10]; [2Tim4,7-8].

Revelación

En sentido objetivo, es el conjunto de noticias sobre el misterio de Dios contenidas en los libros de la Biblia. En sentido subjetivo, es el hecho mismo de la comunicación que Dios hace de sí mismo al hombre, bien a través de las obras de la creación [Gén1,1]; [Sal19,2-7]; [Sal104,2-22]; [Pro8,22-31]; [Si42,15-43]; [Si42,33]; [Sap13,1-9]; [Rom1,19-21], bien a través de sus intervenciones histórico-salvíficas [Gén12,1-3]; [Gén13,15-17]...; [Éx3,1-15]; [Éx6,4-8]; [Éx12,1] - [Éx17,1]; [Éx20,2-17]; [Éx34,1]; [Dt5,6-22], bien a través de sus mensajeros los profetas [1Sam3,10-21]; [Is6,8]; [Jer1,2]; [Dan1,19]; [Os1,1]; [Jl1,1]. Pero el gran revelador del misterio de Dios y de su reino es Jesucristo, el Hijo de Dios [Mt11,27]; [Mt13,10-17]; [Mt13,35]; [Mc4,11]; [Jn1,14]; [Jn1,18]; [Jn3,11]; [Jn8,12]; [Jn14,7-11]; [Jn17,1-8]. Nos revela, sobre todo, a Dios como padre amoroso [Mt6,9]; [Mt6,15-32]; [Lc11,2]; [Lc12,32-34]; [Lc15,11-32]; [Jn3,16]; [Rom5,8] "ver [Gál4,6]"; [1Jn4,8-16] nos revela sus designios de salvación universal [Rom3,21-24]; [Rom16,25-26]; [1Cor2,1]; [Ef1,1]; [Ef2,11-18]; [Ef3,3-9]; [Col1,13-23]; [2Tim1,9-10], nos revela la presencia protectora y santificadora del Espíritu [Jn14,16]; [Jn15,26]; [Jn16,7-14]. La auténtica revelación viene únicamente de Dios [Mt11,25]; [Mt16,17]; [1Cor2,6-12]; [Gál1,16]; [Col1,26]; la simple sabiduría humana no alcanza a reconocerla [He17,32]; [Rom1,18]; [1Cor1,18-25]; [2Cor4,3-4], y sólo en la fe encuentra acogida [Rom1,17]; [Gál3,11]; [Heb10,38].

Riqueza. Rico

(ver Pobreza) Numerosos pasajes de la Biblia, sobre todo antiguos, consideran la abundancia de bienes materiales como señal de bendición divina [Gén30,43]; [Gén26,12-13]; [Gén40,12-25]; [Dt8,7-10]; [Dt28,1-12]; [Is66,13-14]; [Sal23,1]; [Sal34,10]; [Pro10,6], aunque más que las riquezas se valoran siempre otras cosas tales como el temor de Dios [Pro15,16], la honradez [Pro16,8], la buena fama [Pro22,1]; la salud [Si30,14-16] y, sobre todo, la sabiduría [1Re3,11-14]; [Job28,12-19]; [Pro2,1-6]; [Sap7,7-12]. Pero la Biblia reconoce muy pronto la posibilidad de riquezas mal adquiridas, y por tanto injustas [Is5,8]; [Jer5,27-28]; [Pro21,6]; [Pro23,4]. Incluso las riquezas presuntamente bien adquiridas constituyen un peligro moral [Dt31,20]; [Dt32,15]; [Job15,27]; [Sal73,4-9]; [Pro10,15]; [Pro11,28]. En esta misma idea abunda el NT [Mt13,22]; [Mt19,22-26]; [Lc6,24]; [Lc12,15-21]; [Lc16,19]; [1Tim6,9-10]; [Sant5,1-6]

que por lo mismo recomienda encarecidamente el desprendimiento, la austeridad de vida y hasta la misma pobreza efectiva [Mt6,19-21]; [Mt6,24]; [Mt19,21]; [Lc5,11]; [Lc6,20]; [Lc14,33]; [He2,42-45], [He4,32-37]; [1Tim6,8]. En cualquier caso, la riqueza terrena es efímera [Mt6,19]; [Sant1,11], y lo verdaderamente importante es usar evangélicamente de los bienes terrenos [Lc16,9]; [Flp4,10-20]; [1Tim6,17-19]; [Heb13,5-6], uso que incluye el deber ineludible de compartirlos con los hermanos necesitados [He4,34-35]; [2Cor8-9], [Gál6,6].

S

Sábado

Día de fiesta semanal, probablemente de origen premosaico, pero al que la legislación israelita vincula una fuerte motivación religiosa como signo de la alianza entre Dios y el pueblo [Éx20,8-11]; [Éx23,12]; [Éx31,13-16]; [Éx34,21]; [Dt5,12-15]; [Ez20,12]; ver [Gén2,2-3]. El descanso sabático era algo absolutamente sagrado y estaba minuciosamente reglamentado [Éx16,22-30]; [Éx31,13-16]; [Éx35,2-3]; [Lev23,3]; [Núm15,32-36]; [Núm28,9-10]; [Neh13,15-22], su observancia condicionaba la realización de las promesas escatológicas [Is58,13-14]; [Jer17,19-27]. Jesús no deroga expresamente la ley del sábado, pero rechaza el formalismo de quienes la habían llevado a una rigidez inhumana [Mt12,5]; [Mc2,27]; [Lc13,10-16], y se considera a sí mismo señor del sábado [Mc2,28].

Sabiduría

En cuanto atributo excelso de Dios, que ha presidido y guiado la obra de la creación [Jer10,12]; [Jer51,15]; [Sal104,24]; [Sal136,5]; [Pro3,19]; [Pro8,27-30]; [Sap7,21], [Sap8,5-6]; [Sap9,2], es ampliamente cantada por los autores del AT, que incluso llegan a personificarla [Bar3,9-4]; [Bar4,1]; [Job28,1-28]; [Pro1,20]; [Pro8,31]; [Pro9,1-6], [Pro14,1]; [Bar7,22-30]; [Bar9,4]; [Si24,1]. Dios, por su parte, comunica a los hombres la sabiduría como un don singular y precioso [1Re3,9-12], [1Re3,28] "ver [2Crón1,10-12]"; [Esd5,25]; [Dan2,20-21]; [Pro2,4]; [Qo2,26]; [Si1,1-10]; [Si14,20-27]; [Si15,1-10]. Al hombre corresponde desearla y acogerla [Pro8,17]; [Bar6,12-21]; [Si6,18-37], [Si51,13], huyendo de la falsa sabiduría [Is5,21]; [Jer8,8-9]; [Job5,13]; [Pro3,7]; [Qo2,1]. Llegada la plenitud de los tiempos, la sabiduría de Dios se hace presente de manera desconcertante y misteriosa en Jesucristo, piedra de toque para distinguir la verdadera de la falsa sabiduría [Mt7,24-27]; [Mt11,25]; [1Cor1,18]; [1Cor2,8]; [1Cor3,18-20]; [2Cor1,12]; [Sant3,13-17].

Sacerdote

La Biblia se hace eco de dos tipos de sacerdocio: a) El sacerdocio ministerial, que en el pueblo israelita era ejercido por los miembros de la tribu de Leví, con la familia de Aarón a la cabeza [Éx28,1] - [Éx29,1]; [Éx32,25-29]; [Núm25,10-13]; [Dt33,8-11]; [1Re1,7-8]; [1Re1,25-26]; [2Re23,9]; [Ez44,15-31]. A estos sacerdotes ministeriales correspondía custodiar el arca de la alianza [1Sam2,12-17], ofrecer sacrificios [Lev2,2-10]; [Núm18,1-19]; [Si50,5-21], recordar a los israelitas la ley y demás beneficios divinos [Dt27,9]; [Dt33,10], [Neh8,10]. No siempre fueron fieles a su misión [Is28,7]; [Jer2,8]; [Os4,4-11]; [Jer5,1], por lo que los profetas anuncian un nuevo sacerdocio [Jer33,18];

[Zac3,6-10]; [Mal3,14]; [Sal110,4], que tendrá pleno cumplimiento en Jesucristo [Heb5,1] - [Heb10,1] y en los sacerdotes de la nueva alianza [Lc22,19-20]; [1Cor11,24-25]. b) El sacerdocio común, que afecta a todos los miembros del pueblo de Dios y del que el sacerdocio familiar es una especie de tipo [Gén12,7-8]; [Gén13,18]; [Gén16,25]. Ya el AT proclama esta condición sacerdotal de todo el pueblo [Éx19,6]; [Is61,6], y el NT la confirma [1Pe2,5]; [1Pe2,9]; [Ap1,6]; [Ap5,10]; [Ap20,5]; ver [Rom12,1]; [Heb12,28].

Sacrificio

En cuanto elemento privilegiado del culto externo a la divinidad, también en la religión bíblica, ya desde los mismos orígenes [Gén4,3-5]; [Gén18,20]; [Gén22,1-14]; [Éx5,3], ocupa el sacrificio un puesto de primera fila. La legislación israelita reglamentaba minuciosamente las distintas clases de sacrificios [Éx29,38-42]; [Lev1,1] - [Lev7,1]; [Lev9,1]; [Lev10,16-20]; [Lev14,12]; [Lev22,18-30]; [Núm8,8]; [Núm15,1]; [Núm28,1] - [Núm29,1]. Pronto los profetas llamaron la atención sobre la necesidad de interiorizar el sacrificio profundizando en su verdadero significado [Is1,11]; [Jer6,20]; [Am5,22]; [Si35,1-6]. Pero los sacrificios del AT eran simplemente prefigurativos [Heb10,1] del único y definitivo sacrificio con el que Jesucristo se ofrece al Padre [Mt20,28]; [Mt26,28]; [Mc10,45]; [Jn1,29]; [Jn3,14-17]; [Jn13,1]; [Jn19,31-37]; [Rom5,6-8] de una vez por todas con una eficacia absoluta y eterna [Heb7,27-28]; [Heb9,12-15]; [He9,26-28]; [He10,5-18]; [1Pe1,18-19]; [Ap5,9]. En adelante, todo sacrificio "externo o interno" será repetición y continuación del de Cristo [1Cor11,24-25]; [Rom12,1]; [Flp4,18]; [Heb13,15-16]; [1Pe2,5].

Salvación

(ver Liberación) Acción por la que Dios libera a su pueblo en particular, y en general a todos los hombres, de una situación calamitosa, que puede ser material o espiritual, temporal o escatológica. El Dios de la Biblia es un Dios esencialmente salvador [Éx14,13]; [Jue2,16]; [Jue2,18]; [Jue6,14-16]; [Jue13,3-5]; [1Sam7,8]; [1Sam11,13]; [2Sam3,18]; [2Re19,34]; [Is33,22]; [Is35,4]; [Is43,3]; [Is45,15]; [Is45,21-22]; [Is60,16]; [Is62,11]; [Jer17,14]; [Jer23,6]; [Jer31,7]; [Ez34,22]; [Dan3,21-24]; [Dan13,60]; [Sof3,17]; [Sal22,6]; [Sal27,1]; [Sal35,3]; [Sal51,16]; [Sal62,7]; [Sal107,13]; [Sal107,19]; [Sal107,28]...; [Si51,1]; [Si51,11]. Con la nueva alianza Dios sigue siendo el salvador de los hombres [Lc1,47]; [1Tim1,1]; [1Tim2,3-4]; [1Tim4,10]; [2Tim1,9]; [Tit1,3]; [Tit2,10]; [Tit3,4]; [Jds1,25], pero ahora la salvación de Dios ha tomado cuerpo humano en Jesucristo, el Salvador [Mt1,21], [Lc2,11]; [Jn3,17]; [Jn4,42]; [Jn12,47]; [He4,12]; [He5,31]; [He13,23]; [Rom3,24]; [Ef5,23]; [Tit2,13]; [Tit3,6]; [2Pe1,11]; [2Pe2,20].

Sangre

En la cultura semita se consideraba la sangre el asiento de la vida [Gén9,4]; [Lev17,11]; [Lev17,14]; [Dt12,23]. De ahí el especial valor que se le concedía en la vida religiosa y cultural [Éx24,8]; [Éx29,20-21]; [Éx30,10]; [Lev1,5]; [Lev1,11]; [Lev16,14]; [Ez43,30]; [Zac9,11]; [Heb9,7]; [Heb9,18-22]. De ahí la prohibición de alimentarse de sangre [Gén9,4]; [Lev7,26]; [Lev17,13]; [Dt12,16]; [Dt15,13]; [1Sam14,32-33]; [He15,10-29] y sobre todo de derramar injustamente sangre humana [Gén4,10]; [Gén9,5-6]; [2Sam21,1]; [Ez35,6]; [Ap16,6]. De ahí, finalmente, el valor redentor que se atribuye a la sangre

derramada por Cristo [Mt26,28]; [Mt27,4]; [Mt27,24-25]; [Lc22,20]; [Jn19,34]; [He20,28]; [Rom5,9]; [Ef1,7]; [Ef2,13]; [Col1,20]; [Heb9,14]; [1Pe1,19].

Santidad. Santo

Con estas palabras designa la Biblia ante todo el misterio del ser divino inaccesible e insondable: Dios mismo, en cuanto infinitamente perfecto, distinto de las criaturas, elevado por encima de ellas y a cubierto de toda impureza humana [Lev11,44-45]; [Lev19,2]; [Lev20,26]; [Jos24,19]; [Is6,3]; [Jer3,12]; [Os11,9]. El apelativo "santo" es, pues, de suyo privilegio exclusivo de Dios [Is12,6]; [Is30,11]; [Is40,25]; [Is41,14-16]...; [Job6,10]; [Sal71,22]; [Jn17,11]. Pero como Dios es un misterio que se comunica, las personas y cosas que participan del ser divino, en la medida que lo participan y pertenecen a Dios, son y pueden llamarse santas. En primer lugar, son santos por excelencia Jesucristo y el Espíritu [Mc1,24]; [Lc1,15]; [Lc1,35]; [Lc1,40]; [Lc2,27]; [Lc4,14]; [Lc4,34]; [Jn6,69]; [He2,4]; [He2,33]; [He2,38]; [He3,14]; [Rom5,5]; [1Jn2,20]; [Ap3,7]; es santo el pueblo elegido del AT [Éx19,6]; [Éx33,16]; [Dt7,6]; [Dt29,19]; [Is61,6]; son santos los sacerdotes y profetas [Lev21,6]; [Lc1,70]; [He3,21]; [1Pe2,5]; son santos los miembros del nuevo pueblo de Dios [He9,13]; [Rom1,7]; [Rom15,26]; [Rom15,31]; [Rom16,2]; [1Cor1,2]; [1Cor6,1-2]; [1Pe2,9], son santos los ángeles [He10,22] y, en fin, todas las acciones, objetos, tiempos y lugares especialmente relacionados con la divinidad [Éx3,5]; [Éx30,35-37]; [Éx31,14-15]; [Lev23,3-4]; [1Mac1,46]; [1Mac1,63]; [1Mac4,36]; [Mt24,27]; [He6,13]; [He21,28]; [Rom12,1]. Esta participación en la santidad ontológica de Dios "con sus connotaciones culturales y legales según las distintas épocas" lleva necesariamente consigo la exigencia de acomodar lo más posible la conducta del hombre a la voluntad divina. Es la santidad moral a la que, sobre todo el NT, invita constantemente [Rom6,19]; [Rom12,1]; [1Tes3,13]; [1Tim2,15]; [2Pe3,11]; [Ap22,11].

Seguimiento. Seguir

Con estas palabras se designa la respuesta positiva a la llamada de Dios. Seguir a Dios es, en el AT, observar fielmente la alianza y la ley apartándose de rendir culto a cualquier dios que no sea Yavé [Dt1,36]; [1Re14,8]; [1Re18,21]; [Jer2,2]; [Jer7,5-9]; [Jer9,12-13]. En el NT el seguimiento de Dios se concreta en el seguimiento de Jesucristo (ver [Jn14,7-10]), seguimiento que implica acoger su llamada y su mensaje, incluso a costa de cualquier renuncia o sacrificio [Mt4,20-22]; [Mt8,19-22]; [Mt10,37-39]; [Mt19,16-22]; [Mc1,17-20]; [Mc2,14]; [Lc5,11]; [Lc5,27]; [Jn8,12]; [Jn10,4-5], compartir su destino entregándose a él con una confianza ilimitada [Mt16,24]; [Mt19,27-28]; [Lc9,23]; [Lc9,57-62]; [Lc14,26]; [Jn1,37-51]; [Jn13,36]; [Jn21,19], imitar, en fin, su ejemplo [Jn12,24-26]; [1Cor11,1]; [Flp2,5].

Señor

Es ante todo el nombre "Kyrios" con que la Biblia griega designa a Yavé, que es Dios de dioses y Señor de señores [Dt10,17]; [Sal136,2-3] "ver [2Mac13,4]"; [Lc10,21]; [Lc20,37-38]. Dado que el NT en todos sus libros confiere permanentemente a Jesucristo el título de Señor, quiere decir que le reconoce, sin lugar a la más mínima duda, una indiscutible condición divina: Jesucristo, el Señor, es Dios [Lc1,43]; [Lc2,11]; [Lc6,46]; [Lc7,13]; [Lc7,18]; [Lc9,59]; [Lc10,17]; [Lc10,39-41]...; [Mt8,25]; [Mt22,43-45];

[Jn11,2-3]; [Jn20,28]; [Jn21,7]; [He2,36]; [He20,21]; [Rom10,9]; [1Cor12,3]; [Flp2,11]; [Col2,6]. Lo mismo que el Dios del AT, Jesús es Señor de señores [Ap17,14]; [Ap19,16], Señor de vivos y muertos [He10,42]; [Rom14,9], Señor de la gloria [1Cor2,8], Señor del universo [Flp2,10-11].

Seol

(ver Infierno) Representación muy primitiva de la morada de los muertos. Según las antiguas concepciones semitas, y hasta que se abra paso en la Biblia la idea de la retribución ultraterrena, allí van todos, buenos y malos [Is14,9-11]; [Ez32,18-32], para llevar una existencia reducida al mínimo, como sombras impalpables, incapaces de relación alguna con Dios [Is38,18]; [Sal6,6]; [Sal115,17]. Es el país sin retorno, el lugar del silencio, del olvido y de la perdición [Job16,22]; [Sal88,4]; [Sal88,12-13]; [Sal94,17]

Servicio. Servir

Estos conceptos tienen con frecuencia en la Biblia un contenido socio-económico que los aproxima a los de esclavitud-esclavo. Pero tienen también una dimensión religiosa con la que se designa una actitud del hombre frente a Dios hecha de adoración, obediencia, agradecimiento y fidelidad [Dt13,4-5]; [Jos24,14]; [Jos22,22]. El culto es una manifestación peculiar de este servicio [Núm18,5-7]; [1Sam2,11]; [1Sam2,18]; [1Sam3,1]; [Jer33,21]. El NT se hace eco de esta misma actitud con respecto a Dios [Mt4,10]; [Mt6,24]; [Rom6,19], propone a Jesús como modelo de servicio [Mt20,28]; [Mc10,45]; [Lc22,27]; [Jn13,12-16]; [Flp2,6-7] y subraya que sólo se sirve bien a Dios cuando se sirve comprometidamente a los hermanos [Mt25,14-30]; [Gál5,13]. Por lo demás, el servicio a Dios se concreta en el servicio a Cristo y su evangelio [Rom1,1]; [Rom6,18-19]; [2Cor5,18]; [2Cor11,23]; [Ef3,7]; [Flp2,22]; [Col1,23]; [Col3,24]; [1Tim4,6]; [2Tim2,24]; [Tit1,1]; [Sant1,1]; [2Pe1,1].

Sexualidad

La Biblia considera al sexo en relación, sobre todo, con la institución matrimonial y el misterio de la vida. Valora positivamente la sexualidad como fuerza ligada al don sagrado de la vida y como importante factor de convivencia entre el hombre y la mujer [Gén1,27-28]; [Gén2,18-24]; [Gén29,15-30]; todo el libro del Cantar de los Cantares; [1Cor7,3-5], pero siempre que se ejerza legítimamente dentro del matrimonio. Fuera del ámbito matrimonial, la Biblia reprueba "aunque a veces parece disculpar [Gén19,30-38]; [Gén38,12-26]" el ejercicio de la sexualidad [Éx20,14]; [Dt5,18]; [1Cor6,9-10]; [Gál5,19-21]; [Ef5,5]; [Ap22,15], sobre todo cuando implica profanación de las relaciones familiares [Lev18,6-18]; [Lev20,10-14]; [Dt27,20-23]; [2Sam13,1-14], violación de derechos ajenos [Lev18,20]; [Lev19,20]; [Lev20,10]; [Dt22,22-25] o aberraciones antinaturales [Lev18,22-23]; [Lev20,15-16]; [Dt27,21]; [Rom1,26-27].

Siervo de Dios

Título que en la Biblia reciben determinados personajes especialmente relacionados con Dios: los patriarcas [Gén24,14]; [Gén26,4]; [Éx32,13], Moisés y Josué [Éx14,30]; [Núm12,7]; [Jos24,29], los profetas [Jer7,25]; [Am3,7], los sacerdotes [Sal134,1], incluso

paradójicamente Nabucodonosor [Jer27,6] y todo el pueblo de Israel en conjunto [Is41,8]; [Is42,19]; [Is43,10]; [Is44,1]; [Is44,21]; [Is48,20]. Pero el título se reserva, sobre todo, para un misterioso personaje que llevará a cabo los planes de Dios con total fidelidad [Is41,1-7]; [Is49,1-6]; [Is50,4-10]; [Is52,13-53]; [Is53,12]. La tradición cristiana no ha dudado en considerar a Jesús de Nazaret como este siervo de Dios por excelencia [He3,13]; [He3,26]; [He4,27]; [He4,30]; ver [Mt12,17-21]; [Mt22,27]; [Lc4,17-21].

Sinagoga

Vocablo de procedencia griega, que ya en el AT se usa para designar a la comunidad judía [Éx12,19]; [Éx16,1-2], sobre todo en cuanto reunida con una finalidad religiosa. Viene, pues, a ser sinónimo de asamblea, iglesia. Este empleo de la palabra "sinagoga" perdura en el NT [Jn9,22]; [Jn12,42]; [Jn16,2]; [He9,2]; ver [Mt10,17]; [Mt23,6]; [He6,9]; [He22,19]. Alguna vez se usa para aludir a una reunión de cristianos [He13,43]; [Sant2,2] o incluso a sectas heréticas [Ap2,9]; [Ap3,9]. Desde este valor original, el mismo término pasa a significar el edificio (algo así como sucursales del templo de Jerusalén) en el que la comunidad judía se reúne para la oración, la lectura de la Biblia y la enseñanza religiosa [Mt4,23]; [Mt6,2]; [Mt12,9]; [Mt13,54]; [Lc7,5]; [He9,20]; [He13,5]; [He15,21]. Al frente de cada sinagoga estaba un rabino [Mc5,35-36]; [Lc8,41]; [He13,15]; [He18,8], al que solía asistir un ayudante [Lc4,20]. En la época de Jesús había sinagogas por todas partes [He13,14]; [He17,1]; [He17,10]; [He17,17]; [He18,4]; [He18,26]; de Roma se dice que contaba con trece sinagogas. La sinagoga tenía siempre forma rectangular, ordinariamente de tres naves; el lugar destinado a guardar los libros santos estaba oculto tras una cortina. Las reuniones en la sinagoga tenían lugar los sábados, y nunca se ofrecían allí sacrificios, reservados únicamente al templo de Jerusalén.

Soberbia

Uno de los pecados más aborrecidos por Dios [Sal119,21]; [Si10,7]; [Lc1,51]; [1Pe5,5]. Existe la soberbia diabólica de quien pretende escalar los cielos e igualarse a Dios [Gén3,5]; [Gén11,4]; [2Re18,33-35]; [Jdt6,2]; [2Mac9,4-10]; [Is14,11-15]; [Is47,5-10]; [Dan5,22-23]; [Sal119,51]; [He12,21-23]; ver [Jn5,18]; [Flp2,6]; [2Pe3,4]. Existe la soberbia de quienes oprimen a los pobres y desvalidos [Dt17,17]; [Dt17,20]; [Jer22,13-19]; [Am8,4-8]; [Sal73,6-9]; [Sal123,4]. Existe la soberbia del fatuo y vanidoso, que pretende ser más que los otros [Si10,9]; [Mt23,4-7]; [Lc14,7-11]; [Lc18,9-14]; del insolente y arrogante, que hace ostentación de su riqueza [Am6,8]; [Pro6,17]; [Pro21,24]; [Sant4,16]; del hipócrita, que hace todo para ser visto [Mt23,5]; [Mt23,25-28]. Todos conocerán el castigo de Dios [Gén3,14-19]; [Gén11,7-9]; [Is14,3-20]; [Is37,26-29]; [Is37,36]; [Ez28,6-10]; [Dan5,24-30]; [Sal31,24]; [Pro16,18]; [Sap5,814]; [Mt23,12]; [He12,23]; [Ap18,10-21].

Sueño. Sueños

El sueño, además de fenómeno fisiológico reparador de las fuerzas humanas, es en la Biblia: a) Momento privilegiado para que Dios haga llegar al hombre su palabra [Gén15,12]; [Gén28,11-19]; [Gén37,5]; [Jue6,25-26]; [1Sam3,1]; [1Re3,5]; [Dan7,1]; [Mt1,20]; [Mt2,12]; [He16,9]; [He18,9] "ver [Gén40,5]; [Gén41,1]; [Dan2,1]; [Dan4,2]; [Mt27,29]". Puede, sin embargo, suceder que los sueños no sean válidos [Dt13,2-6];

[Jer23,25-28]; [Jer23,32]; [Jer27,9]; [Jer29,8]; [Si34,1-8]. b) El sueño es también imagen de la muerte, tanto física [Dt31,16]; [2Sam7,12]; [1Re2,10]; [Sal13,4]; [Dan12,2]; [Mc5,39]; [Jn5,25]; [Jn11,11-13]; [1Cor7,39]; [1Cor15,6]; [1Tes4,13-15]; [1Tes5,10] como espiritual [Is51,17]; [Rom13,11]; [Ef5,14]; [1Tes5,6].

I

Temor

Tiene en la Biblia el sentido de reacción ante el misterio de lo divino, que se presenta como algo potente, majestuoso y terrible, pero al mismo tiempo atrayente y fascinador. Yavé es el Dios terrible y temible [Éx15,11-12]; [Éx34,10]; [Dt7,21]; [Dt10 21]; [2Sam7,23]; [Sal47,3]; [Sal89,8], pero al mismo tiempo es el Dios que salva, protege, guía y ama a su pueblo, el Dios que tranquiliza al hombre diciendo: "No temas" [Gén26,24]; [Dt1,21]; [Jue6,23]; [Sof3,15-17]; [Ag2,5], [Dan10,12]; [Lc1,13]; [Lc1,29]; [Lc2,10]; [Mc4,40]; [Mc6,50]. Tiene, pues, el temor bíblico una dimensión saludable que se aproxima al concepto de amor-respeto-fidelidad-confianza [Dt10,12-13]; [Sal22,1]; [Sal25,12-14]; [Sal31,20]; [Sal66,16]...; [Si1,11-20]; [Si2,5-17]. Es el temor que la Biblia canta como fuente de sabiduría y camino de salvación [Job28,28]; [Pro1,7]; [Pro9,10]; [Pro15,33]; [Si1,20]; [Lc1,50]; [He10,34-35]; [Ap11,18]. El temor al que se refiere [1Jn4,18] no es el auténtico temor bíblico.

Templo

El templo de Jerusalén fue una institución clave en la vida religiosa del pueblo israelita. Edificado por Salomón [1Re6,4-36], destruido por Nabucodonosor [2Re25,9], reconstruido por Zorobabel [Esd3,7ss]; [Esd5,1]; [Ag2,2-9], restaurado y dedicado de nuevo por Judas Macabeo [1Mac4,49], demolido y suntuosamente reedificado por Herodes el Grande [Jn2,20], fue finalmente arrasado por los romanos en el año 70 d.C. Ya los profetas pusieron en guardia al pueblo israelita ante una consideración mágica del templo [Jer7,4-15]. Igualmente Jesús, que acepta la realidad del templo [Lc2,22-24]; [Lc2,46]; [Lc19,47]; [Lc21,37]; [Lc22,53]; [Mt21,12]; [Jn8,2]; [Lc18,20], relativiza radicalmente su papel [Jn4,20-23]; ver [Mt24,1-2]; [Lc21,5-6]. En adelante, el verdadero templo será el propio cuerpo de Jesús [Jn2,19-21]. La Iglesia entera construida sobre Cristo como piedra angular [He4,11]; [Ef2,20]; [1Pe2,4-5], cada cristiano en particular [1Cor3,16-17]; [1Cor6,19] y, en último término, la morada celeste de Dios [Heb9,12]; [Heb9,24]; [Heb10,19]; [Ap7,15]; [Ap21,22].

Tentación

Con el sentido general de "poner a prueba", tiene en la Biblia los siguientes significados: a) Poner a prueba a Dios exigiendo de él una intervención extraordinaria [Éx17,2]; [Núm14,22]; [Dt6,6]; [Jdt8,12-16]; [Is7,12-13]; [He5,9]; [He15,10]; [1Cor10,9]. Ésta es una actitud reprobable. b) Dios pone a prueba al hombre para ver si le es fiel [Éx16,4]; [Dt8,2]; [Dt8,16]; [Dt13,4]; [Jdt8,25-27]; a veces Dios simplemente permite estas pruebas [Job1,8-12]; [1Cor10,13]; [Sant1,2]; [Ap3,10]; en todo caso, Dios nunca tiene intenciones malévolas [Si15,11-20]; [Pro19,3]; [Sant1,13]. c) La acción del espíritu del mal y sus

Colaboradores humanos en cuanto incitan a otros a la práctica del mal [Si44,20]; [Mt26,41]; [1Cor7,5]; [1Tes3,5]; [2Tes3,3]; [Sant1,14]; [1Pe1,6-7]; [1Pe5,6-7]. Jesús, que quiso pasar por la prueba de la tentación [Mt4,3-10] par; [Jn12,27]; [Heb2,18]; [Heb4,15], nos invita a orar para superarla [Mt6,13]; [Lc22,40].

Testamento

(ver Alianza) Palabra de origen latino, que responde al griego "diazekē", y que tiene el sentido fundamental de alianza o pacto entre Dios y su pueblo [Mt26,28]; [Lc22,20]; [He3,25]; [Rom9,4]; [Rom11,25]; [2Cor3,6.14]; [Gál4,24]; [Ef2,12]; [Heb7,22]; [Heb8,8]; [Heb9,15]; [Heb9,20]; [Heb10,29]. De ahí pasó a significar, con los adjetivos "viejo" y "nuevo", el conjunto de libros que contienen la revelación divina ver [Éx24,7]; [2Re23,2]; [2Re23,21]; [1Mac1,57]; [2Cor3,14]. Naturalmente, con la palabra "testamento" se traduce también cuando lo requiere el caso, la idea de última voluntad de un hombre con respecto a sus bienes para después de la muerte [Gál3,15]; [Heb9,16].

Testigo. Testimonio

La moral bíblica fue siempre particularmente exigente con la veracidad de los testigos, en especial cuando se trataba de dar testimonio en juicio [Éx20,16]; [Éx23,1]; [Dt5,20]; [Dt19,16-19]; [Pro6,19]; [Pro12,17]; [Pro14,5]; [Pro14,25]; [Pro19,5]; [Pro19,9]; [Pro19,28]; [Pro21,28]; [Pro24,28]; [Pro25,18]. Pero es, sobre todo, en el NT donde los conceptos de testigo y testimonio adquieren un singular valor religioso. En primer lugar, Jesucristo es por antonomasia el testigo fiel y fidedigno [Jn3,11-32]; [Jn18,37]; [2Cor1,19-21]; [1Tim6,13]; [Ap1,2]; [Ap1,5]; [Ap3,14]; por su parte, de Jesús dan testimonio: el Padre [Mt3,16]; [Mt17,5]; [Jn5,36]; [Jn8,18]; [Jn10,25]; [1Jn5,9], el Espíritu Santo [Jn14,26]; [Jn15,26]; [1Jn5,6-8], los profetas [He10,43] Juan el Bautista [Jn1,7-32]; [Jn3,26]; [Jn5,33-35], y deberán darlo los apóstoles y cristianos todos [Mt10,18]; [Mc13,9]; [Lc24,48]; [Jn15,27]; [Jn19,35]; [He1,8]; [He2,32]; [He3,14]...; [2Tes1,10]; [1Pe5,1]; [1Jn1,1-4].

Tiempo

Es el marco dentro del cual Dios desarrolla su acción salvífica [Gén1,1]; [Ap22,20]. Así pues, lo importante en la Biblia no es el tiempo históricocronológico "chronos", sino el tiempo histórico-salvífico "Kairós", que se concreta en expresiones cualificadas como "el correr de los tiempos" [Gén49,1], "el día del Señor" [Is2,12]; [Is11,10]; [Is12,1-4]; [Am5,18], "la plenitud de los tiempos" [Mc1,15]; [Gál4,4]; [Ef1,10], "los signos de los tiempos" [Mt16,1-3]; [Lc19,44], "el fin de los días" o "los tiempos últimos" [Is2,2]; [Miq4,1]; [Dan11,40]; [Dan12,1]; [1Tim4,1]; [Heb1,2]; [Heb9,26-28]; [1Pe1,5], "el tiempo favorable, de gracia y de salvación" [He1,7]; [Rom3,26]; [Rom5,6]; [Rom11,5]; [Rom13,11]; [1Cor7,29]; [2Cor6,2]; [Ef5,16]; [1Tim2,6]; [1Tim6,15]; [Tit1,3]; [1Pe5,6].

Tierra. Tierra Prometida

La tierra es para el pensamiento bíblico el marco providencial de la existencia humana. Y para los estratos más antiguos de la revelación bíblica es el único marco [Gén1,28-30]; [Sal115,16]. La relación hombre-tierra es íntima ya desde los orígenes [Gén2,7];

[Gén3,19]; [Gén12,1]; [Is64,7]; [Si17,1-2]. Por eso uno de los componentes básicos de la promesa que Dios hace a su pueblo a través de los patriarcas es, precisamente, la promesa de una "tierra" [Gén12,7]; [Gén13,15]; [Gén15,18]; [Gén17,8]; [Gén26,4]; [Gén28,13]; [Éx12,25]; [Dt1,8]; [Dt1,25]; [Dt1,35-38]; [Dt3,18-28]; ver [Heb11,9]. Históricamente, esta tierra prometida es Palestina, anunciada como lugar de reposo, como tierra espléndida "que mana leche y miel" [Núm13,25-29]; [Núm14,20-38]; [Núm32,9-11]; [Dt4,21-22]; [Ez20,15]. Pero la experiencia demostró que esa tierra no suponía el cumplimiento definitivo de la promesa (ver [Dt28,63]; [Am5,27]), y sobre todo los profetas fueron intuyendo la existencia de una tierra nueva [Is11,6-9]; [Is65,17]; [Ez47,1] - [Ez48,1]; [Zac14,6-11], que el NT sitúa ya en el más allá de este mundo [Mt5,4]; [Mt24,35]; [2Pe3,10-13]; [Ap21,1].

Tinieblas

Aparecen ya en el AT como contrapunto de la luz [Gén1,3-5]; [Gén1,18], y por tanto como expresión plástica de cuanto está lejos o se opone a Dios, como símbolo del mal y de todo lo malo [Is5,20]; [Is59,9]; [Is60,1-2]; [Am5,18]; [Job10,21-22]; [Tob4,10]. Este simbolismo se mantiene en el NT [Mt4,16]; [Lc1,79]; [Lc11,35]; [Lc16,8]; [Lc12,53]; [2Cor6,14]; [Ef5,8]; [Col1,13]; [1Tes5,4]; [1Pe2,9], especialmente en los escritos de san Juan [Jn1,5]; [Jn3,19]; [Jn8,12]; [Jn9,4-5]; [Jn12,35]; [Jn12,46]; [1Jn1,6]; [1Jn2,8-11].

Trabajo. Trabajador

A pesar de algunas apariencias contrarias [Gén3,17-19]; [Sal90,10]; [Qo2,11]; [Si38,24], el trabajo es valorado positivamente por la Biblia [Gén1,28]; [Gén1,31]; [Gén2,2-3]; [Gén2,15]; [Éx20,9]; [Dt5,12]; [Pro6,6]; [Pro10,4-5]; [Pro18,9]; [Sap14,2]; [Si7,15]; [Si38,32]; [Si38,34]. Dios bendice el trabajo [Dt14,29]; [Dt16,15]; [Dt28,12]; [Sal128,2] y reclama para el trabajador el salario justo [Lev19,13]; [Dt24,14-15]; [Jer22,13]; [Mal3,5]. En el NT se presenta a Dios mismo en permanente actividad [Jn5,17]; ver [Jn15,1], y es significativo el ejemplo de la familia de Nazaret [Mt13,55]; [Mc6,3]; ver [Jn6,42], de los apóstoles [Mt4,18-21]; [Jn21,3], particularmente de Pablo [He18,3]; [He20,34]; [1Cor4,12]; [1Tes2,9]; [2Tes3,8]. El cristiano no puede ser ni un ocioso ni un parásito [1Tes4,11]; [2Tes3,6-12]; al contrario, con su trabajo debe ayudar a los demás [Ef4,28]. Finalmente, aunque todo trabajo debe ser justamente remunerado [Lc10,7]; [Sant5,4], hay que evitar el ansia desmesurada de ganancia [Lc12,15-21]; [Heb13,5].

Transfiguración

Importante suceso de la vida de Jesús en el que anticipa la gloria de su resurrección [Mt17,2-9]; [Mc9,2-9]; [Lc9,28-36]; [2Pe1,17-18]. San Pablo habla de una especie de transfiguración de los cristianos, consistente en incorporar a su vida la imagen gloriosa de Cristo [1Cor15,49]; [2Cor3,18]; [Flp3,21].

Trinidad? Dios es Uno.

La existencia de tres personas distintas en el seno de la divinidad es un misterio profundo que el AT solamente atisba cuando aplica a Dios plurales intensivos "entre ellos, el mismo nombre Elohim" [Gén1,1]; [Gén1,26]; [Gén3,22]; [Gén11,7]; [Is6,8] o cuando somete a

un proceso de personalización los conceptos de espíritu [Gén1,2]; [Jue3,10]; [Jue6,34]; [Jue11, 29]; [Jue13,25]; [Jue14,6]; [Jue14,19]; [1Sam10,6]; [1Sam11,6]; [1Sam19,20]; [1Sam19,23]; [Is11,2]; [Is42,1]; [Is59,21]; [Sal51,13]; [Sal104,30]; [Sap1,5]; [Sap9,17] y sabiduría [Pro1,20-33]; [Pro3,19]; [Pro8,1]; [Pro9,1]; [Sap7,22-30]; [Sap8,1]; [Si24,1]. Pero sólo en el NT se revela en plenitud la existencia "que no la esencia" de este insondable misterio [Mt3,16] par; [Mt28,19]; [Lc1,35]; [Jn1,32-34]; [Jn14,14-26]; [Jn16,13-15]; [He1,4-5]; [Rom8,15-16]; [2Cor13,13]; [Ef2,18]; [1Tes1,1]; [2Tes1,5]; [2Tes2,13-14]; [Heb10,29]; [1Pe1,2]; [Jds20,1]; [Jds21,1].

Tristeza: La Biblia constata tanto los efectos nocivos de la tristeza [Pro12,25]; [Pro15,13]; [Pro17,22]; [Pro18,14]; [Si30,21-22] como las múltiples causas de la misma [Sal13,2-3]; [Pro25,23]; [Si22,11-12]; [Si25,23]; [Si30,9-10]; [Si37,2]. Pero, sobre todo resalta la relación tristeza-pecado. Una relación que puede ser negativa en cuanto la tristeza se manifiesta como signo y efecto del pecado [Éx33,3-6]; [Jer4,18]; [Jer8,18]; [Jer9,1]; [Jer9,16-19] o positiva en cuanto la tristeza por el pecado conduce a la conversión [Is63,10-11]; [Is63,17-19]; [Is64,4-8]; [Bar3,1-8]; [Dan9,4-19]; [Esd9,6-15]; [Neh9,6-37]; [Mt26,75]. En todo caso, más allá de la tristeza, en la perspectiva bíblica está siempre la esperanza y la alegría [Is25,8]; [Is35,10]; [Is40-55]; [Is57,18]; [Is61,2-3]; [Jer31,15-17]; [Sal126,2]; [Sal126,5]. Por eso Jesucristo, que quiso compartir las tristezas humanas [Mc3,5]; [Lc19,41]; [Mt26,37] par, [Jn11,33-36], anuncia para los suyos una definitiva victoria sobre la tristeza [Mt5,4]; [Lc6,21]; [Jn16,20-22]; [Jn17,13]; [Jn20,20]; [Rom8,35-39]; [1Tes4,13-14]; [2Cor6,10]; [Ap7,17]; [Ap21,4].

U

Unción

(ver Consagración) Además del sentido bíblico ya explicado del término "consagración", la unción con aceite se utiliza en la Biblia como muestra de honor y de respeto [Sal23,5] "ver 92,11"; [Lc7,38-46]; [Mt26,6-13] par; [Jn12,1-8]; [Jn19,40] y también como elemento curativo [Is1,6]; [Lc10,34]; [Mc6,13]. De ahí que la unción pase a constituir un elemento sacramental para simbolizar la fuerza curativo-salvífica de la acción divina sobre el hombre [Sant5,15].

V

Venganza

En la Biblia tiene con alguna frecuencia el sentido positivo de restablecimiento de un derecho atropellado. Así entendida puede ser, en ciertos casos, lícita [Gén4,10]; [Éx21,14]; [Núm35,21]; ver [2Sam3,27]; [Jer50,15]. Pero pronto se vio que la venganza humana podía extralimitarse fácilmente [Éx21,12]; [Dt19,5-6], y por lo tanto Dios fue revelándose como el único vengador legítimo de la justicia conculcada [Dt32,35]; [Is35,4]; [Jer11,20]; [Jer46,10]; [Ez25,15-17]; [Nah1,2]; [Heb10,30]; [Ap18,6-8]. En todo caso, se reprueba la venganza indiscriminada [Gén4,24]; [Lev19,18]; [Prov20,22]; [Prov24,29] y se recomienda el perdón [Prov25,21-22]; [Si10,6]; [Mt5,38-41]; [Rom12,19-20].

Verdad

No es desconocido por la Biblia el concepto de verdad como sinónimo de sinceridad [Sal12,2-3]; [Sal17,1]; [Rom9,1]; [2Cor7,14]; [2Cor12,6]; [Ef4,25]; [Flp1,18]; [1Tim2,7]. Pero no es este, ni de lejos, el principal concepto bíblico de verdad. En el AT verdad es, ante todo, sinónimo de cosa segura, firme, digna de confianza; sinónimo, por tanto, de fidelidad y lealtad de Dios a los hombres [Dt7,9]; [Dt32,4]; [2Sam7,28]; [Is49,7]; [Sal25,5]; [Sal25,10]; [Sal26,3]; [Sal30,10]; [Sal31,6]; [Sal54,7]; [Sal111,7-8]; [Sal119,86]; [Sal119,138]; [Sal119,142] ... y de los hombres a Dios o a otros hombres [Gén47,29]; [Éx18,21]; [Jos2,14]; [Jos24,14]; [1Re2,4]; [1Re3,6]; [1Re20,3]; [2Crón31,30]; [Is38,3]; [Ez18,9]. En el NT, manteniendo esta referencia a la fidelidad [Jn3,33]; [Rom3,3]; [Rom3,7]; [Rom15,8], la noción de verdad adquiere el sentido de plenitud de la revelación en Cristo [Jn1,14]; [Jn1,17]; [Jn3,21]; [Jn5,33]; [Jn8,32]; [Jn8,40]; [Jn8,44-46]; [Jn17,17-19]; [Ef4,21]; [1Tim3,15]; [1Tim6,5]; [2Tim2,18]; [2Tim4,4]; [Tit1,14]. De ahí la identificación de la verdad con Cristo [Jn14,6] y con el Espíritu [Jn14,17]; [Jn15,26]; [Jn16,13]; [1Jn5,6].

Vida

La vida humana es para la Biblia un don precioso [Dt30,19-20]; [Job2,4]; [Sal27,13]; [Qo11,8]; [Mt6,25]; [Mt16,26], aunque frágil [Is38,12]; [Job14,1]; [Sal37,36]; [Sal39,6]; [Sal144,4]; [Sap2,2]; [Sant4,14]; [1Pe1,24]. Pero es también un don sagrado, que tiene su fuente en el Dios "viviente" [Dt5,26]; [Jos3,10]; [Jer10,10]; [Dan6,21]; [Sal42,3]; [Sal84,3] y que es origen y señor de toda vida [Gén1,20-27]; [Gén2,7-9]; [Gén2,24]; [Jer2,13]; [Jer17,13]; [Ez18,4]; [Dan5,23]; [Job10,10-12]; [Sal36,10]; [Sal66,9]; [Sal139,13-16]; [He17,25]; [1Tim6,13]. Así las cosas, la noción bíblica de vida es un concepto teológico que desborda los límites estrictamente físicos y biológicos: la vida es fundamentalmente la relación de comunión con Dios; la muerte es la ruptura de esa relación con Dios [Ez18,21-32]; [Ez33,10-16]; [Hab2,14]; [Prov2,19]; [Prov11,19]; [Sal69,29]. Esto hace que los autores bíblicos vayan intuyendo la existencia de una vida más allá de la muerte física [Is53,10]; [Sal16,10-11]; [Sal49,16]; [Sal73,23-28]; [Cant8,6], intuición que se hace afirmación rotunda en los últimos libros del AT [Dan12,2-3]; [2Mac7,23]; [2Mac7,36]; [Sap3,1]; [Sap5,15] y que es plenamente confirmada por el NT, donde al sustantivo "vida" acompaña con frecuencia el adjetivo "eterna" [Mc10,17]; [Mc10,30]; [Mt25,46]; [Jn6,51]; [Jn6,58]; [Jn8,51]; [Jn10,28]; [Jn11,25-26]; [Rom2,7]; [Rom5,21]; [Gál6,8]; [1Tim1,16]; [Tit1,2]; [Tit3,7]. Esta vida, de la que Jesucristo es suprema encarnación y garantía [Jn1,4]; [Jn5,26]; [Jn6,39-54]; [Jn11,25]; [Jn14,6]; [1Jn1,1-2]; [Ap1,18], se anticipa ya en este mundo mediante la fe y la unión con Cristo [Jn3,16]; [Jn3,36]; [Jn5,24]; [Jn6,40]; [Jn6,51-58]; [Jn10,28]; [Jn20,31]; [He13,48]; [Rom6,4]; [Rom6,23]; [Rom8,10]; [Gál2,20]; [Col3,3]; [1Jn5,11-13].

Virginidad

En el AT es una cualidad estimada -y requerida- en la mujer antes del matrimonio [Lev21,13-14]; [Dt22,16-21]. Pero en una sociedad donde la maternidad y la descendencia constituían una singular bendición de Dios, no se apreciaba la virginidad como estado permanente [Jue11,37]; [1Sam1,5-11]; [Sal127,3]; [Sal128,3]. Con el NT cambian las

cosas. La virginidad se convierte en un importante valor como anuncio de los tiempos escatológicos [Mt22,29]; [1Cor7,26]; [1Cor7,31], como imitación de Jesús y María [Lc1,27]; [Lc1,34] y como manifestación de un amor reservado exclusivamente a Dios y al servicio del reino [Mt19,12]; [Lc18,29]; [1Cor7,8]; [1Cor7,32-35].

Viudas. Viudez

En la Biblia las viudas, junto con los huérfanos, son el prototipo de la gente débil e indefensa. Por eso la ley israelita las protegía particularmente contra toda posible injuria u opresión [Éx22,21-23]; [Dt10,18]; [Dt24,17]; [Is1,23]; [Is10,1-2]; [Jer7,6]; [Ez22,7]; [Mal3,5]; [Sal94,6]; [Mc12,40]. Dios vela de modo especial sobre ellas [Sal68,6]; [Sal146,9]; [Prov15,25], y lo mismo deben hacer los demás [Dt14,28-29]; [Dt24,19-21]; [Job29,13]; [Is1,17]; [He6,1]; [He9,39]; [1Tim5,3]; [Sant1,27].

Vocación

(ver Misión) Llamada que Dios hace, bien a todo un pueblo, bien a individuos singulares, para encargarles una misión especial en la historia salvífica. En el AT Dios llama a Israel confiándole una misión iluminadora [Dt4,1]; [Dt5,1]; [Dt6,4]; [Is43,10-12]; [Is55,3-5]; [Sap18,4], y llama también a una serie de personajes dentro del pueblo [Gén12,1-3]; [Éx3,7-12]; [Jue6,11-24]; [Jue13,1-25]; [1Sam3,1-14]; [1Sam16,11-13]; [Is6,1-13]; [Is42,6-7]; [Is49,1-6]; [Jer1,4-10]; [Ez3,1-4]; [Am7,15]. En el NT cabría hablar de una llamada de Dios a María [Lc1,26-38], pero resalta, sobre todo, el llamamiento que Jesús hace a los apóstoles [Mt4,18-22]; [Mt9,9]; [Mc3,13-18], a Pablo en particular [He9,1]; [1Cor15,9]; [Gál1,11-16] y a todos los hombres de buena voluntad [Mt16,24]; [Mc10,21]; [Lc9,57-62]; [He2,39]. En realidad, la entera comunidad cristiana primitiva percibió inmediatamente su existencia como una vocación [Rom1,1]; [Rom1,7]; [Rom12,6-8]; [1Cor1,1-2]; [1Cor1,26]; [1Cor7,24]; [Ef1,4]; [1Tes1,4]; [2Tes2,13]; [2Tim1,9].

Voluntad de Dios

(ver Designio de Dios)

Voto

Compromiso que se adquiere delante de Dios en orden a realizar una acción buena, mejor que su contraria. En el mundo de la Biblia se valora muy positivamente y es ampliamente practicado [Gén28,20-22]; [Núm21,2]; [Jos6,17]; [Jue11,30-39]; [1Sam1,11]; [2Sam15,8]; [Sal132,2-5]. Estaba regulado por la ley [Lev27,2-5]; [Núm30,3-16]; [Dt23,22-24], y su incumplimiento atraía la maldición divina [Mal1,14]; [Sal50,14]; [Sal56,13]; [Sal76,12]; [Qo5,3-5]; [Si18,22-23]. Especial notoriedad adquiere el voto del nazireato [Núm6,1-21]; [Jue13,5-7]; [Jue16,17]; [Lc1,15]; [He18,18]; [He21,23].